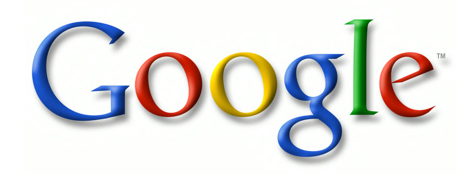
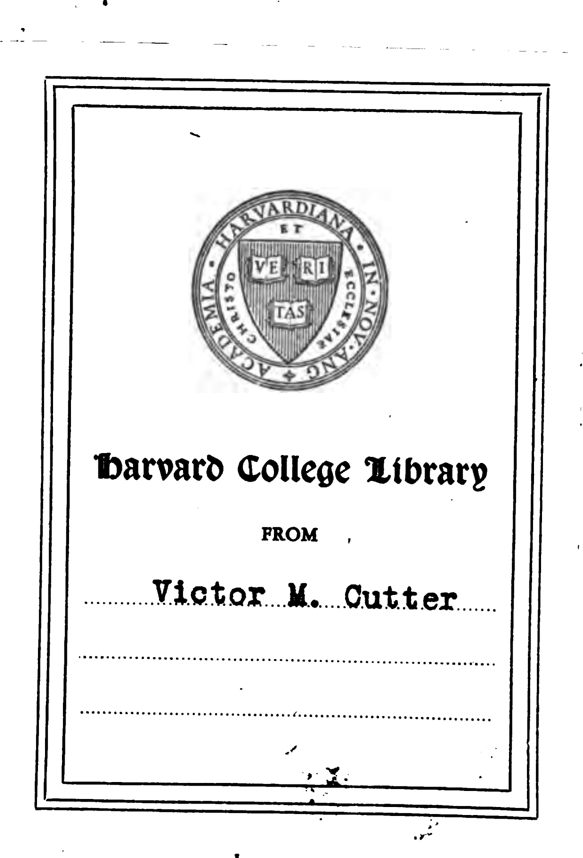






Imperfect: portraits torn.





Próspero Pereira G.

AKIMEN-ZAQUE

O

LA CONQUISTA DE TUNJA,

POEMA ÉPICO EN DOCE CANTOS,

POR

PROSPERO PEREIRA GAMBA.

BOGOTA,

IMPRENTA DE J. A. CUALLA.

1858.

EL PRESIDENTE
DE LA CONFEDERACION GRANADINA.

Por cuanto el señor Próspero Pereira Gamba ha solicitado, con fecha 10 del presente, que se le conceda privilejio esclusivo para publicar i vender una obra de su propiedad, cuyo título es: "AKÍMEN-ZAQUE, O LA CONQUISTA DE TUNJA, *ensayo épico en doce cantos*," se ha resuelto lo siguiente:

"Teniendo presentes las leyes 1.ª i 2.ª, parte 1.ª, tratado 3.º de la Recopilacion Granadina, i en ejercicio de la atribucion conferida al Poder Ejecutivo por el inciso 14, artículo 43 de la Constitucion nacional;

SE RESUELVE:

Estiéndase patente de privilejio a favor del Sr. Próspero Pereira Gamba para publicar i vender por el término de quince años, una obra de la cual es autor, titulada "Akímen-Zaque, o la conquista de Tunja," quedando sujeto el agraciado a los requisitos exijidos por el artículo 5.º de la lei 1,ª parte 1,ª tratado 3.º de la Recopilacion Granadina."

Por tanto, se espide la presente patente, por la cual se garantiza al señor Próspero Pereira Gamba, o a quien represente con justo título sus derechos, el privilejio de publicar i vender la obra de que se ha hecho mérito, por el término de quince años contados desde esta fecha.

Dada en Bogotá, con el sello del Poder Ejecutivo, a trece de noviembre de mil ochocientos cincuenta i ocho.

(L. S.) MARIANO OSPINA.

El Secretario de Gobierno i Guerra, *M. A. Sanclemente.*

NOTICIA BIOGRAFICA DEL AUTOR.

I.

Hace el espacio de treinta i dos años que los señores J. Francisco Pereira i María de la Paz Gamba, projenitores del autor de este poema, daban gracias al grande Artífice de la naturaleza por hàberles concedido un segundo hijo: este es PRÓSPERO PEREIRA GAMBA, nacido en Bogotá a fines de 1825, a quien seguiremos desde aquel momento en los varios episodios de su vida, para que el lector que no lo conozca personalmente, no tenga que preguntar al leer esta obra, quién es el poeta, i los otros que lo conocen apoyen la verdad de este bosquejo.

Las primeras palabras que el niño oye de boca de sus padres, no son una semilla perdida en terreno ingrato; sinó por el contrario están destinadas a dar abrojos, o frutos ricos, segun que sean los padres ignorantes, malvados, o personas honradas e instruidas. Así fué que para el jóven Próspero empezaron las primeras lecciones de amor a la patria, i a la libertad, de buenas maneras sociales i de virtudes domésticas en la casa paterna. El doctor José Francisco Pereira es uno de nuestros hombres eminentes, que han prestado a su patria mas útiles servicios, ya desempeñando elevados puestos en las jerarquías política, parlamentaria i judicial, ya legando a la República sus hijos instruidos en sus máximas, formando de ellos ciudadanos útiles, campeones en la

lucha de la libertad individual contra las usurpaciones de los gobiernos fuertes—inculcándoles odio ácia la empleomania, vicio fatal que quitando al hombre el poder de obrar conforme a sus convicciones, le transforma en abyecto esclavo de la voluntad ajena. Nuestro amigo Próspero ha comprobado cuán útil le ha sido esa enseñanza i cuánto fuera el cuidado con que recibiera las lecciones de su padre.

En 1834 empezó Próspero sus estudios primarios en la escuela de San Cárlos, bajo la direccion del señor Jerardo González Gaitan, i los continuó luego en escala ascendente, hasta graduarse de doctor en jurisprudencia i recibirse de abogado en la Suprema Corte de Justicia, en 1845. Los estudios de metafísica, ciencias exactas &. i la monotonía de la lejislacion, no pudieron desviar su natural inclinacion a las bellas letras. En 1841 se estrenó su jenio poético, dándose a conocer en este arte con la sentida elejia que publicó a la muerte del héroe de Buenavista, una oda en recuerdo del jeneral Santander, i otra en la exhibicion de los productos de la industria. Hasta aquí nada de estraordinario encontrará el lector porque es la historia de casi todos nuestros jóvenes que han salido por su aplicacion i talento fuera de la comunidad del vulgo ignorante; pero hai en la vida de nuestro amigo un hecho que lo citaremos porque bien merece ser contado como modelo, no solamente para consejo a los padres de familia, sinó como leccion a los jóvenes, a quienes interesa. El hecho es este; para no perder el tiempo que sus compañeros de colejio consagraban al placer i vagabundería en las vacaciones, Próspero lo dedicó a aprender dos oficios mecánicos, lo cual logró en los establecimientos de los señores José Antonio

Cualla i Francisco Tórres Amaya. En el primero aprendió la tipografía i en el otro la encuadernacion de libros: de manera que para él no seria estrema nunca la situacion como ha sucedido a algunos de nuestros compatriotas cuando, por las vicisitudes a que dan lugar los trastornos políticos del pais, se les ha obligado a salir a suelo estraño.

En 1846 ya figuraba Próspero como escritor público: entónces fundó la "Sociedad literaria" de Bogotá, la cual redactaba el *Albor literario*, periódico que fué jeneralmente aceptado, en el que se rejistran varias poesías de nuestro autor i trozos de elegante prosa dignos de figurar al lado de los escritos i discursos de sus distinguidos consocios i colaboradores, Salvador Camacho Roldan, José M. Rójas G, Ulpiano González, R. E. Santander, José Caicedo Rójas, M. M. Madiedo, Gregorio Gutiérrez González i Lázaro M. Pérez. Desde el colejio se habia ocupado Próspero en esa clase de tareas, redactando periódicos manuscritos, por lo cual al lanzarse al público como escritor, ya tenia adelantados sus ensayos. Sinembargo de esto, a riesgo estuvo de haber permanecido obscurecido i olvidado a consecuencia de su jenio tímido i desventajoso concepto de sí mismo, concepto que no nos costó poco trabajo a sus amigos destruirlo. *El Dia*, periódico único que se redactaba entónces, contiene varios artículos de nuestro poeta, cuya impresion benévola en los lectores que ignoraban su nombre, no contribuyó poco, en el ánimo de este, para exitarlo a continuar en el delicado trabajo de periodista i escritor. Animado con la aprobacion del público, aprobacion tanto mas segura de sinceridad, cuanto que no se sabia a quién debia tributarse, resolvió

dar a luz la célebre leyenda de DON ANJEL LEI, cuya primera edicion se agotó inmediatamente, quedando de ella a su autor al mismo tiempo que mucha gloria, no poca utilidad pecuniaria.

II.

Hasta 1846 es nuestro poeta un completo raizal de Santa Fe: hasta entónces no se habia quedado un solo dia fuera del porton de la casa paterna, porque con escepcion de un paseo al Fucha a bañarse en el pozo de las *Delicias*, otro hasta Puente Aranda, al rio del Arzobispo o a la fábrica de tejidos, no habia salido a otra parte. Pero su jenio no era de los que podian contenerse dentro de tan estrechos horizontes, por mas atractivos, encantos i poesía que ellos tengan. Así, a fines de aquel año, sobreponiéndose a las lágrimas de su madre i de sus hermanos i a los sentimientos de su propio corazon, arrancóse fuera del recinto amoroso de la morada en que quedaban sus recuerdos de juventud i de felicidad lanzándose por otras tierras i climas, en busca de lo desconocido, tras de impresiones nuevas, con esa ánsia de conocer las bellezas de la naturaleza que solamente una alma poética puede comprender i describir en toda su estension i medida. Atravesó la hermosa planicie de la Sabana, i cayendo de ella al valle caliente i pintoresco del Magdalena no detuvo su paso hasta Ibagué.

¿Quién ha estado en la tierra de Conveima i los pijaos, pintada por Próspero en su historia inédita de *Calarká*, que no haya sentido una dulce i embriagante dejadez, una inclinacion irresistible a ese *dolce farnientte* de Byron, a esa infiltracion voluptuosa en los sentidos, que los arrebata, los embriaga i los domina, cual dicen

que sucedia a los antiguos habitantes de Chipre? Allí donde el cielo tiene en sus dias de verano una hermosura espléndida, donde sus noches serenas, bajo una bóveda azul sembrada de estrellas infinitas i de astros rutilantes, convida el alma a la meditacion, donde el espíritu se eleva i el pensamiento sube hasta el trono del Sér sin principio? Allí, pues, fué donde nuestro jóven poeta vino a fijarse por una temporada. Las impresiones que en ese lindo panorama recibiera se hallan en un libro de composiciones que en su mayor parte no han visto la luz pública en la coleccion de las POESÍAS DE PEREIRA, impresa en 1854; en ellas el lector encuentra los arrebatos sublimes de un corazon amante, los atrevidos rasgos de un diestro pintor de la naturaleza, i los himnos del trovador cantados en alabanza de aquel en quien reside por exelencia suprema, el órden en la naturaleza, la armonía en lo criado, la poesía en los cielos, en las flores i las aves, en los límpidos cristales de la fuente i en el inmenso piélago del mar.

Se habrá comprendido hasta ahora que nuestro amigo trae en sus recuerdos, gratamente, el nombre de Ibagué, porque en su seno pasó algunos de sus dias mas alegres i de satisfaccion; pero para que esa parte de su vida no fuera especialmente saliendo del órden natural de que aun las rosas de Alejandría, que son las mas hermosas a la vista i suaves al olfato, ocultan bajo de sus hojas espinas aún mas punzantes que las otras; al mismo tiempo que gozaba por un lado, sufria por otro, i no fueron pocas sus molestias en la batalla que presentó a los rábulas del circuito de Ibagué, (que tambien comprendia entónces a Ambalema) de la que resultó la victoria a su favor, ganándoles en el foro los pleitos mas valiosos. Como lo

echará de ver el lector, nuestro poeta no se queda atras en el conocimiento de las leyes: si por un lado encuentra un consonante con facilidad, por otro rejistra con prontitud la novísima Recopilacion i las glosas en latin del código de las Partidas. Estos conocimientos le fueron mui útiles para ganar aquellos pleitos que ademas de darle buena fama i nombre, le reportaron para el bolsillo, una no pequeña porcion de *espíritu del siglo* que tan necesario se ha hecho en estos tiempos que atravesamos....Pero ¡ oh inesperta juventud, que te ilusionas del presente i poco te cuidas del porvenir! Los bailes, los paseos i las diversiones nunca se consiguen de balde: nuestro amigo las compró, i un dia de reflexion le hizo ver que el saldo que arrojaba su balance de caja era de desesperarse: pensó entónces sériamente en reponer su deteriorada fortuna, i dejó a Ibagué, no sin harto dolor, dirijiéndose a la ciudad de Cartago, pais de sus simpatías, donde nacieron sus padres i que él no estima ménos que si fuera su suelo natal. Las mayores muestras de aprecio i de consideracion que se hubieran podido hacer a uno de esos héroes galoneados, de espada en cinto i de bigote austero, se le hicieron a nuestro amigo; sin que jamas cesaran con los dias i el trato. Otro en su lugar hubiera fijado su residencia entre esos hospitalarios cartajinenses; pero Próspero, que dejaba en Bogotá el amor de sus padres i hermanos, de sus condiscípulos i amigos, no era solo amor lo que buscaba: buscaba quizá la contrariedad, la persecucion i la lucha. Fuése a Cali a donde habia sido contratado para defender unos pleitos: allí le faltaron sus clientes, i los recursos al mismo tiempo. Se le hizo necesario recurrir a su oficio de impresor: contrató a censo redimible el úni-

co establecimiento tipográfico de la ciudad i vivió con el producto de su trabajo material casi dos años.

Corria el año de 1848 i habia en Calí por consecuencia de las elecciones una grande animacion. La ciudad estaba dividida en dos bandos, *goristas* i *liberales:* los primeros eran encabezados por el doctor Ramon Mercado, los segundos por el doctor Manuel Dolores Camacho. Pereira sostuvo sus principios en esta contienda; pero sin aceptar el candidato presentado por su partido.

De la lucha surjieron esos acontecimientos posteriores, que de tiempo atras se estaban rebullendo, como la esplosion de los volcanes se elabora durante años i siglos para reventar un dia. Los exesos del Cauca tenian preparado el terreno por la dominacion que de tiempo atras sufria el pueblo bajo, en todo el Sur de la República. La idea de la reforma de la Constitucion cundia en todas las clases de la sociedad, i a esta iba acompañada la de la abolicion de la esclavitud; sobre cuyas tésis escribió Pereira en Cali, concitándose por ello el odio de ciertas personas elevadas,i adquiriendo al mismo tiempo el amor del pueblo a quien patrocinaba, i sobre el cual logró tener no poco influjo. A beneficio de él pudo prestar un positivo servicio a Buenaventura i quizá a toda la República, que no debe dejarse sepultado en el olvido. En 1848, casi al espirar la Presidencia del jeneral Mosquera, empezaron a sentirse en el Cauca los síntomas de esos trastornos, que mas tarde conmovieron tan hondamente a aquellos pueblos. Levantóse una noche una partida como de 500 hombres armados, con el pretesto de recuperar los ejidos de la ciudad: atacaron las haciendas inmediatas a la poblacion, destruyeron los

cercos, las casas i las sementeras, e hicieron morir de susto a una respetable señora anciana, hermana del señor Cuero, Obispo de Popayan. La ciudad de Cali se consternó con tan alarmantes sucesos; pero en este peligroso evento el señor Vicente Borrero, Gobernador entónces de la Buenaventura, comisionó al doctor Pereira para que, en union del señor doctor J. Nepomuceno Núñez Conto i frai Vicente Cuesta, fuesen a hablar con los amotinados reunidos en la Chanca: se consiguió pacificarlos en efecto, i darle un jiro legal a la cuestion ejidos.

Despues de estos acontecimientos, el doctor Pereira escribió en union de otros colaboradores, unos artículos descriptivos del valle del Cauca, en que se encuentra el hecho singular de haber vaticinado lo que despues de algun tiempo sucedió. Estos artículos le ocasionaron una polémica desagradable, en la que sus compañeros sacaron el cuerpo, i le arrojaron a la cara la parte vulnerable i caústica de ellos. Parece que hasta hoi Pereira no los ha descubierto, i nosotros lo sabemos por una casualidad.

A principios de 1849 salió Pereira para Popayan, de cuyos habitantes recibió buena acojida, i despues marchó a Neiva a donde llegó en febrero de aquel año. Situóse en Garzon, cabecera del circuito de Timaná, a donde fué nombrado Personero municipal, i en el ejercicio del Ministerio público dió terribles i redoblados golpes al espíritu de gamonalismo que allí predominaba.

III.

Hasta 1849 el doctor Pereira no era sinó escasamente conocido; no se habia presentado campo a sus talentos

para ejercitarlos con provecho del público; no habia servido destino alguno donde manifestar la superioridad de su intelijencia i la enerjía de su carácter. La administracion del 7 de marzo, tan valiente i reformadora al principio como débil i reaccionaria al fin, sacó a Próspero de su oscuro retiro de Garzon, donde a fuerza de trabajo habia logrado mejorar algo su fortuna. Se le nombró Secretario de la Gobernacion, destino que rehusó obstinadamente hasta que por súplicas de sus amigos políticos se resolvió a admitir. El doctor José M. Céspedes, Gobernador, descansó en el ejercicio de sus funciones con la venida a la Secretaría del doctor Pereira, quien empezó a trabajar a favor del impuesto único i directo, correos parroquiales, planteles de educacion para ámbos sexos, creacion de sociedades patrióticas i establecimiento de una imprenta. Le cupo en suerte ir en comision a fundar el Colejio de señoritas del Jigante, i ser catedrático de literatura en el de hombres de la capital de la provincia. En su mayor parte, débese al doctor Pereira el que la administracion gubernativa del señor Céspedes fuera tan imparcial, tolerante i adelantada, aun promediando la exaservacion de los ánimos, que por aquel entónces empezaba a manifestarse. En una palabra, tuvo la fortuna de coronar con feliz éxito la mayor parte de las reformas acometidas.

En 1850 fué nombrado otro Gobernador en la provincia de Neiva, i el doctor Pereira con alguna anterioridad a este hecho habia renunciado, viniéndose a esta ciudad de la cual estaba ausente hacia tanto tiempo. Tan pronto como se supo en la capital su llegada, fué recibido por una comision de la famosa "Sociedad Democrática," conducido a los bancos de ese club i nom-

brado redactor del periódico de esta corporacion, titulado *El Demócrata*; pero allí no encontraron al furioso demagogo; i sus ideas liberales espresadas simplemente, sin exajeracion ni recriminaciones de ninguna especie, gustó poco a los hombres que componian entónces esa sociedad, especialmente al maestro Miguel Leon, jefe de los atesanos, que desde el momento se declaró su enemigo, lanzándole encima sus satélites, como veremos mas adelante.

El Poder Ejecutivo, queriendo darle una prueba de confianza i del buen concepto que tenia de sus talentos, le nombró, poco despues de su llegada a la capital, Redactor de la *Gaceta*, i oficial de la Secretaría de Relaciones Esteriores; pero su larga ausencia de este clima, a otros tan cálidos como el de Neiva, i su repentina entrada a los frios de la Sabana, alteraron de tal manera su salud que le fué preciso salir de Bogotá, lo que verificó con harta pena porque el dia de su salida se instaló la "Escuela Republicana," de què debia ser miembro.

Antes de irse publicó su TRATADO SOBRE LA IGUALDAD, que fué bien aceptado.

IV.

La salud de Pereira, quebrantada en su pais natal, se restablece a las orillas abrasadoras del Magdalena, escojiendo para su residencia la ciudad de Honda, capital entónces de la antigua provincia de Mariquita. Gobernaba a la sazon esta importante seccion de la República el ilustrado e intelijente doctor Eujenio Castilla, i aprovechose de la ocasion de estar allí nuestro amigo para llamarlo a su lado como Secretario de la Gobernacion. No fueron pocos los servicios que en aquel puesto prestara a la República; pues, empezó sus tareas al mismo

tiempo que la Cámara provincial abria sus sesiones, de las cuales debian salir elaboradas ordenanzas de la mayor importancia. Tratábase nada ménos que de desarrollar i poner en planta la atrevida lei de descentralizacion de rentas i gastos, i ejercer mas ámplias atribuciones que las que tenia anteriormente. Suspendidos los trabajos de esa corporacion, el doctor Castilla se separó de su destino, nombrando ántes Jefe político del canton capital al doctor Pereira, con el esclusivo objeto de que quedara encargado de la Gobernacion como sucedió. Pereira no tenia la edad requerida por la lei para ocupar ese puesto; sinembargo continuó desempeñándolo sin que el Gobierno pareciera apercibirse de esta circunstancia hasta cinco meses despues, en que manifestó su voluntad decidida de retirarse.

En esta época, corta en verdad, pero fecunda en hechos, es quizá cuando el doctor Pereira ha probado mas claramente sus conocimientos i aptitudes como hombre público para desempeñar destinos de funciones delicadas: en cinco meses de trabajo asíduo, constante, de toda hora, de desvelo i de ningun descanso, dió cumplimiento a la espresada lei de desentralizacion, espidió el código de instruccion pública, dictó reglamentos en ejecucion de las ordenanzas provinciales, estableció en las oficinas la contabilidad por partida doble, feneció por parte de la República el contrato celebrado con los señores Montoya, Sáenz i C.ª sobre esportacion de tabaco, i con la compañía inglesa sobre las minas de plata de Santana, i planteó la contribucion directa, sin dejar olvidados los demas departamentos de la administracion pública a donde debia llevarse la reforma.

Habia por aquel tiempo en las cajas nacionales mucho

dinero i en Mariquita no se contaban ménos de 20,000 $ en sonante por producto de aguardiente, tabaco, peajes, diezmos, &; pero al hacerse la distribucion entre la nacion i la provincia, aquella, cual el leon de la fábula, resolvió que se remitieran a la Tesorería jeneral los fondos existentes, apesar de que esa oficina no debia empezar a funcionar hasta el año siguiente, dejando solo a beneficio de la provincia los vales por cobrar i el producto de las nuevas rentas cuando se recaudaran, lo que equivalia a dejar en bancarrota al pobre Tesoro de Mariquita. Pereira se opuso a esta medida esponiendo mui fuertes razones, que no se escucharon, habiendo sido inútiles sus notas al Secretario de Hacienda; pues, en diciembre, el Poder Ejecutivo directamente i con apremios ordenó al Administrador de Hacienda que remitiese los fondos,lo cual ejecutado,se cortó la cuenta quedando de hecho cerrada la oficina.

Aquí fué el lance terrible de nuestro Gobernador que sin Tesorería ni recurso alguno, se precipitaron sobre él, ya mas de treinta reos detenidos i que el mismo Gobierno mandaba remitir a la Costa, ya ausilios a jefes i oficiales que pasaban de ida i regreso de Mompos i Cartajena &: todo se conspiró a hacerle crítica i angustiosa la situacion: para colmo de males el cuadrante de diezmos sin hacer, por la separacion de sus destinos de los señores Pérez i Saravia, únicos que sabian entrar i salir en ese laberinto, fué formado por Sánchez i Ponce, i publicado en la Gaceta; el Poder Ejecutivo se apresuró a jirar contra las provincias por los novenos a favor de curas, sacristanes i fábricas de iglesias que se habian caido hacia como siete años. La suma que tocó en la distribucion a Mariquita fué enorme, i pagarla era el

trabajo. Los gastos nacionales que habia que erogar en diciembre de 1850 ascendian a mas de 10,000 $, i tampoco habia fondos para la administracion municipal de la provincia. Tenia que emprender la refaccion de los edificios nacionales, la traslacion de parque i conduccion de los objetos venidos de Europa para la comision corográfica, así como la nueva maquinaria para la casa de moneda, sin contar un céntimo de qué poder echar mano. Pero estos obstáculos no entiviaron el jenio emprendedor de Pereira. Ofreció un descuento a los contribuyentes, por lograr anticipaciones, revolvió el archivo empolvado de la Gobernacion hasta encontrarse con deudas ya olvidadas; sacó a remate el diezmo del tabaco, recurso injente en que no se habia pensado; i combinó de tal manera sus arbitrios que no concluyó aquel año sin que los acreedores públicos se hubiesen cubierto.

Estaban para acabar los cinco meses del gobierno de Pereira, cuando, por consecuencia de sus decisiones gubernativas sobre negocios eclesiásticos en que la lei de patronato daba injerencia a los funcionarios públicos, se le orijinaron con el ilustre Arzobispo Mosquera varias polémicas tocantes a la disciplina de la Iglesia, que ya por el asunto que las ocasionaba, ya por su respeto ácia aquel granadino distinguido, vinieron a serle sumamente desagradables. Este fué el único legado ingrato que dejara a su sucesor doctor Francisco Useche que vino a reemplazarlo.

V.

En 1851 cuando estalló la descabellada revolucion de aquella época, Pereira se habia encargado de la impren-

ta del *Neo Granadino*, i escribia para ese periódico, para la *Gaceta Oficial*, *La Reforma* i otros que se publicaban entónces: en todos se hallan consignadas sus doctrinas radicales. Cualquiera que rejistre los escritos de nuestro amigo en ese período de su actividad intelectual, hallará que sus palabras no destilan hiel ni venganza: no hai pasion en ellas, no hai personalidad; solo se encuentran ideas: combatió la revolucion con sus escritos, i la hubiera combatido con su espada; pero obtenida la victoria, los vencidos no fueron objeto de su odio, ántes pidió para ellos el perdon i el olvido. Como jóven e ilustrado no participó de esas exajeraciones del antiguo partido liberal: hombre nuevo, no tiene odios ni rencores: lo pasado para él no existe: el presente solo le ocupa i en el porvenir espera.

El doctor M. Murillo era entónces la figura mas prominente del partido triunfante, de influjo i poder estraordinarios: a él ocurrió varias veces Pereira por actos parciales de indulto a favor de amigos suyos conservadores a quienes no desdeñó en la desgracia i logró favorecerlos. Poco despues, siendo Fiscal del Tribunal superior de Cundinamarca, le tocó interrogar en su declaracion indagatoria al ciudadano que hoi ocupa la Presidencia de la República, i lo hizo, guardando el decoro de su puesto, i la importancia personal del interrogado.

Por aquel mismo tiempo la compañía inglesa de la "Ferrería de Pacho," habia sido condenada por sentencia ejecutoriada al pago de un crédito cuantioso, i para hacerlo efectivo se habia mandado sacar la empresa a subasta pública. El Ministro Británico salió entónces a la palestra reclamando a nombre de su gobierno por

perjuicio a súbditos ingleses, como se hace siempre en todo i por todo, con la acostumbrada amenaza de escuadras i bloqueos, i he aquí al Poder Ejecutivo queriendo obligar al Fiscal Pereira a solicitar la suspension del remate; lo que este rehusó fundándose en que la lei manda que la sentencia ejecutoriada justa o injusta debe cumplirse, aunque haga al juez responsable. Pereira se manifestó decidido a acusar al funcionario culpable; pero no a obrar contra sus deberes legales. De esta resistencia salió una destitucion inmediata, i la solicitud de aquel célebre recurso de *pronta providencia* que contentó al representante de S. M. B; pero que infrinjió abiertamente la lei. Para actos de esta clase sirven entre nosotros los orgullosos diplomáticos de esas potencias fuertes. Ojalá que los Gobiernos de Suramérica se convenciesan de que no les conviene recibir i mandar ajentes públicos, ni alternar con esas naciones poderosas de las que ningun beneficio recibimos, i sí contínuos insultos i vejaciones.

Pereira despues de haber dejado aquel destino, no quiso admitir otros de importancia, i se contentó con el humilde de Redactor oficial de la provincia, casi sin sueldo, i Censor del Teatro sin remuneracion alguna. Fundó entónces *El Repertorio*, periódico que duró hasta la division de la República en Estados federales.

VI.

Para el Congreso de 1852 fué el doctor Pereira nombrado Representante principal por la provincia de Bogotá, con gran mayoría de votos obtenidos en las Asambleas cantonales por cuyo medio se hacian en aquel tiempo

las elecciones. En puesto de tanta importancia Pereira supo contentar a sus comitentes i granjearse la estimacion pública: promovió la reforma de la lejislacion civil, así como la abolicion de grados académicos i privilejios de los abogados (apesar de serlo él). Sostuvo la emancipacion de la iglesia i tolerancia de cultos: fué mui opuesto al restablecimiento de la pena de muerte por delitos políticos, i en union de sus compañeros de Cámara, ciudadanos Madrid, Arosemena, A. M. Pradilla, Salgar, Conde, Orbegoso, Tavera, N. F. Villa, Roldan, Caballero i otros, se opuso a todas esas medidas violentas, furiosas i atentatorias, de ciertos hombres, que estaban en el poder, i que debian emplearse contra el partido contrario. Fué quizá el único entre los liberales que no estuvo por la acusacion contra el señor Mosquera, Arzobispo de Bogotá, por ser contraria a la idea dominante de la separacion de las dos potestades, la espiritual i la temporal, i tambien porque en su juicio recto, viera en esa medida mas bien un sistema de persecucion innoble, que celo por la justicia en los acusadores. En la Cámara se distinguió siempre por su laboriosidad, juicio recto i enerjía.

Cerradas las sesiones del Congreso de 1852, Pereira siguiendo los impulsos de su jénio andariego, marchó al Norte de la República. Hallándose en el Socorro en union de sus amigos Antonio M. Pradilla i Miguel Camacho Roldan, trabajó porque viniese al Senado del año siguiente el doctor Florentino González, lo que se logró, adquiriendo aquella Cámara un distinguido miembro que se esforzára heróicamente en sacar avante la reforma de la Constitucion que era la esperanza de salvacion para la República, porque ella encerraba el amparo

contra la deshecha borrasca preparada por el espíritu de partido.

Abrióse nuevamente en 1853 la campaña parlamentaria, mas recia que en el año precedente, mas furiosa quizá que todas las anteriores. El partido dominante se hallaba en mayoría; empero se encontraba profundamente dividido en dos fracciones, de principios enteramente opuestos. El uno era doctrinario; ministerial el otro: en el uno estaban los viejos liberales con sus recuerdos pasados, con sus ideas de violencia, con su intolerancia i su venganza; en el otro la juventud jenerosa e ilustrada, los hombres de órden i de ideas elevadas; en los unos el yo egoista i apasionado, en los otros la abnegacion i el patriotismo. El uno deseaba la reforma de la Constitucion i de las leyes, i el otro no apetecia mas que el aniquilamiento del partido vencido en 1851 i del que se le ponia de frente con sus innovaciones. Pereira perteneció desde el oríjen de esta, a la nueva secta política, i militó con gloria bajo sus banderas, recojiendo por ello abundante cosecha de los odios despertados por el choque contra intereses particulares.

Si puede haber honor en la primera concepcion de la idea de supresion del ejército permanente, aplicada a la República, tócale entero al doctor Pereira: él presentó el proyecto de lei, i este mérito le corresponde sin disputa, aunque se le haya negado.

Las opiniones políticas de nuestro amigo espresadas con franqueza en el recinto de la Cámara i en los periódicos, no dejaron de indisponerlo con varias de las clases sociales, viniendo a ser el blanco de infinitas persecusiones. Los estudiantes le tenian rencor por su parte en la abolicion de grados universitarios; los letrados por

la caída del arancel i prerogativas del foro; los clérigos i devotos, porque no comprendian la mejor situacion en que iban a quedar; los militares por el proyecto que destruia su institucion; los artesanos porque habia sido defensor entusiasta del comercio libre; algunas mujeres por la parte activa que tuvo en la lei de matrimonio civil, i los privilejiados por haber combatido los monopolios i pensiones. Desde luego esta misma persecusion se estendia a los demas *radicales*, compañeros de Pereira, en mayores o menores proporciones, segun fueran mas o ménos fuertes las antipatías con que se lès mirara. Ademas en el partido conservador, si bien contaba con muchos amigos personales, cuando se suscitaba cuestion de partido todos le miraban de reojo, i por parte de los hombres del ministerio era todavía peor visto. Tal era la situacion de nuestro poeta, en verdad trabajosa i desagradable, a mediados de 1853.

VII.

Bien difícil es cuando se trata de bosquejar algunos rasgos de la existencia de un hombre que ha tenido algun contacto con ciertos acontecimientos memorables de la vida de un pueblo, no pasar aunque sea como sobre brasas por aquellos.

La reforma de la Constitucion tan tenazmente disputada palmo a palmo por el ministerio, triunfó al fin, i el 18 de mayo fué ya un hecho casi consumado: el 19 la Sociedad democrática de artesanos se lanzaba, de acuerdo con altos mandatarios civiles i militares en brusco ataque contra la Cámara de Representantes. La sesion se interrumpe, la turba invade el recinto sagrado de los escojidos del pueblo; el puñal brilla en las manos de

esos ilusos imbuidos de antemano en las ideas terroristas por los hombres del bando reaccionario....

En ese dia se salvaron los Representantes por su valor casi jeneral, i por la oportuna defensa de la juventud entusiasta de Bogotá, i con ellos la dignidad de la República. Cuando salieron, sinembargo, del recinto de la Cámara, el ataque continuó en la plaza de Bolívar i en varias calles inmediatas sin que los amotinados lograran ninguna ventaja, i sin que por parte del Presidente de la República ni del ejército se hiciera nada en favor del cuerpo soberano. En tan solemne ocasion el doctor Pereira probó que tenia una cualidad que hasta entónces no habia llegado el caso de manifestarla, esta es: valor personal.

Al dia siguiente al en que tuvieron lugar estos acontecimientos, varios de los radicales de la Cámara, entre ellos nuestro amigo, propusieron votos de censura contra el Gobierno del jeneral Obando, i que se le exitara a remover a las autoridades facciosas i militares traidores; pero la falta de garantías en las deliberaciones del Congreso, obligó a los Diputados a adoptar el medio prudente de ocuparse tan solo en firmar la Constitucion de 21 de mayo, que se habia terminado a satisfaccion de los partidos.

El furor democrático contra los miembros del Cuerpo lejislativo, i contra la juventud en jeneral, se manifestaba constantemente: cada dia habia ataques parciales entre *guaches* i *cachacos*, i este estado de cosas duró hasta mucho tiempo despues que se concluyeron las sesiones del Congreso.

Sufrió en aquella época aciaga nuestro poeta su parte de saña i persecucion no pequeña, pues como eran co-

nocidas sus ideas, tenia que estar señalado por el encono de los artesanos. Felizmente no pudieron lograrlo, como no lograron a otros miembros de su partido mui caracterizados, con escepcion del doctor Florentino González, a quien toco, segun se dijo entónces, por disposicion superior, un cruel i bárbaro maltratamiento de obra. Sinembargo de ellos, i de tener rota la cabeza aquel campeon de la libertad, cuando se esperaba que no volveria a aparecer en público en unos ocho dias por lo ménos, se le vió, pasado poco tiempo, concurrir al Senado con su frente vendada i con su enerjía i decision de siempre.

Sancionada la lei fundamental de la República, Pereira ayudó al doctor J. A. Plaza en la redaccion del *Constitucional*, i fué colaborador del *Pasatiempo*.

VIII.

Despues de estos azares, atacado multitud de veces por sus perseguidores i salvado por la Providencia divina, Pereira salió de Bogotá, i fué a situarse a la provincia de Mariquita en el distrito parroquial de Piédras, donde se dedicó a trabajos rurales en una posesion que compró cerca del puerto de Opia en el rio Magdalena. Tomó con entusiasmo las faenas campestres, procurando olvidar allí la ingratitud del pueblo a quien habia servido con tanto desinteres, i paliando sus antiguas penas con la resolucion de darle un adios eterno a esta nuestra turbulenta i desastrosa política; pero estaba apénas solazándose en su nueva vida i principiando a saborear agradablemente aquella idea, cuando el cañon del 17 de abril de 1854 que llenó de consternacion a Bo-

gotá, turbó tambien la apacibilidad de los campos, i la dulce tranquilidad de sus moradores. Despertóse Pereira del corto sueño de paz que habia dormido, al ruido de las armas de una estúpida dictadura. Su resolucion no fué dudosa. Entregó a los jefes militares i autoridades civiles, su casa, sus pastales i bestias para el ejército constitucional, i él fué a ofrecer sus servicios personales, solicitando ser enrolado entre los defensores de la legalidad. Empezó por el grado de alferez 2.° i subió por rigurosa escala hasta capitan. Se le destinó, al principio, de adjunto al Estado Mayor de la 2.ª columna de operaciones del Sur, de donde pasó a ser ayudante de campo del Comandante jeneral de la fuerza. Varias comisiones de importancia desempeñó, todas a satisfaccion de los jefes superiores, entre ellas recordamos con especialidad la de recibir el armamento que el jeneral Herran remitió de los Estados Unidos, i que vino a bordo del vapor *Nueva Granada*.

Resuelta que fué la medida de fortificar a Honda, se le confió a Pereira el mando de una compañía de artillería; pero no pudo continuar sirviendo en ese batallon por la enemistad de algunos militares veteranos que, aunque servidores del ejército constitucional, no perdonaban las doctrinas de Pereira contra el ejército permanente: por esta razon el distinguido coronel señor Mateo Viana, tan bondadoso como prudente, dispuso que el capitan Pereira marchara a Guáduas con su compañía, en donde habia servicios que su patriotismo i decision por la causa constitucional, pudieran en efecto prestar con mas ventaja. Allí tomó varias armas, caballerías i vestuarios que el enemigo habia dejado en su fuga precipitada, i restituyó en sus destinos a las autoridades constituciona-

les depuestas por el coronel revolucionario Manuel Jiménez. Pereira intentó marchar sobre Villeta, llamado por el Alcalde a defender ese pueblo amenazado por fuerzas del Dictador; pero fué detenido por la cruel epidemia de la disenteria que reinaba a la sazon, i que lo redujo a la cama i al bordo del sepulcro: cuarenta i ocho de los soldados de su compañía encontraron en Guáduas su reposo mortal; i el capitan Pereira debió la conservacion de su existencia a los asiduos cuidados del hospitalario i caritativo coronel José María Acosta, que le asistió personalmente con su familia, no ménos que al esmero de los profesores que lo recetaban, doctores Tomas María Contréras i Bernardo Espinosa.

Estaba para marchar la segunda columna del ejército del Sur en direccion a Lamesa, para seguir de allí a la Sabana, a tiempo que Pereira se encontraba en principios de reposicion: se habia resuelto ya que él quedara para restablecerse, cuando la víspera de la marcha anuncia a sus amigos su resolucion de seguirlos; nosotros le oponemos razones i la mas justa resistencia, pero todo en vano: al siguiente dia el doctor Aníbal Galindo i los autores de este rasgo biográfico, le ayudan a salir de la cama i vestirse; la resolucion enérjica que habia formado le dió fuerzas para caminar: echó mano por su espada i por su lanza, tomó sus pistolas, i con la misma ayuda montó a caballo armado hasta los dientes como un guerrero de la edad media. Galindo i nosotros temiamos que ese brio durara lo que durasèn sus pocas fuerzas casi agotadas por tan grave dolencia; mas no fué así, pues en Bituima se encontró mejorado, en Anolaima salió de todo riesgo, i cuando llegó a Lamesa se

hallaba enteramente restablecido. Allí se le dió de alta en la division del jeneral Paris, con el mando de la 4.ª compañía del batallon Alto Magdalena, a cuya cabeza se batió con bizarría el dia 22 de noviembre, conteniendo una parte de la caballería enemiga que pasó el rio Bosa i penetró al llano de Olarte. Bien hubiera querido el capitan Pereira hallarse al lado de los valientes que en Tres-esquinas i las Cruces probaron al Dictador, cuanto es el aliento de los pechos republicanos cuando esponen su vida en el combate de la libertad contra los opresores; pero en esas dos jornadas apénas le tocó estar en la retaguardia i la reserva.

Mas llegó el 4 de diciembre de tantos recuerdos gratos i gloriosos para unos, tristes i fúnebres para otros. En ese dia diez mil granadinos comandados por los mas ilustres hijos de la República, se presentaron a las puertas de Bogotá con semblante airado i terrible, a pedirle cuentas a un militar ingrato del insulto hecho a la majestad de las leyes. En ese memorable dia, en que dejaron de existir ilustres granadinos legando a su patria sus nombres memorables, otros mas afortunados, llegaron hasta el pié de la estátua del gran Bolívar a ofrecerle sus triunfos i sus glorias. La historia consignará los nombres de Mosquera i López, del modesto Herran, de Paris, Herrera, Arboleda, Mendoza, Viana, Vélez i muchos otros, i la amistad juntamente que la justicia consignará tambien en esta biografía el nombre de un pobre capitan a quien sino le cupo la suerte de desempeñar los importantes papeles de aquellos, no espuso su vida ménos, no fué ménos leal i valiente en el campo del honor.

Disputando su vida palmo a palmo con sus valientes

compañeros, llegó al fin a las 3 de la tarde a tomar el convento de San Juan de Dios en asocio del intrépido capitan Manuel Uribe Vásquez; i fué en aquella fortaleza por donde empezaron los repiques de campanas que se hicieron luego jenerales, anunciando la victoria de la libertad i la caida completa de la dictatura.

Restablecido el órden, Pereira volvió a sus antiguas tareas de periodista. Fundó el *Bogotano Libre*, i fué algunos meses colaborador de *El Tiempo*. Por entónces solo tenia de este poema de Akimen-Zaque su primer canto, que escribió en el album de la señora Cármen Uribe de Michelsen, el cual ahora se publica con esta noticia biográfica, escrita de carrera i sin cuidado ni aliño alguno.

IX.

Despues de la revolucion, como es de suponerse, la fortuna de Pereira sufrió un golpe mortal. Quiso repararlo, yéndose a principios de 1855 al Estado de Antioquia, en donde realmente bogó con felicidad i pasó seis meses querido i obsequiado de los habitantes de aquella rica i hospitalaria seccion de la República. Allí negoció una multitud de documentos de empréstito, vales de suministros, ceses militares, órdenes de pago, &.ª para la Ajencia jeneral de su hermano Nicolas, i relacionó a este establecimiento, naciente entónces, con las principales casas mercantiles de aquel importante Estado.

A su regreso, natural era que él se hubiera asociado con su hermano i de una vez sentara el pié en Bogotá; pero su estrella le ha guiado siempre, desde mui niño, a las márjenes del Magdalena, apesar de su constitucion física endeble i delicada; i en Medellin se habia unido

a un injenierio aleman en el proyecto de establecer en aquel gran rio, barcas movidas por cables pára el paso de una ribera a otra, sobre lo cual obtuvo luego un privilejio esclusivo.

Antes de proseguir, puesto que nuestra tarea debe ceñirse mas bien a la vida literaria de nuestro amigo, parece justo hacer notar que durante sus viajes por las cordilleras central i occidental de los Andes, él ha ido recojiendo datos sobre la historia antigua del pais para formar una grande obra sobre la guerra de los pijaos, que abraza un período de 48 años i no comprenderá ménos de cuatro volúmenes regulares.

En el Estado de Antioquia, gracias a la bondad de una de sus mejores amigas, espiritual i talentosa señora que desea la cultura de su patria, adquirió los últimos informes i documentos, i empezó su trabajo literario, cuya introduccion es lo único que se ha publicado como muestra de esa maravillosa epopeya americana.

En Medellin tambien contribuyó a la fundacion de *El Pueblo*, que es hoi uno de los mejores periódicos del pais, i se hizo conocer por algunas composiciones fujitivas.

Pero, como hemos manifestado, Próspero tiene la conviccion, que raya en capricho, de mejorar, bajo todos aspectos, el puerto de Honda ques es, sin disputa, el mas importante de Cundinamarca, i desde 1855 vive allí sufriendo con abnegacion estoica todo jénero de penalidades; en vez de estar en la capital gozando del puesto que merece en la elevada sociedad i no malgastando su vida en un clima fastidioso i disecador.

En Honda ha establecido una imprenta i una Ajencia de negocios: de las prensas de su bella tipografía ha

salidò el periódico de mas circulacion i crédito de los últimos años, este es EL VAPOR, órgano de comunicacion del alto i bajò Magdalena. El pueblo le nombró Juez del circuito, destino que sirvió por corresponder a la confianza pública, renunciándolo por consecuencia de ver su autoridad irrespetada en una cuestion legal que sostuvo con él vecindario i sobre la cual la Corte Suprema de la Confederacion le ha dado la justicia. Por último, por despertar el espíritu de caridad en el lugar de su residencia, Pereira con algunos escelentes caballeros, como son los señores Miguel Paz, Francisco Agudelo, Alejo María Pérez i Gabriel Vengoechea, promovió la entrega del Hospital de Honda a una congregacion de señoras que se titula de las *Hermanas Hospitalarias*, de la que ha sido director hasta que, por motivos de salud i negocios urjentes de familia, tuvo que salir precipitadamente de aquella ciudad para la de Bogotá.

Con su venida todo se ha suspendido: imprenta, periódico, ajencia, congregacion, &.ª como si en ese pueblo, que es el mas adelantado del Departamento de Mariquita, faltasen hombres capaces de secundar las miras i proyectos de Pereira.

El carácter de Próspero es franco, leal: es decidido por sus amigos hasta sacrificarse si fuere preciso; su bolsa está a disposicion de cualquiera de ellos que se la pida; se le ve con facilidad conmoverse con la vista o relacion de las desgracias ajenas; su juicio es recto, su bondad estremada; como hijo, como hermano i como amigo, Próspero no deja que desear; pero ha tenido la desgracia de que ninguna de las instituciones útiles que ha promovido haya durado largo tiempo. Los

que le conocen personalmente al leer estas pájinas corroborarán la relacion de dos testigos presenciales de los mas importantes rasgos de su vida. Mas de una vez le hemos instado para que emprenda la composicion de sus propias Memorias, pues segun lo que nos ha referido i hemos observado, hai en su historia pública i en su vida íntima ciertos hechos dignos de ser conservados i lances bien novelescos de interes dramático; pero él se halla ahora en un período de vacilacion i de incertidumbre que no le deja pensar sino en los últimos desengaños de su voluble suerte.

Octubre 25 de 1858.

C. A. M. **L. V. S.**

Ció ch'l viver non ebbe, abbia la morte.

TASSO.

Le danger est l'epreuve oú brille une áme ferme,
Au sort inexorable elle prescrit un terme.

FREDERIC.

CARTA DEL AUTOR A SUS BIÓGRAFOS.

Mis queridos amigos:

Despues de agradecer a UU. con el mas alto reconocimiento el resúmen histórico de mi vida que ofrecen al público, creo de mi deber aclarar dos omisiones, involuntarias, por supuesto, de parte de UU. pero que serian imperdonables en mí tratándose de mi persona: la primera sobre la fecha de mi nacimiento, la segunda sobre mi educacion universitaria.

Nací el 17 de diciembre de 1825.

Hice mi carrera literaria en el colejio de San Bartolomé, bajo el Rectorado de los venerables eclesiásticos Ramon Amaya, Domingo A. Reaño i Pablo A. Calderon; desde 1835 hasta 1845.

Cursé latin i gramática española con los doctores Mariano Melendro i Domingo Mariano Becerra: literatura i bellas letras, con el doctor Pedro Herrera Espada: filosofía e historia natural con el doctor Isidro Arroyo: ciencias políticas con el doctor Bernardo Herrera: derecho civil i penal, pruebas judiciales i práctica forense con el doctor Francisco J. Zaldúa: economía política con el doctor Ezequiel Rójas: derecho internacional i diplomacia con el doctor Manuel Maria Pardo: derecho público eclesiástico e instituciones canónicas con los doctores Ciriaco Castañeda i Estanislao Vergara.

Como yo he considerado siempre que uno de mis mas honrosos títulos es el de haber vestido la beca encarnada de San Bartolomé, i como no puedo olvidar jamas el beneficio que debo a los superiores i maestros espresados, me es sumamente satisfactorio hacer mencion de ellos en ocasion tan oportuna como la presente.

Valgan estas cortas líneas para demostrar que me reconozco todavía deudor de gratitud a todos estos beneméritos ciudadanos, porque si algo soi en la sociedad lo debo a sus esfuerzos. Pero esta manifestacion en nada altera la verdad histórica de la galante biografía que UU. se han dignado trazar a su leal amigo, atento i solícito servidor

PROSPERO PEREIRA G.

Bogotá, diciembre 20 de 1858.

PROLOGO.

La obra que damos hoi a luz, i con la cual se estrena la nueva i hermosa imprenta del señor José A. Cualla, empezó a publicarse en la SEMANA LITERARIA DE "EL VAPOR", periódico de Honda. Pero como en esta empresa apénas tendria el carácter de una pieza fugaz destinada a los suscritores, algunos amigos del autor hemos resuelto hacer una edicion manual i de lujo, adornada con trece o mas retratos i destinada a servir como un monumento de la incipiente literatura del pais que por desgracia no cuenta hasta hoi con una epopeya digna de este nombre, como lo es, en nuestro concepto, el poema de AKIMEN–ZAQUE.

Desde que circularon en esta ciudad las primeras entregas de la edicion de Honda, el público juzgó favorablemente esta composicion, i la prensa lo demostrò satisfactoriamente en la BIBLIOTECA DE SEÑORITAS por la voz de personas bien competentes en la crítica, el discernimiento poético i el buen gusto. Ademas, literatos de primera nota como los Señores Rafael Núñez, José M. Samper, Gregorio Gutiérrez Gonzàlez, Rafael Eliseo Santander, José M. Rójas Garrido, Anìbal Galindo, Lázaro M. Pérez, Bartólomé Calvo, Juan de Dios Restrepo, Felipe Pérez i otros a quienes el autor ha señalado el manuscrito, le han dado un voto unánime de aprobacion, segun se nos ha informado.

Nada podemos añadir a lo que se ha dicho con tanta justicia, i dejamos a cada lector en libertad para apreciar por sì mismo el mérito de este libro. Nuestro objeto es ùnicamente el de ofrecer al autor su propia obra realzada en el esmero tipográfico, i con la facilidad de su pronta adquisicion i conocimiento para todas las clases sociales, a virtud de la belleza, nitidez i adorno del testo, de la baratura del precio i de lo reducido del volúmen, calidades que el público sabrá estimar i que no dudamos sean gratas al incremento de las bellas letras en el vasto continente de Colombia.

Réstanos decir una palabra sobre los grabados que acompañan la portada de cada uno de los cantos del poema: ellos son obra del intelijente i hàbil artista Dr. Lùcas Torrijos, i tomados de las mejores fuentes, por lo que se puede garantizar la semejanza i pulcritud de los retratos. Fuera del primero, sacado al daguerrotipo, i trabajado por el señor Daniel Ayala, los demas han sido copiados en la piedra litográfica, de los que existen, por fortuna en la Biblioteca Nacional, hechos en Madrid i Ambéres en 1595 a 1676.

A continuacion veràn nuestros lectores la advertencia del autor en que se esplica el orìjen de esta obra, en la cual sentimos no dar cabida al prólogo en verso del Señor Leonardo Fernández que preside a la edicion londana, por falta de espacio, pues queremos tambien trazar un pequeño cuadro biogràfico del poeta, e insertar al fin, como epílogo, el romance histórico sobre la BATALLA DE BOYACA por el señor José Gregorio Piedrahita, que parece ser la conclusion natural i lòjica de la Conquista de Tunja.

ADVERTENCIA.

DE LA EDICION DE HONDA.

Al ver la publicacion de un poema en el siglo de los números i en una tipografía mercantil, debe necesariamente escitarse la curiosidad pública, i preguntarme ¿Cómo he tenido el arrojo de emprender i dar a luz una obra de esta naturaleza, yo, que no he sido hasta ahora sino un mediano versificador, i que por el carácter de mis ocupaciones i el lugar de mi residencia debia anteponer el cálculo i los negocios a la poesía i a los arranques del injenio? Para sincerarme es preciso empezar por pedir induljencia a mis favorecedores i adversarios, refiriéndoles en pocas palabras la historia de este ensayo épico, que jamás aspiró a otra cosa que al honor de una humilde leyenda.

La circunstancia casual de que una de mis mas bellas i recomendables amigas hubiese puesto su álbum en mis manos para que le consagrase un recuerdo, hízome escribir el primer canto de Akìmen-Zaque juzgando que en las octavas que contiene cabría todo el episodio de la Conquista de Tunja.

Me proponia con esto dar una nueva forma al jénero de composicion que se estila en casos análogos, pues cansado estaba ya de decir a las señoras que habian tenido la bondad de invitarme a escribir en sus libros, todas aquellas lisonjas vulgares i repetidos galanteos que tanto han contribuido al descrédito de la poesía lírica: buscaba una idea que pudiera satisfacer la intelijencia mas

bien que la vanidad ; i vacilando sobre lo que seria mas propio del carácter i alta posicion de la persona a quien me dirijia, trazé mi cuadro en las pájinas que me destinó su condescendencia ; pero despues de llenarlas me persuadì de que la proyectada leyenda iba tomando proporciones desmesuradas, i que para desarrollarla i llegar, siquiera en compendio, a su desenlace, tendría que ocupar ese álbum íntegro i otros cuadernos mas, contra todas las reglas de la galantería, i cometiendo sin duda un abuso incalificable de confianza.

Escrito lo primero, ya no podia echar pié atras, i tuve que concluir por ofrecerla la continuacion de la historia. Sin embargo la campaña de 1854, en que me tocó mi pequeña parte como oficial cívico al servicio del Gobierno lejítimo, detuvo mi propósito; i casi se me hubiera olvidado aquel ofrecimiento entre el turbion de los sucesos polticos i personales en que me he visto envuelto, si en uno de mis viajes a Bogotá, no hubiera recibido una tímida reconvencion de la amiga, a quien para la continuacion i remate de la obra, estaba obligada mi palabra.

La historia de esta Conquista célebre forma por sì misma un poema, sin necesidad de ponerla en verso, i de aqui el motivo principal para publicarla, ya que nuestros historiadores actuales no la han tratado con la detencion i criterio de los antiguos, entre los cuales el Obispo Piedrahita, i los Padres Simon i Zamora han revelado, sin pasion ni exajeraciones, todo lo acontecido desde la fundacion del imperio de *Hunsahuá* hasta el trájico fin del último i mas desventurado de los zaques. Mi aficion a las tradiciones, monumentos antiguos i estudios sobre la infancia de la sociedad neogranadina,

cuando la civilizacion indíjena de sus comarcas fué absorbida por la castellana de la edad media, disculpan tambien el atrevido intento i el demérito de este bosquejo, que me decido a imprimir con harta desconfianza.

Várgas Tejada, segun refiere el compilador de sus magníficas obras literarias, habia compuesto una trajedia sobre el mismo asunto; pero el manuscrito debió de perderse, como tantas otras joyas de la corona de este gran poeta, cuando al huir de la persecucion que a su númen i patriotismo hicieron los esbirros de la tirania, lanzó su jénio a la inmortalidad dejando su cuerpo como troféo en un rio de los desiertos de Casanare. Yo no he llegado a saber jamas lo que dijera aquella pieza dramática; pero siento en el alma que no tocara al primero sinó al último de los escritores bogotanos sobre las guerras de la Conquista, la honra de ofrecer a sus conciudadanos el cuadro de ese tiempo i de esos hombres. Várgas Tejada hubiera escrito un poema; yo apénas puedo formar un simple ensayo.

I tenia de darlo a luz en esta época porque mas tarde quizá llegaria el instante de arrepentirme; i por aprovechar esa especie de interregno en que están hoi los intereses mercantiles, cuyo vacio es preciso llenar con producciones propias del espíritu, tributándole a este una pequeña parte de lo que debemos sustraer a la materia.

Por lo demas, sin otra aspiracion que el cumplimiento de mi palabra, yo confio siempre en la benevolencia de que tantas pruebas se me han dado en mi patria i en las vecinas Repúblicas del Continente, para esperar un buen éxito en [illegible] de que soi Autor i Editor al mismo tiempo.

Honda, [illegible] 1858.

[illegible] PEREIRA GAMBA.

OPINION DE LA PRENSA.

No estamos, pues, dice el n.° 14 de la *Biblioteca de Señoritas*, escribiendo un juicio: juicio que seria por demas imperfecto, sino que ensayamos una recomendacion al público todo i en especial a nuestros suscritores, para que presten sus simpatías i su apoyo al trabajo del señor Pereira; tanto mas cuanto que èl va a descorrer a sus ojos uno de los cuadros mas brillantes de la conquista española en nuestras rejiones natales, i cuando su trabajo, ímprobo casi hasta el imposible, está exornado con las galas de una versificacion fácil i diestra: cuando lanzándose el primero en la hermosa pero intrincada via de nuestra historia salvaje, quiere abrir paso, como Colon, a todas las fortunas i a todos los talentos que vengan despues a cruzar en Granada el mar de la armonía; mar que tiene tambien sus tempestades i sus olas, para unos felices, terribles para otros, pero que es siempre una virtud i un honor el desafiar.

El señor Pereira es uno de los pocos granadinos que desde niños han seguido la fatal carrera de las letras, i ya es de justicia que el público retribuya en gloria i en provecho unos esfuerzos tan constantes i repetidos. . . . . . .

Figúrese, pues, agrega el Sr. Santiago Pérez en el n.° 17, con cuánto gozo, al volver en mí con la lectura del primer canto de AKÍMEN-ZAQUE O LA

conquista de Tunja, me habré puesto en pié i me habré descubierto con respeto para saludar i ver alejarse ácia la altura de su obra, al mas que yo mimado i perseverante hijo de las musas, que sobre anchas bases va a rematar la tarea cuyo solo principio me postró de fatiga! Sí; yo voi a hallar en el *Akìmen* un placer adicional a los que su lectura producirá en cuantos ven con satisfacion el vuelo épico que empieza a tomar nuestra poesía nacional. « Sí era la historia de esa conquista una roca, pero de oro, como yo lo habia comprendido, » me diré yo a mì mismo, cada vez que al golpe de ese cíclope de la intelijencia la vea saltar en láminas brillantes!

I ahora sí hemos llegado porfin al objeto de esta carta. Es señor Redactor, el de suplicar a U. se sirva presentar en las columnas de su estimable periódico al autor de Akímen-Zaque los fragmentos de lo que yo no pude hacer una leyenda i de que él ha sabido hacer un poema. Presentéselos, señor, como demostracion palmária de que hai uno que mas que todos aprueba la eleccion de asunto que él ha hecho, i de que ese mismo acabará de olvidar su lira para mejor escuchar los sonidos de la de él. Así, en lugar del estímulo de una bastarda rivalidad, él tiene de mi parte el mas noble i poderoso del aplauso sincero i la corona anticipada.

Canto I.



Akimen-Zaque

AKIMEN-ZAQUE

O LA

CONQUISTA DE TUNJA.

CANTO PRIMERO.

Introduccion — Bosquejo de Hunsa — Estado del pais despues de la muerte de Quimuin-Cha-Techa — Corte del Zaque — Retrato i carácter de Akímen — Sus amores — Ulima i Sàkix — Celos i proyectos — Llegada del ejército español al mando de Hernan Pérez de Quezada.

Amor, locuras, celos, ambiciones,
I guerra, i muerte i esterminio fiero,
Lucha sagaz de pérfidas pasiones
Inspiran hoi mi cántico guerrero.
Yo saco a luz antiguas tradiciones
Del pueblo de Hunsa i del feroz Ibero
Para llorar el trájico destino
Que sobre Akímen i su corte vino.

Oh ! si algun bien mi relacion alcanza
No la desdeñes, mi preciosa amiga,
Que el trovador su mérito afiänza
En lo que un labio como el tuyo diga.
Con tal favor, mi cítara se lanza
Al tiempo del carcáx i la loriga,
I en la volátil luz de su entusiasmo
Por tí se llena de orgulloso pasmo.

Hai en el pié de páramos sin cuento
Un valle desigual, fértil i frio,
Del rei del Hunsa venturoso asiento,
Bajo un cielo tristísimo i umbrio.
Puéblalo raza de precoz aumento,
Humilde rostro i corazon sin brio,
Cuya vida frugal de labradores,
Bajo el culto del sol, era de amores.

Quimuin-Cha-Techa, Zaque poderoso,
En su misma ciudad fué destronado ;
Akímen, pues, cual sucesor glorioso
Tomó del cetro el mísero legado :
El padre, por demas pundonoroso,
Murió de pena al verse deshonrado ;
El hijo, mozo, frívolo, inesperto,
Vivió, no mas, para soñar despierto. . . .

Orijen tuvo aqui la opinion vana
De no ser él, lejítimo heredero,
Que éralo solo un hijo de la hermana,
Segun del Sol el sacrosanto fuero.
Nunca volver su autoridad tirana,
Aunque omnímoda fué, quísolo empero,
La pájina trazando meritoria
Que ha de servir al lustre de su historia.

La tradicion unánime asevera
La sorpresa del cerco i los jardines,
I de su padre, que valiente fuera,
El digno porte i los heróicos fines.
El noble brillo de su faz severa
Contuvo al invasor i sus motines
Hasta el asalto bárbaro, alevoso
Que dióle al fin el capitan Cardoso.

A su sabor entónces la codicia
Despojó al infeliz Quimuin-Cha-Techa
De gran haber, i la infernal malicia
Hasta los tambos últimos destecha
Para sacar en joyas la primicia
Del pueblo aquel cuyo botin asecha;
Mas cuando Akímen el poder asume
Vuelve el tiempo de luz i de perfume.

Poco ménos de un lustro reinaría,
Del español á la invasion segunda,
I ya su corte competir podía
Con la del Zipa, célebre i jocunda:
Fábricas mil i templos erijía,
I en su mansion espléndida i rotunda
De oro i bellezas tapizó el conjunto
Cual no lo hizo jamas el rei difunto.

Alcázares las casas semejaban
Dignas, en todo, del poder hunsano;
Pero los ojos más se deleitaban
En el salon del jóven soberano.
Riquezas mil allí se contemplaban
Que nunca tuvo el persa, ni el romano,
I hasta se vieran en la excelsa corte
Telas de China i nácares del Norte.

Al frente del palacio, no mui léjos
De la soberbia cámara del trono,
Corria la *Fuente** i daban sus espejos
Al cuerpo goces i al jardin abono.
Despues el *Pabellon de los Cortejos*,
Frecuente causa de celoso encono,
Entre redes de sauces i retamas
La cárcel era de sus muchas damas.

* Célebre [illegible] Tunja.

Con la vida falaz de los placeres
Sardanápalo nuevo parecia;
Pues escojió la flor de las mujeres
Que cada pueblo a su Señor envia.
Este precioso cúmulo de séres,
(El mismo harem de Siria i de Turquía),
Tiguyes se llamó, que en lengua muerta
Con el signo del Príncipe concierta.

Láminas de metal usar se vieran
Sobre ese sitio en cúpulas i casas
Donde los vientos ajitar debieran,
Música dando en las inertes masas;
I a su compas las jóvenes salieran,
Sueltas las ropas de flotantes gasas,
Por ver venir, pacífico i risueño,
Galan i franco, a su adorado dueño.

Veinte i dos años de su edad cumplia
El célibe monarca, i su persona
Alta i esbelta, a las demas decia
Que nació digno de llevar corona:
Pardos los ojos de óvalo tenia
Cuyo inquieto mirar de amor blasona;
Recta nariz i labios femeninos,
Ancha la frente, i los contornos finos.

Contrastan su carrillo macilento
I sus salientes pómulos, la cara:
Su espíritu vivaz, el paso lento:
Su párpado inferior, mácula rara.
Todo en él es pasion; mas gran talento,
Aun sin cultivo, a veces demostrara;
I en su garbo, ademan, cuello i cabeza
Se ven injenio, honor i jentileza.

De tela de algodon entrelazada
Con las plumas mas finas de las aves
Iba su réjia túnica bordada,
Prendida en torno de arabescos suaves:
Veste de lujo con primor formada,
Dó zafir i oro, entre dibujos graves,
Brillar hacian la majestad en ella
Cual su lumbre en la mar, vívida estrella.

Su cabello, mas bien, su gran melena,
Esparcido en tropel sobre la espalda,
Sin ocultar su sien lisa i serena,
Júntase atras con fúljida guirnalda.
Placa sutil en forma de *patena*
Matiza el pecho hasta besar la falda;
I descuella magnífico turbante
Sobre el tapiz del oro i el diamante.

Ricos metales el imperio cria,
Preciosas piedras le tributan gaje,
Millones de aves el oriente envia
I encantos mil la soledad salvaje ;
Por eso relumbrante arjentería,
Del rei decora túnica i plumaje,
I los *caciques* en menor escala
Ejemplo son de donosura i gala.

Por la rijida lei de los hunsanos
Una sola mujer era la esposa,
Como entre piedras de matices vanos
Luce el rubí su púrpura preciosa.
Así bien pronto ligarán sus manos
Akímen-Zaque con Ulima hermosa
De Gámeza vestal. Pero la suerte
En ella puso el jénio de la muerte !

¡ Qué terrible leccion ! Troya perece
Por el amor ilícito de Helena ;
El rojo sol de España se oscurece
Ante lá media luna sarracena
Cuando Florinda en brazos se remece
De don Rodrigo a quien su amor condena:
No estrañes, pues, que indíjena tan linda
Representase a Helena i a Florinda.

I en verdad que más linda no se diera
Otra beldad indíjena en Granada:
Ni el barniz de su larga cabellera,
Ni boca igual para el placer formada,
Ni rostro seductor, risa parlera,
Talle jentil i lánguida mirada
Pueden hallarse en cuerpo mas altivo
Ni en ojos garzos i ánimo espresivo.

Cumplidas ya sus locas ambiciones,
Saciado el cauce de su ardor primero,
Olvidando del padre las lecciones
I el recio golpe del audaz Ibero,
Akímen siente indómitas pasiones,
No ya de sangre ni laurel guerrero
Sinó de amor i de molicie i oro
Viendo en Ulíma su mayor tesoro.

Así tras el amor de su futura
Lleva su pecho i fija su mirada
Como en las aguas de la Fuente pura
De la márjen, la flor, se ve pintada.
Es májia divinal de la hermosura
Dejar el alma a su beldad ligada,
Cual eslabon de formidable anillo,
Cual cimiento de sólido castillo.

Mas ULIMA presente conservaba
De su niñez la diáfana memoria
I todo el precio de su amor guardaba
Para el actor de su feliz historia.
Era un jóven galan que se llamaba
SÁKIX, de SORACÁ. Nunca ilusoria
De Ulima la pasion ardiente fuera
Que SÁKIX, ai! por ella se muriera.

Amor que al linde de la infancia prende
I que fuego recíproco alimenta,
Cada vez mas sus ímpetus enciende,
Jamas del corazon se desorienta:
Cual fresco ramo que del árbol pende
En todo tiempo su vigor ostenta:
Tal es la fe, la voluntad que anima
Al jóven Sákix i a la bella Ulima.

Esta con odio i rabia corresponde
Al frenético afan de su futuro;
O con silencio i lágrimas responde
Cuando no con desden i rostro duro.
Aquel secreto de su amor esconde
I álzalo en medio cual estable muro.
El triste Zaque abrásase de celos
I aguza mas sus férvidos anhelos,

Miéntras llega el momento suspirado,
Con las *Tiguyes* la vestal se queda:
Hasta vencer el término fijado
Las puertas todas del palacio veda.
Muerte pregona al que la mire osado,
Sin que perdon ni libertad conceda;
Mas Sákix èl peligro desatiende
I un plan de rapto con ardor emprende.

Siempre la sombra del rival delante
Al Zaque turba i su razon confunde,
De modo tal que su pasion constante
Mas en el lago de los celos hunde . . . .
Quiere dormir. . . . Estrépito distante
Nuevo i marcial entónces se difunde,
I le despierta, al son de los clarines,
Un escuadron de bravos paladines.

Es la tropa feroz de HERNAN QUEZADA
Que, luego de acabar tribus enteras,
En la planicie BACATÁ * nombrada
Alzó triunfal de España las banderas.
De sus armas salió NUEVA GRANADA
Entre delitos, lágrimas i hogueras,
Que el pueblo CHIBCHA sucumbido habia
A la mas afrentosa tiranía.

* Hoi Bogotá.

El Mariscal Jiménez * cuyo aliento,
Argos de la conquista, alma de guerra,
De gloria siempre se mostró sediento,
No en Baganique su ambicion encierra,
Ni con el Funza se juzgó contento:
Quiere mas espansion, busca mas tierra
I al pacìfico reino comarcano
Manda, otra vez, la hueste del hermano.

La primera, es verdad, tan repentino
Sonó el clarin al Zaque i sus guardianes
Que creyeron suspenso su destino
Del brazo de los fuertes capitanes;
Así tambien cuando el segundo trino,
Del mártir piden a los sacros manes
Todos allí, la fibra i entereza
Con que supo mostrar su fortaleza.

El nuevo rei, nobstante los consejos
Que daba, sin cesar, tal episodio,
Ni los de *jeques* próvidos i viejos,
Esentos de maldad, libres del odio,
Siempre este punto lo miró de léjos;
I sin pensar que su feliz emporio
Presa mas tarde fuese a los hispanos,
Cerró los ojos i cruzó las manos.

* Don Gonzalo Jiménez de Quezada, fnndador de Bogotá.

No se sabe si fué la Providencia,
O algun desman del príncipe reinante,
O el carácter que forma la opulencia
Quien hizo entrar al invasor triunfante.
Esa grande nacion, cuya existencia
De libertad i amor, llevó delante
Honra, trabajo, propiedad fecunda,
Dócil se dobla a la servil coyunda.

Aquí, señora, yo suspendo el hilo
De crónicas, i antiguas narraciones;
Dejo de Akímen el lujoso asilo
Presa infeliz de bárbaras traiciones;
Ai ! todo corazon yace intranquilo,
Deshaciéndose en hondas convulsiones;
Mas yo pondré despues bajo tus plantas
El desenlace de aventuras tantas.

Te ofrezco, pues, verídicos romances
(Si tu bondad mi cántico sostiene) :
Cuadros serán de todos los avances
Que la conquista del país contiene;
En cuyos sérios i distintos lances,
Solo de tì la inspiracion me viene.
Acepta, amiga, mi pequeña historia
Que va a tus pies para buscar su gloria.



Hernan Pérez de Quezada

CANTO SEGUNDO.

Relacion de los capitanes españoles — Su entrada en Hunsa — Sueño i desesperacion del Zaque — El adivino Modan — Embajada de Ortun Velásquez — Sorpresa del uzhaque Kisiba — Susto de sus compañeros — El español propone la sumision de aquel reino a la corona de Cárlos V — Afable comportamiento de los indios con los conquistadores — Visita que les hace Akímen llevado en ándas por sus cortesanos.

¿Quiénes son esos blancos capitanes
De brillantes i sólidas corazas,
Que parecen de raza de titanes,
De férreo yelmo i fúljidas embrazas ?
Esos que van en bellos alazanes
Del centro de Hunsa por las anchas plazas,
Los hijos son de Bétis i Moncayo,
Discípulos del Cid i de Pelayo.

Hernan Pérez al frente se descubre :
De rostro bello i corazon tan malo
Como el invierno al árbol del octubre
Dora la faz para pudrir el palo :
I el adalid que la vanguardia cubre
Es de Málaga el héroe, Don Gonzalo
Suárez Rondon, raizal de Andalucía,
Vencedor en Florencia i en Pavía.

JUAN DE CÉSPEDES lleva con denuedo
El temido estandarte de Castilla
Que supo tremolar sobre Toledo
Contra el fuero comun de JUAN PADILLA.
ORTUN VELÁSQUEZ síguele sin miedo:
De Cuéllar este, aquel de Argámasilla:
Mas del segundo se adiestró la mano
Contra el ítalo, el turco i el jermano.

GARCÍA DE ZORRO, indócil estremeño,
A veces arrojado, otras prudente,
I a quien Venégas al jugar su leño
Mató en la justa del abril siguiente;
Detras de aqueste, su marcial empeño
Lleva en la flor de la española jente.
Oh! no columbran el fatal destino
De la víctima en pos del asesino!

Hijo-dalgo de Còrdoba, VENÉGAS *
HERNAN de nombre, amigo de Quezada,
Fué poderoso con las ricas vegas
Que demoran al sur de la esplanada.
Ganando prez en bélicas refriegas
Dejó sobre la tierra conquistada
La prole de CARRILLOS i de PÓNCES,
Ilustre, grande i popular entónces.

* Fundadór de Tocaima.

Luis Manjarréz, Jerónimo de Aguayo,[1]
Cabrera,[2] Angulo i Lázaro de Fonte,
Corren despues, i con su ardor de rayo
Capaces son de inflar el horizonte:
Cabalga en un bridon ájil i bayo
Anton Olalla, que derriba un monte,
I el alferez real Martin Galiano [3]
Cierra el último tercio castellano.

Olalla, el mas galante caballero,
Casó con una jóven lusitana:
Del nombre de San Jorje fué el primero
Que fundó mayorazgo en la sabana,
I dejó de marques a su heredero
Con renta enorme i la cabeza vana....
I Juan Olmos, nacido en Benavente,
A retaguardia va como Intendente.

Pero tal vez el mérito de todos,
Ménos el de Rondon, se desvanece
Al ver entre los hijos de los godos
Al fundador de Vélez.... Estremece
El aire i tierra de distintos modos
Como rujido de turbion que crece:
Sus armas tienen el fulgor de gloria
De la casa del príncipe de Doria.

1 Fundador de Màlaga.
2 Fundador de Timaná.
3 Fundador de Vélez.

Desfila, pues, el escuadron gallardo;
Llega por fin al término del viaje:
Helado cierzo, firmamento pardo
Brinda el país por único hospedaje.
Sus tiendas alzan i sin mas retardo
Dan a los brutos húmedo forraje,
Que por doquier en el lugar abunda
Yerba jugosa, vírjen i fecunda.

Es el instante mismo en que dormita
O en mentido reposo se abandona
El triste Zaque, cuya sangre irrita
El veneno sutil que la inficiona.
Un breve sueño su pasion exita;
Mas conocer no puede la persona
Primer motor de su presente angustia,
A quien mira la faz cárdena i mustia.

Figúrase ceñir a su querida
En sus brazos con íntimo embeleso,
Cuando la sombra entre los dos se anida
Poniendo valla al inocente acceso.
Quiere en sus labios aspirar la vida,
Vuelve la sombra a interdecir el beso;
Quiere otra vez . . . I la vision horrenda
Roba, por fin, su codiciada prenda.

Porque el sueño tambien le representa
Un monstruo multiforme i pavoroso,
Cabeza de mastin, faz cenicienta,
Piernas de orangutan, cuerpo velloso,
Dientes de espin i horrible cornamenta:
Abria las fauces cual profundo foso:
Eran sus brazos seis, i sus pezuñas
Garfios tenian sobre sus corvas uñas.

I dos alas notar le parecia
Del hórrido jayan a cada lado,
Porque con ellas la estension cubria
En tinieblas dejando el bello prado;
Era que dos cartílagos tenia
Sobre la ruda piel de su costado,
Membranas de murciélago jigante
Con dardos mil de hueso por delante.

Este monstruo feróz, el Zaque vido
Durante el sueño, arrebatar a Ulima,
I cual horno de amor mas encendido
Contra sus planes el furor le anima;
Pero su airado golpe es recibido
Como el hierro comun contra la lima
Que se destruye, i cuando no, se apompa
Sin que jamas el instrumento rompa.

Es inútil luchar .... El orco gana
I con jestos irónicos le zumba ....
A la vestal envuelve en su membrana
Como en la red de inmensa catacumba;
I alzándose despues de la sabana
Con vuelo audaz que por doquier retumba,
¡Adios! Adios! oh Príncipe! le grita,
Llegó ya el fin de tu mision maldita!

Revuélcase en el lecho Akímen, triste,
Despierto a la razon, no a la esperanza...
Su fuerza material ya no resiste,
Ni a tal evento su valor alcanza ....
Ah! si el ardiente amor en que persiste
Se pudiera pesar en la balanza
Con el oro, el placer i la corona,
Debe gozar el triunfo que ambiciona!

Mas no es así. Del Hunsa el soberano
Tiénelo todo, i nada le contenta
Hasta no ver de su beldad la mano
Entre la suya altiva i temulenta:
Imájen del condor que goza ufano
De la rejion donde su trono asienta,
I la gula voraz de allí le saca
Quizás en busca de la res mas flaca.

El desvelo i pesar que le torturan
Derraman en su rostro, ántes lozano,
Ese líquido amargo con que apuran
Los réprobos su fin que llega en vano.
I sus penosos ímpetus le duran
Hasta el sonido del clarin hispano
Que tanto alarma su sensible pecho,
Porque siembra terror sobre despecho.

Levántase, por fin, lívido i frio,
Como cadáver que alza su mortaja;
Doliente asaz, frenético i sombrio
De su estancia imperial las gradas baja;
I asi, cual suele despeñado rio
Llevar en pos lo que su curso ataja,
Quiere arrancar con sus furiosos celos
Del Astro-Dios los misteriosos velos.

Pero no, que Modan el agorero,
Intérprete famoso del destino,
No permite jamas un desafuero
Contra el arte i poder del adivino.
A Modan descifrar lo venidero
El impaciente Zaque le previno;
I miéntra el sabio a meditar se entrega
Ortun Velásquez al palacio llega.

Va en comision del Jeneral Quezada,
Con intérpretes muiscas i peönes
A proponer el fin de la cruzada
I a recabar el prest de sus lejiones.
Alto el acero, suelta la celada,
Opreso el bruto entre los dos arzones,
Floja la brida, listo el acicate
Semeja Ortun el jenio del combate.

Al fulgurar su límpida armadura,
Al flotar su penacho blanquecino,
I ver de su bridon la carnadura,
La piel de fuego i el talante fino,
Un solo ser la muchedumbre jura
Es el que salta en medio del camino:
Armas, corcel, penacho i castellano
Son un ente, no mas, para el indíano.

Un todo son, indivisible i grande,
Obra del sol, del universo aborto,
Poder sutil que claridad espande
I al indio deja estático i absorto;
El rayo mismo entre sus manos blande
I es el espacio ante sus plantas corto:
Hombre, metal, cuadrúpedo, tonante,
Eterna confusion, monstruo jigante!

Pero es nuncio de paz. Lo testifica
Saludando cortes a su llegada:
Por medio de los muiscas significa
El objeto formal de su embajada;
I a los guardias del pórtico suplica
Hasta el dosel de su señor la entrada:
Sábelo el Zaque, i a su fiel Kisíba
Orden le dá que al español reciba.

Indio era aquel—segundo favorito,
Que sin Modan allí, fuera el primero;
Uzhaque principal, tan erudito
Como del rei amigo i consejero.
Al pórtico bajando, de hito en hito
La facha vió del noble caballero,
I creyéndole dios, besa la planta
De su corcel que indómito se espanta.

Córrese atras: Velásquez le sujeta;
Hínchase al punto i a la vez se empina,
I con airosa i pertinaz corveta
Al indio tumba i su razon fascina:
Copos de espuma en derredor espeta
Que van rodando por la faz cetrina,
I bajo el potro el infeliz hunsano
Imita la perdiz bajo el milano.

Trémulo se alza al fin, i le paréce
Este hombre un dios o místico portento,
I como flór que rápida se mece
Con el vaiven del ábrego violento,
O cármes que su máquina estremece
Si caè la rama donde tiene asiento,
Quédase tal, atónito Kisiba,
I atónita con él su comitiva.

Tiempo despues los muiscas disiparon
El craso error de aquellos ignorantes,
I cuando ya su ajitacion calmaron
Huyó el pavor sus tétricos semblantes;
Entónces a Velásquez escucharon,
Pensando, empero, cual pensaron ántes,
Que oráculo fatal del sol procede
Quien todo bien, sin duda, le concede.

"Cárlos Quinto, Señor, Velásquez dice,
El rei mas alto entre los reyes grandes,
Actual gobierna próvido i felice
En Castilla, Aragon, Italia i Flándes.
Dios que su trono i su nacion bendice
Trae su poder al centro de los Andes
Porque su espada, siempre vencedora,
Vaya del austro al reino de la aurora.

"Vuestro amigo ha de ser, i nos envia
A daros relijion, paz i cultura:
Tras de la noche el luminar del dia,
I en campo seco, plácida verdura..."
El Uzhaque confuso respondia,
I tanto en él el miedo se apresura
Que á nombre de su jóven soberano
Dá cuanto pide el capitan cristiano.

En los bellos alcázares pajizos
Que decoran el valle, los abriga,
I en cómodos i largos cobertizos
Restauran los corceles su fatiga.
I luego manda indíjenas rollizos
De condicion servil i voz amiga
A que con viandas su hambre satisfagan
I regalos magníficos les hagan.

Temblando aún el infeliz Uzhaque
Nada niega a sus huéspedes avaros:
Por el temor de repentino ataque
Los bienes compra, de la paz, mui caros:
Cumple, es verdad, las órdenes del Zaque,
Pero se avanza en sus obsequios raros
Casi a brindar en nombre del monarca
La sumision de toda la comarca.

Akímen temeroso al tiempo mismo
Que conservar el trono pretendia,
Sin medir bien el fondo del abismo,
Trató de suavizar con sangre fria
El yugo del estraño despotismo.
Salió en sus ándas a la luz del dia,
Con un séquito fiel de cortesanos,
Al cuartel principal de los cristianos.

Su pueblo reverente le adoraba;
El hispano le hirió con menosprecio:
Si el primero sus cantos levantaba
De gozo al verle, con acento recio,
El segundo sardónico burlaba
La pompa aquella, descortés i necio;
Aunque miles de súbditos hubiera
Para llevar la indíjena litera.

I por cuenta que Akímen hizo gala
De todo su esplendor en este lance,
Como águila imperial que tiende el ala
Al ver del buitre el infalible alcance,
I en la rejion del aire se resbala
I ájil evita el doloroso trance;
El rei, vivaz como águila, procura
Tender el ala rápida i segura.

Porcion del pueblo, tránsito le abriera
Del alcázar al fin de su camino,
Donde culto servil se le rindiera,
Ni mas ni ménos que al poder divino.
Los nobles alzan, en la gran carrera,
Las ándas de oro, con prudencia i tino,
I van haciendo a su Señor ofrendas
Hasta pisar las españolas tiendas.

Gonzalo Suárez al mirar que viene
El rei del Hunsa, a saludarlo sale;
Tambien la burla i ademan contiene
Diciendo allí, lo que su cetro vale:
Por medio del intérprete que tiene,
En tan cortés afecto sobresale
Que su amistad le brinda el soberano;
Luego se abrazan i se dan la mano.

"La historia, Gran Señor, Gonzalo dijo,
Otra vez que sentados estuvieron,
Del Reino aqueste, por favor exijo:
El orìjen, contadme, que tuvieron
Antiguos hechos de interes prolijo
Que vuestros padres ilustrar supieron;"
Mas lo que el Zaque al español relata
En el próximo canto se desata.

CANTO TERCERO.

El Zaque refiere a Gonzalo la historia de su reino — Tradiciones populares — Mision relijiosa de Idacanzas — Mitolojía de los hunsas — Sacerdocio, templos i adoratorios — Leyes i costumbres — Reinado de Hunsahuá — Industria i cultura de aquel pueblo — Rivalidad con los chibchas — Conquistas de los Zipas — Batalla de las Vueltas. Intervencion del Sumo Sacerdote — Llegada de los españoles — Fin de la narracion.

Akímen, pronto en referir convino
Al andaluz lo que este le pedia,
Cuando a las tiendas de campaña vino;
Callando apénas si algo concernia
Al éxito fatal de su destino,
Como el vago rumor que contraría
Su autoridad egrejia i soberana
Por ser hijo del rei, no de la hermana.

Aqueste pueblo, dice,
En tiempos mui remotos,
Estúpido, infelice,
Fué solo de antropófagos
Sin lei ni libertad;
Mas vino a redimirle
El célebre Idacanzas,
De cuyas enseñanzas
Los ántros de la fábula
Vertieron la verdad.

Canto. III.



Hunsahuá

Apóstol doctrinario,
Político i obrero,
Edificó un Santuario
I en él nos puso códigos
Su santa proteccion:
Él hizo en nuestros campos
Brotar toda cosecha,
Dejando satisfecha
La voluntad unánime
De justa adquisicion.

Del Chibcha floreciente
El fué tambien el padre,
Capaz, munificente,
Como reflejo lúcido
Del astro sin rival.
Con plácidos consuelos,
Oráculos i acciones
Dejó sobre ámbos suelos
Paz, órden i altos vínculos
De gloria i de moral.

En la planada bella
Que riega el rio Pusambio *
Mision bendita sella,

* Hoi Funza.

I de Iza en el terrífico
Volcan despues se vió:
Así que nos bendijo
Con su divino lábio,
Sobre el Peñon de Tábio
Sutil como relámpago
Su imájen se perdió.

Veneracion, por tanto,
Siempre será debida
Al monte sacrosanto
Que fué cual un vestíbulo
Del templo celestial.
I hermanos, que los tiempos
Volvieran adversarios,
Allí no son contrarios:
Allí sobre la cúpula
Le adoran por igual.

Del Sol i de la Luna
Salió para nosotros
De aquel varon la cuna;
Mas fué como el crepúsculo
Su paso por aquí.
Si acaso de los hunsas
La súplica lograra

Que en otra vez tornara,
Vidas i bienes diéramos
Con grato frenesí.

Porque despues de ido
El ínclito Idacanzas,
La piedra del olvido
Cubrió las ondas nítidas
Del lago del saber. . . .
Su noble i digno orijen
Los chibchas olvidaron
I acá se nos lanzaron,
Riqueza, sangre i lágrimas
Haciéndonos verter.

Pero ántes de contaros
Los últimos sucesos,
Yo debo remontaros
Al punto mas espléndido
De aquella tradicion,
Cuando tinieblas densas,
Dó en vértigo profundo
Nadaba el ancho mundo,
Rompen sus hondas cárceles
Con recio sacudon.

Pues ántes de la tierra,
Del agua, de los astros,
Solo una gruta encierra,
Cual propio tabernáculo
La etérea claridad:
I ácia el candil aqueste,
De las supremas claves,
Vinieron negras aves,
De luz sacando ráfagas
Con gran celeridad:

I a la impulsion que dieron
Sus picos rutilantes
El mundo esclarecieron,
I entre fulgores vívidos
El Sol dejóse ver.
Una vision aérea
Su lumbre entónces brota,
Que el lago azul de Tota
Refleja en íris plácido
Sus formas de mujer.

Esta morena diosa
Un párvulo tenia
De faz color de rosa;
Un hijo, en fin, lindísimo

Como jamas se vió:
Al fondo del Iguaque *
Los dos se consumieron...
I luego que salieron,
Con sus alientos májicos
El mundo se pobló.

La esencia de la vida,
Intensa i misteriosa,
En ellos infundida,
Volando por los ámbitos
Del Universo fué;
I cuando ya de jente
El orbe rebosara,
Forjar, esa onda clara,
Se mira en metamórfosis
La sombra de BACHUÉ.

Este es el dulce nombre
De la primera madre
Que, cónyuje del hombre,
Sus pechos hizo tálamo
De amor universal.
Poblaron así el valle,
I al par desparecieron...

* Laguna situada a 4 léguas al Norte de Tunja.

Las aguas los volvieron
En forma de dos crótalos
Que surcan su raudal.

La evolucion primera,
La formacion humana
Propágase doquiera,
Bajo el poder injénito
De nuestro padre el Sol;
Mas tarde, el hombre inventa
Mil culpas i venganzas;
Dó líbrale Idacanzas
Que baja en el blanquísimo
Matiz del arrebol.

Por eso cuando dije,
Del Sol i de la Luna
Su centro se colije,
Su gloria en breves términos
Propúseme mostrar;
Que fuè nuestro patriarca,
Jefe, ánjel, sacerdote,
De crímenes, azote,
De la virtud, estímulo,
De méritos, altar.

Al descender al Iza,
El cráter se desploma
Cubriendo de ceniza
Las pampas siempre fértiles
De Iraca, en derredor;
Al punto, sin embargo,
Donde el betun no llega,
En alas se despliega
De los efluvios tórridos,
Sin daño ni temor.

Las aguas de las fuentes,
Raudáles i lagunas,
Con súbitas crecientes,
Formaron un depósito
De inmensa magnitud,
Que al curso del Pusambio
Rodaba en tal presura
Cual fin de la natura:
Todo, todo llevándose
Tan recia plenitud.

Pero Idacanzas mismo
La ruta de las aguas
Marcó sobre el abismo,
Trazando, al fin, los límites

De aquel funesto mar:
Así al blandir su cetro
I dar contra la roca,
El cauce se desboca
I cae como el espíritu
Del hombre al despertar.

Al asentar, de Iraca,
Su pié, sobre los prados,
El templo allí destaca
Do puso gran Pontífice
Para la nueva grei.
Con libre accion i cultos
A la virtud nos liga;
Malévolos castiga,
I ¡ guai ! de las adúlteras
Bajo su santa lei.

Por último, alba nube
Su pura faz esconde
I ácia su padre sube,
Siguiendo de sus pláticas
El hilo desde allá.
Los años trascurrieron,
I viendo que su vuelta
Quizá no fué resuelta,

Su rango toma, i títulos,
La tribu de HUNSAHUÁ.

Este, que fué tan grande,
Al pueblo dá su nombre;
I si su cetro blande
Comarcas gana, i sábelas
Con gloria sostener.
Él fué a la cordillera
A cuyos pies los llanos
Sus límites lejanos
Como tapiz fantástico
Nos dejan entrever. *

A Tinjacá, Sachica,
I diez otras naciones
Triunfante se adjudica:
Burbanzas, Toca i Gámeza
Le rinden sumision...
El órden perfecciona,
I solo al SUGAMUXI
La espléndida corona
De aquel poder ofréndale
Con réjia devocion.

Tambien Tobaza i Pezca,
Tambien Firavitoba

* Casanare.

Se dan, para que acrezca
Cual en feliz pináculo
Su firme autoridad.
En fin, los delegados
Del Sumo Sacerdote
Al-rei confederados,
Fundan con él un réjimen
De paz i libertad.

De templos i de altares
Doquiera se levantan
Conjuntos a millares
En pos de la basílica
De Iraca o de Suamós.
I *jeques* se establecen
En tanto adoratorio,
Que son el accesorio
Del culto i el oráculo
Tambien de nuestro Dios.

Lagunas sacrosantas
Reciben las ofrendas,
I misteriosas plantas
Que crecen a sus márjenes
Las ven purificar.
Allí los jeques moran

Cual sólidos pilares:
Son hombres ejemplares
Cuyo vivir castísimo
Los hace respetar.

Ahora debo hablaros
De las costumbres nuestras
I algunos hechos raros
Que son la clave histórica
Del reino de Hunsahuá.
El cambio de mil frutos
Nos abre el gran mercado
De Turmequé llamado,
Centro fèliz de un tráfico
Cual nunca se verá.

Cien mil trabajadores,
Honor de mis dominios,
Enjugan los sudores
De sus trabajos ímprobos
En cada tercer sol:
Entónces peregrinan
Del Sugamuxi al templo:
Allí su faz contemplo
Sumisa reflejándose
En aúrico peñol.

Los jeques son maestros
Del pueblo, con tal arte
Que rijidos i diestros
Marcando van al ánima
La gloria i la virtud:
En láminas de piedra
Se ve su calendario,
Donde su númen vario
Ha puesto en jeroglíficos
La eterna celsitud.

En tiempos de alegria
Se tañe entre nosotros
La dulce *chirimía*,
La mas selecta música
Del canto i la oracion;
I el símbolo del duelo
Es la *atarraya* triste
Con que la muerte viste
Su imperio de cadáveres
En larga sucesion.

Los límites del mundo
Traspasa el que se muere
I al centro mas profundo
Desciende, cual relámpago,

Su espíritu inmortal....
Él va por un barranco
De roja i negra arcilla,
I encuentra una barquilla
Sobre las ondas fétidas
De lóbrego raudal.

La barca construida
De telarañas, flota,
Llevando a la otra vida
Al sér que deja pésames
Al coronar su fin.
Por eso no se debe
Matar á los insectos;
I solo hombres perfectos
Hallan su bien, del piélago
Al último confin.

Entiérrase al difunto
Con todos sus haberes,
Sus pajes i mujeres,
Armas, licor i víveres
I tren para viajar;
Pues cuando se incorpore
Despues en mejor vida,
Trabaje sin medida

I la molicie estúpida
Rechace sin cesar.

Jamas el ocio, empero,
Ni el crímen sin castigo,
Ni el campo sin esmero
Se miran en los hábitos
Formados por la lei.....
Sinó, fijad los ojos
En tantos esqueletos ....
Que están como despojos
Pendientes de los árboles
Por órdenes del rei. *

I si posible fuera
Veríais de los cobardes
Flotar la cabellera
Sobre la parda *líquira* * *
Del sexo femenil;
I en vez de los adornos
Que da a su rostro el oro,
Llevar para desdoro
Emblemas tan ridículos
Como su jenio vil.

* Hace alusion a la célebre loma de los *Ahorcados* al occidente de Tunja.
* * Pieza principal del vestido de las mujeres.

Pues solo a la nobleza,
Al mérito probado
Concédese la alteza
De usar los grandes símbolos
Del mando i el valor:
I todo cuanto se hace
Conciértase o dispone
En relacion se pone
Con el vivir metódico
Del pueblo agricultor.

En tanto que los brazos
Del hombre se distinguen
Haciendo largos trazos
Con instrumentos rústicos
Sobre la pampa erial,
Con manos delicadas
Las vírjenes i esposas
Fabrican cuidadosas
Las mantas i las túnicas,
El chumbe i el brazal.

La regla que nos rije
Es la estacion lluviosa,
Pues cuando al campo aflije
La sequedad, hai pérdidas

Miserias i dolor.
A falta de las aguas,
La tierra se abandona,
I en cambio, muchas fraguas
Las joyas i los ídolos
Nos funden con primor.

La fama de riqueza
De pueblo tan dichoso
Se estiende con presteza ;
I el chibcha astuto i ávido
Preténdelo domar :
Por eso GARANCHARA,
Con rapidez no vista,
Nuestra nacion conquista,
I en obras mil jigánticas
Nos hace trabajar.

Los húnsicos lugares
Tributan por la fuerza,
Las piedras i pilares
De un templo cuyas lápidas
Se labran a cincel. *

* Como comprobante de este hecho existen hasta hoi las magníficas columnas de Ramiriquí con que el Libertador Bolívar quiso, pero no pudo, erijir un monumento en el campo de Boyacá.

Al sol no agrada, empero,
Tal altiveza suma,
I así cual débil pluma,
Sin terminar, desplómase
El edificio aquel.

Su fábrica elevando
Juzgó llegar al cielo ;
Mas este retronando
Dió fin con rayo súbito
Al necio usurpador:
Su gran poder concluye
Donde su vida ingrata ;
I al Zaque THOMAGATA
Proclama en pos el público
Del trono sucesor.

Fué Thomagata un sabio,
Tan célebre hechicero.
Que al desplegar su labio
Los hombres en cuadrúpedos
Pudiera convertir . . . .
Rabon se le llamaba,
Pues bajo sus vestidos
Una cola arrastraba
Lo mismo que las ásperas
Del oso i el tapir. *

* La Danta.

Despues de este reinaron
Los descendientes todos
Del Hunsahuá, que alzaron
Su gloria hasta los ámbitos
Do nadie ántes llegó.
Pero la envidia siempre
Siguiendo sus blasones,
Concita las lejiones
Del triunfador NEMÉKENE
Que al fin nos invadió.

Del Funza precipita
Su ejército pujante :
Sojuzga a Guatavita,
I entrando por los páramos
Se acampa en Ebaté. *
Mi padre, cuando mira
Que el Zipa ya amenaza
De Chocontá la plaza,
Uniéndose al pontífice
Acia su encuentro fué.

Apénas se avistaran
Propúsole que solos
Los Príncipes libraran
Entre los dos el éxito

* Hoi Ubaté.

De la funesta lid:
Que así no se vertiera,
Por numerosas manos,
De indíjenas hermanos
La digna i vital púrpura
En pro de un adalid.

Neménkene insensato
Creyó que el Rei del Hunsa
De puro timorato,
No merecia otra réplica
Que su brutal desden;
El duelo, pues, desprecia,
I haciéndose mas alto
Que el Zaque, dió el asalto
Con furibunda cólera,
Con hórrido vaiven.

A orillas del riachuelo
Llamado de las *Vueltas*,
Rechina al punto el suelo
A causa del estrépito
Del recio batallar.
Cien mil de cada parte
Batiéronse furiosos
Desde que el sol reparte

Su albor, hasta los vésperos
Que empiezan a brillar.

Valientes ellos fueron,
Mas no como nosotros
Pues la mitad perdieron;
I herido al fin Nemékene
Huyó la otra mitad.
Mas como no quisimos
Sinó librar la patria,
A nadie perseguimos,
I al Zipa i miles súbditos
Salvó nuestra bondad.

El agua del arroyo
Con sangre se acrecienta
Que hasta hoi nos representa
Del rudo choque armíjero
La recia trabazon....
El infeliz monarca
Murió de sus heridas,
Costándole hartas vidas,
Sobre cuantiosas pérdidas,
Su estéril ambicion.

El sucesor queriendo
Tal vez vengar al Zipa,

Triunfal al Hunsa viendo,
Donde jamás los déspotas
Lograron oprimir;
Empieza con embozo
Sus nuevas invasiones:
Conquista cien rejiones,
I al fin con doble ejército
Nos viene a reducir.

Mas cuándo en esa ruta
Llega él a Garagoa,
Mi padre le disputa
De triunfos tan efímeros
La gloria de los dos;
A Thequizuza llama
I a combatir lo espone;
Pero ájil interpone
Su cetro el gran Nompáneme
Patriarca de Suamós.

Por veinte lunas hizo
La tregua el Jefe Santo,
I asi nos satisfizo,
Pues con la paz recíproca
Volvió de nuevo el bien.
Mas ántes que su jiro

Dieran los mustios soles,
Vosotros, españoles,
Osados i belijeros
Nos atacais tambien.

Ante el poder de Olalla
I el hierro de Cardoso,
No en la campal batalla,
Quimuin—Cha—Techa mísero
Sucumbe con honor;
I yo que le sucedo
Tan jóven en el trono,
El crímen os perdono;
Jurando, dignos huéspedes,
Trataros con amor.

Asi habló el Zaque, i las respuestas hubo
De Súarez en los plácemes i abrazos,
I el amistoso ardor con que mantuvo
La real persona entre sus nobles brazos.
Ninguno de los dos allí contuvo
De tan cierta efusion los firmes lazos,
Hasta que Akimen las señales mira
De su pueblo, i en ándas se retira.

Canto. IV.



Fr. Domingo de Lascásas

CANTO CUARTO.

Rapto de Ulima por su amante — Descúbrelos Modan en el instante de la fuga — Akimen condena al seductor i a su cómplice — Mision de Frai Domingo de Las Cásas—Profecia de Modan — Concejo del Zaque i de sus nobles — Salon del trono — Notificacion en español antiguo que hace el padre de Las Cásas ante el escribano público Juan Olmos.

El mayor de los bienes i los males
I el propio juez de penas i placeres,
Es el amor - pasion de criminales
O causa igual de santos procederes ;
Porque es dulce gustar de sus raudales
Si la virtud fecunda las mujeres,
I es su néctar un tósigo maldito
Cuando en su cáliz se mezcló el delito . . .

Así, del corazon, Sákix presume
Que sin gozarla, se le va la vida
Cual partícula débil de perfume
En alas de la atmósfera, perdida :
Su actividad i animacion resume
En el rapto i amor de su querida ;
Hasta que, a fuer de tremolina tanta,
A las Tiguyes penetró su planta.

En ese Pabellon de los Cortejos
Una jóven está, linda i celosa,
Que viendo al Zaque preparar festejos
Para su enlace, fincase furiosa;
Venganza, sí, los amorosos dejos
Inspiran a la dama rencorosa,
I la pasion que su ánima lastima
A Sákix lleva hasta los pies de Ulima.

En tanto que los dos en nudo estrecho
Brazos juntaban, corazon i boca,
I en éxtasis brotaba satisfecho
El dulce iman de su adhesion tan loca;
Eran dos ramos frájiles de helecho
En el volcan de carcomida roca,
Cuyo beso fatal acelerara
El estrago funesto que prepara.

Desórden, inquietud, miedo i pavura
De modo tal en los guardianes entra
Que del alcázar, cámara ségura
Ni pabellon, ni pórtico se encuentra;
Todos cobardes huyen; i el que dura
En su lugar, allí se reconcentra
Cual efijie de mármol sin sentido,
Cual árbol de su tronco desprendido.

Ninguno, pues, obstáculos opone
A la cita feliz de los amantes,
Mas bien existe quien su amor abone,
De celos por los ímpetus punzantes.
Esa mujer mui luego les dispone
Un plan de fuga sin perder instantes,
El cual, sin vacilar, Sákix aprueba
I a Ulima al punto entre sus brazos lleva.

Cuando este par de alíjeras gacelas
Por várias partes la salida busca,
Su fuga ven los torpes centinelas
Sin que temor en su ánimo produzca,
Que son de mas inútiles cautelas
Si el estandarte de la cruz ofusca,
Con próximo i pesado cautiverio,
Aquel antiguo i vacilante imperio.

Ya libres se juzgaban; i gozosos
Al revolver un sótano se miran,
I en ósculos i abrazos cariñosos
Del último dintel en torno jiran:
Ya se titulan íntimos esposos
El bien tocando a que los dos conspiran;
I al fin les dá las puertas esteriores
El ánjel tutelar de sus amores. . .

Mas la espresion de júbilo imprudente,
La falta de reserva en la salida,
Cambió en desgracia su placer presente
I en riesgo puso de los dos la vida.
Diálogo i pasos, si, todo lo siente
Modan, que tiene su mansion unida
Al largo corredor donde pasaron
I en alta voz de su pasion hablaron.

Clama "Traicion!" i el sótano trasciende
El eco de su ruda vocería :
A Ulima i Sákix súbito sorprende
Al propio tiempo de acabar su via.
Turbados ya ninguno se defiende,
Cuando en mitad de aquella galeria
Akímen sale, i con acento fuerte
Dícele a Sákix: «Te condeno a muerte! »

Mas débese advertir la circunstancia
Al rapto audaz del amador propicia,
Que fué salir el Zaque de su estancia
A visitar la ibérica milicia :
Vuelo cobrara entónces la constancia
Que dentro el muro del harem inicia,
(Léjos de uzhaques, jeques i guardianes),
El principio i el logro de sus planes.

De Sákix apesar, tornando presto
El rei, dió al hecho un otro desenlace-
Suplicio al hombre, a la vestal arresto,
Con que a lo ménos su furor complace.
Pero aquel espectáculo funesto
No con ingrata rémora embarace
Del índico profeta el vaticinio
I el pié sagaz del español dominio.

Al mismo tiempo que brindó Quezada
Con la pérfida paz de la serpiente,
La jóven torna al Pabellon, guardada
Por infinito número de jente;
I la nacion, así tranquilizada,
Rie del porvenir, goza el presente,
Tan solo atenta al acto de matanza
Que el rei prepara con atroz venganza.

El patíbulo está . . . Sákix aguarda
Con débil alma el fin de sus prisiones;
Bien que de Ulima la beldad gallarda
Por él en vano pedirá perdones.
Ai! cuanto mas el acto se retarda
Vivirán del amor sus corazones
Sin que favor de lágrimas aplaque
El odio ciego del violento Zaque.

Mas trátase en las tiendas españolas
Al último intimarle su destino,
Enviándole entre síngulos i estolas
El viejo cedulon de pergamino ; [1]
Pues como suerben las hirvientes olas
Al frájil leño en raudo remolino,
Con ese monstruo de diccion estraña
Sorbia naciones la rapaz España.

Fue nombrado a la voz el padre Cásas,
Domínico i valiente misionero,
Espíritu visible de las masas,
De vida santa i réjimen austero.
Sus obras de piedad no son escasas;
Publíquelas sinó el Humilladero [2]
I la heroica mision del Magdalena
Dó retoñó su cruz entre la arena.

Frai *Domingo de Cásas* lo medita :
Acepta el cargo, el pergamino besa :
Toma en sus labios la señal bendita
Que en el cordon de su rosario pesa ;

1 Alude a la notificacion que se hacia por los conquistadores a los caciques de Nueva Granada a nombre del Emperador Carlos V.
2 Fue uno de los fundadores de este templo católico, el primero que se edificó en Bogotá.

Jura vencer, i audaz se precipita
Por reducir a escombros i pavesa
Los ritos todos del jentil hunsano,
Ante la fé de público escribano.

En esto ya el mensaje de Quezada
Sobre el acto sultánico se sabe:
Mas, del Zaque, la suerte deseifrada,
Dijo Modan: *Que su poder acabe!*
Al trono fue contra la lei su entrada
I ya mas tiempo en su dosel no cabe.
Akímen oye, tiembla.... i con zozobra
Unese al pueblo, i algo se recobra.

Cuando se llega el rijido momento
De cercenar lo que el poder abarca,
Fuerzas salen del propio abatimiento:
El naúfrago bajel topa una barca.
Debió de ser, segun el aspaviento
Del fraile al ver la corte i el monarca,
Pues juzgándolos pobres i pequeños
Vino a gozar el mundo de los sueños.

Otros dirán las raras maravillas
Del palacio magnífico de Akímen:
Yo solo digo que las dos Castillas,
Ricas i fuertes a favor del crímen,

No tuvieron jamas en rejias villas
Ni en los pueblos, entónces, que deprimen
Un áurico palacio donde fuera
Verdad tanjible la mayor quimera.

El padre al asomar, i el escribano
Al vestíbulo real se quedan ciegos
De modo tal a requerir la mano
Contra la luz de rutilantes fuegos.
Metálico tapiz, lindo i galano,
Por óptica sutil vierte sus riegos....
Oro, color, carbúnculos combina
Con tal sazon que la visual fascina.

Si este es, no mas, el escalon primero.
¿Qué podrán ser los ámbitos del trono?
Serán el Sol, orijen del lucero,
O el cielo azul sobre nevado cono.
Por eso yo infeliz callar prefiero,
La relacion difícil abandono,
I dejo al fraile estático i remiso
Ante aquella vision del Paraiso.

El GÁMEZA-Elector, Modan, Kisiba,
El séquito famoso de la corte
I los grandes del reino están arriba
Con noble faz i comedido porte.

Del rei despues la majestad altiva,
Cual dando suelta a rápido resorte,
Al encumbrar sobre sus jentes, hace
Que allí sus plantas cada cual abraze.

Los jefes indios que servir no eximen
Cuando en su torno la nacion los liga,
Por que del rei las obras dictaminen,
Juntos se ven, i léjos de la intriga.
Habló Modan: « Desventurado Akímen!
Hado fatal es bien que te persiga
Si justicia ha de ser la satisfecha
A los manes del gran Quimuin-Cha-Techa.

« En viejas i recónditas edades
Un apóstol de Dios aquende vino,
Dando la fé de sólidas verdades:
Era Tomas su nombre,* i peregrino
Al animar las yertas soledades
Con el acento del poder divino,
Profetizó la relijion cristiana
Al par del triunfo de la raza hispana.

* Dicen los historiadores españoles que el Apóstol Santo Tomas estuvo en el Norte de Nueva Granada, i dejó estampada la huella de su pie sobre una piedra.

"El signo de los astros es mui malo!
No mas vacilacion, Príncipe intruso,
Si yo la senda al porvenir señalo....
Tu derecho a mandar era confuso:
Vuélvele, pues, al pueblo su regalo
I de Castilla recibiendo el uso
Hazte cristiano por cumplir hoi dia
Del buen Tomas la santa profecía."

Miéntras habla Modan, todos reprimen
La sensacion que su ánimo combate:
Dejó de hablar; i los cobardes jimen;
Los otros juzgan que será dislate;
Pero de todos, solamente Akimen
Al fallo del oráculo se abate....
I por gozar el cetro soberano
Rendirse quiere al pabellon cristiano.

En medio de ese círculo de lujo
Cual hoyo sepulcral en prado liso,
Hai un espectro que el terror produjo,
Horóscopo final, duro-i preciso.
Cuanto al Règulo aquel àntes sedujo
Tórnalo nada el estentóreo aviso
Bajo el latente peso de los Andes
Dó trepan hombres cada vez mas grandes.

Él, ademas, la relijion ignora,
Juzgando fácil su admision completa;
Que apénas sabe en las tinieblas mora
Del rudo culto del solar planeta.
Mas los bienes i rangos que atesora
La nueva lei a pérdida sujeta;
Si en las Tiguyes su placer concita
La misma lei al punto se las quita.

Juan Olmos era el escribano puesto
Para firmar la sumision del Zaque:
Marchó, con todo el judicial apresto,
Del fraile en pos, i en ademan de jaque:
Pronto su fin lo tornan manifiesto
Ambos; i aun ántes que el Concejo vaque
La fulgurante cámara columbran
I dicho está, que entónces se deslumbran.

No fue el primor de lámparas i espejos,
Ni tapices, ni estatuas, ni sillones
Lo que su vista hiriò con los reflejos,
Ni espléndidos i graves artesones:
La indíjena ciudad estaba léjos
Del centro de las falsas invenciones:
Riqueza i sencillez era el acopio
De aquel universal calidescópio.

I asi cuando el volcan, soberbio ruje,
Asi cuando la tromba se prepara
El hondo jérmen de su propio empuje
Hace flotar la atmósfera mas clara;
Asi tambien sobre su fróntis muje
El viento de la tumba i nunca pára,
Sinó para mostrar la perspectiva
De tanta pompa que será cautiva!

Cual linda vírjen al tomar el velo
Para dar a los claustros su belleza,
La víspera fatal riza su pelo,
Limpia su tez, adorna su cabeza;
Se viste i calza en el mejor modelo;
Amor quizás a difundir empieza;
Mas al sonar la voz de la lisonja
No la puede escuchar por ser ya monja:

Asi el Hunsa tambien.. Al tiempo mismo
Que de poder i gloria se jactaba,
Abre a sus pies las bocas el abismo
En que ha de ser su reyedad esclava,
Ya de la firme fé del cristianismo
Que el apóstol de Dios profetizaba,
Ya de las hordas del falaz Hernando,
Turba servil, ejército nefando.

Por eso ven el fraile i el actuario
El magnífico tren que los ofusca,
I en el céntrico plan del escenario
Cuanto hai de rico que en el reino luzca..
Iris de tempestad brillante i vario,
Nuncio de nube grávida i parduzca...
¡Siempre la faz en vísperas de pena
Es en el orbe nítida i serena!

Luego el fraile, sin fórmulas, avanza;
Columpia con su mano el crucifijo,
Al rei i al pueblo sus miradas lanza,
El pliego muestra, i con audacia dijo:
«Yo traigo aquí el arca de la alianza
En el nombre del Padre, en el del Hijo
I el Espíritu Santo que atestigua
La fé i verdad de la leyenda antigua.

I vertiendo la cédula en voz alta,
En la lengua del Hita i de Villena,
Su fanático ardor tanto se exalta
Que a los demas a la mudez condena.
Su rostro, al fin, de ascético, resalta
En la solemne i singular escena
Dó se tradujo al habla del hunsano
Este pregon de rancio castellano:

Yo vos notifico, garzon imperante,
Cacique o cabdillo, maguer lo que fueres,
Haber un Dios solo quien fizo los séres
E todas las cosas que vemos delante.
Del home i la fembra solícito amante,
Yardin les endona que diz *Paradiso* :
Diabólica sierpe furtar gelos quiso . . .
Los padres primeros pecaron en ante.

Ansí como fueron los dos engañados
De bienes et males el árbol cataran,
E ansí que, uno et otri las pomas yantaran
De guisa se fallan que son condemnados.
Afruentas ovieron e muitos pecados,
A tal que Dios mesmo trasunta su fijo,
Jesus, aina mártir, desy crucifijo,
Por quien los mal fechos nos son perdonados.

Del cielo las claves a Pedro le puso,
Las leyes hi dende que son menesteres
Al pró bien complido de todos los séres,
Cá todos a Roma le caben desuso.
Otrósi, vedando tortícero abuso,
El Papa que yaz de Pedro en la sede
Al Regno de España le fizo mercede
Daquestas naciones e pueblos ayuso.

Por ende, en el nome de Cárlos primero
Del tronco de César nascido en España,
Que agora es el quinto señor de Alemaña,
Gran Rei de Sicilias, Algarves et Duero,
Yo vos notifico; mas ainda requiero
Los vuesos vasallos et grandes señores
Seyendo tenudos de far sabidores
Non valan en contra fazañas nin fuero.

Primera, segunda, tercera vegada,
Las aguas vos trayo del santo baptismo:
Non fuyais su gracia por ir al abismo
Dó idólatra secta será condemnada.
Estónce non solo verás rescatada
El ánima dende, la vida i los bienes;
La rejia corona fincar en las sienes
Al son de las armas jamas derribada.

Vegada primera, segunda e tercera
Tolled los errores, a Dios convertíos:
Catad cuán acrece con homes impios
D' Eglesia Romana la fúlcida hoguera.
Meter, si non, hemos la lid por doquiera,
Talando los predios, firiendo las jentes:
Captivos faremos asaz obedientes
A cuantos dubdaren la fé verdadera.

Et vos quitar hemòs los patrios hogares,
Con ídolos torpes si hubiéredes fecho;
Donceles al yugo, las fijas al lecho
Vernán, i a la tierra los vuesos altares.
Empero el orijen de tantos azares
En mientes véranse prisadas del diablo;
Jamas en las huestes del Rei por quien fablo
Si en mala ventura su contra fincares.

Nada comprende el Zaque en este juego
De mística i profana alegoría;
Pero tiene a mandar tan grande apego,
Es tan veráz la santa profecía,
Que a Cárlos Quinto reconoce luego
I el sol señala del octavo dia
Con el fin de que todos, así mismo,
Gocen con él las fuentes del bautismo.

Canto V.



Ulima.

CANTO QUINTO.

Los relijiosos Dominicanos empiezan **la** propaganda **católica** en el palacio de Akímen — Suplicio de Sákix — Los frailes interceden por él — Impaciencia brutal de los espectadores — Libertad del reo — Fin de la sedicion — Plegaria de Ulima — Influjo de la relijion sobre su triste estado — Propósito vengativo de su amante.

¡ Horrible colision, recio contraste
De un pueblo fuerte i otro sin defensa!
Heterójeneo cuanto vil engaste
De cera dúctil i de arcilla densa.
No habrá pincel que para el cuadro baste
Cuya falacia los sentidos prensa,
I solo, empero, tras la sombra triste
La relijion sus láminas reviste.

Su rayo puro con teson ardia
Los pechos de celosos capellanes :
PEDRO DURAN entre ellos merecia
Primero ser que CÁSAS i LESCÁNES ;
MONTEMAYOR despues sobresalía ;
Mas todos tres, con súplicas i afanes,
Ya que Domingo les abrió la senda
Predican paz i caridad i enmienda.

Akímen débil fué: no mas defecto
Contra su juicio imputará la historia:
Si en su alto rango no se vió perfecto,
Tuvo siquiera celsitud notoria,
Feliz disposicion, ánimo recto;
I si jamas en la comun escoria
De torpe harem sus dotes consumiera,
No tan endeble i vacilante fuera.

De sus hondas pasiones el oríjen
Se mira siempre en su carácter flojo,
Siendo tal el ardor con que le rijen,
Tanta la sed de su tremendo arrojo
Como las ondas de la mar exijen
Para subir al colmo del enojo
I en vórtices de sal batir navíos
Contra los antros húmedos i frios.

El capricho es su lei ante las llamas
Con que la sangre el corazon calcina...
Si pide amor a sus trescientas damas
Al odio, al fin, la saciedad le inclina:
Si el pueblo en procesion álzale camas
Sobre las ándas que al poder destina
Le cansa el oro, i si manjares prueba
O goza en algo, su aficion renueva....

I solo del placer busca la estela
Al lampo de sus cielos juveniles;
Ménos Ulima, en lo demas revela
Variable condicion, gustos pueriles...
Es por pasion que a degollar apela,
No por instintos réprobos i viles:
Cuatro lustros dos años completaba
Cuando la muerte del rival mandaba,

De Sákix que, ceñido a poste rudo,
Prender hogueras, preparar veneno
Miraba en torno con semblante mudo,
Sentir juzgando el contristado seno
De flecha herir con el arpon agudo,
Arder sus carnes, estallar cual trueno,
Espandir en el aire su ceniza....
I en vértigo mortal su cuerpo eriza...

Del patio en derredor la muchedumbre
I detras del alcázar, ver queria,
Ya por órden formal, ya por costumbre
La escena cruel a su pesar tardía:
Sin lástima, ni amor, ni pesadumbre
No comprende la mórbida agonía;
Antes al Rei, colérica escarnece
Porqué sin él la ejecucion empieze.

Mas no puede venir : está escuchando
La santa voz de cada misionero,
Los católicos dogmas penetrando,
Cediendo a Dios su porvenir entero,
Cálzas vistiendo, i español hablando. . .
¡ Oh cambio aquel tan súbito i certero !
Ten hijo del pavor que al reino dona
Sol sin divinidad, rei sin corona !

Cercándole los tres predicadores,
Junto con él a sus uzhaques fieles,
Les dan de fé los prístinos albores
I cosechan de Cristo los laureles. . . .
Pero gritos de rabia tronadores
Percíbense de golpe en los dinteles :
Luego Kisiba al Zaque le amonesta
Que vaya a ver la sanguinaria fiesta.

Al hacer la pintura del suplicio,
Con pánico los frailes interrogan
La causa del horrible sacrificio,
I por la vida del traidor abogan.
« Ah ! dice el Zaque, yo seré propicio
A cuantas leyes mi derecho abrogan,
Ménos ¡ oh padres ! a salvar la vida
Del infame raptor de mi querida.

Refiéreles despues con ansia mucha
Del pronto enlace i Pabellon la historia,
Do el neófito abre la violenta lucha,
Para su fin jamas propiciatoria;
Pues cristiano o jentil, tan solo escucha
Los ecos del rencor cual moratoria
Que pide a la virtud cúando esta grita
Vida no goza quien la vida quita.

Entónces con la voz de la corriente
Sonora i musical en su descenso,
Alta i sublime al rebramar torrente,
Robusta i recia en el raudal inmenso,
Pedro Duran, dulcísimo i ferviente,
Al Zaque contumaz pone suspenso,
No solo reprobándole su fallo
Sinó tambien el uso del serrallo.

Miéntras tanto en furor crece el tumulto,
I ya el inerme i macilento reo,
Doblando el cuello al popular insulto,
Casi les deja el cuerpo de trofeo:
Al compas de sus lágrimas, estulto
El populacho en brusco clamoreo,
Maltratándole goza, i se impacienta
Porque el régulo allí no se presenta.

I nada mas a detener la flecha,
I nada mas para saciar la llama,
I abrir en el pulmon profunda brecha
I dar la lumbre que la piel recama...
Bastará, si; quedando satisfecha
La lei de muerte que el rencor proclama;
Mas acaso por bien al Zaque plugo
Ser en persona el móvil del verdugo.

Espéranle otra vez, i se demora:
Mándanle al postre al ríjido Kisiba;
Pero trascurre lenta hora tras hora
Sin que el rumor del Zaque se perciba:
Entónces ¡ ai ! el vulgo se acalora,
I sin duda a matar a Sákix iba
Cuando Akímen saliendo les ordena
Librar aquel de la sangrienta pena.

¡ Oh singular i célebre portento
De relijion que saca del abismo
Bien, libertad i luz en todo evento !
El hombre que hoi perdona ¿Será el mismo
Autor ayer del bárbaro tormento ?
Si ¡ vive Dios !.. .Mas pérfido cinismo
En la vil multitud haciendo alarde
Moteja al rei de tímido i cobarde.

No hai cosa, no, que con grosero ensanche
No convierta la plebe en laberinto,
Lo mismo en la rejion que habita el Panche
Que en la Corte imperial de Cárlos Quinto:
No hai fiesta popular que no la manche
Con el desórden propio de su instinto:
I el hombre justo, ser por siempre debe
Antípoda i reverso de la plebe.

Pero el dócil monarca convencido,
Sabiendo ya de amor la lei cristiana,
No se muestra secuaz endurecido
De la pasion indómita i tirana;
Por grande que la culpa hubiera sido,
Réstale Ulima, vírjen i lozana,
Que unjida de la fé será su esposa
Unica, fiel, constante i amorosa.

Asi Duran, Montemayor i Cásas
Con mística razon se lo dijeron
Cuando, del culto al prefijar las basas,
Las Santas Tablas conocer le hicieron.
Rompen así con ímpetu las gasas
Con que sus ojos ántes se cubrieron,
Mandándole casar como cristiano
I al enemigo amar como al hermano.

No sembraron por cierto en la infecunda
Capa de piedra que los musgos bordan,
Ni al pié del monte que el volcan circunda
Cuando sus truenos al mortal asordan;
Sembraron, si, donde la mies abunda,
Dó frutas, flores i árboles rebordan,
Pues con la fé del jeneroso Akimen
Pronto los tres su espíritu redimen.

¿Estos frailes no son dominicanos,
En su tierra tal vez inquisidores?
Si alguien pregunta le diré que humanos
I buenos eran - que si no mejores
Fué por llevar la voz de los tiranos,
No por gozar del mundo los favores;
I el interes allí de la Cruzada
Tener un Rei al mando de Quezada.

Deshecho casi el réjimen hunsano
Sin reyedad, ni predominio i fuerza,
El empeño mayor del castellano
Es que poder el príncipe no ejerza:
Logra, por fin, que de la réjia mano
Veloz el cetro hácia la cruz se tuerza;
De modo que la fé no salva sola
Sinó con la política española.

En pos del Zaque van los misioneros
Para calmar la sedicion salvaje,
Quienes firmes, solícitos i austeros,
Llevando por pendon su blanco traje,
Hacen cesar los gritos altaneros,
Dejan a Sákix libre del ultraje;
I su piedad despues dá pronta cima
A la prision recóndita de Ulima.

Allí doliente, pálida, quejosa,
Sin aliento ni fe la triste presa,
Por última ocasion su voz llorosa
La pena i mal del interior espresa...
¡Oh qué funestas vísperas de esposa!
Ver al amante al borde de la huesa,
Triunfante el amo; i ella solitaria
Alza al acaso su infeliz plegaria:

«Amor con quien mi vida se confunde,
Crisol donde mi espíritu se funde,
Lago sutil que navegando voi;
Si mi razon i voluntad resumes,
Tú, que mi sávia juvenil consumes,
Compadece tu víctima por hoi.

« Ya que tu luz ignífera me abrasa,
Ya que tu arpon con furia me traspasa
I entre tus ondas mi existencia vá,
Apiádate del fúnebre cadalso
Dó, por un crímen de supuesto falso,
Mi dulce amante pereciendo está.

« ¿ Es crímen el amor ? Bendito crímen !
Pero entónces morir el cruel Akímen
Debe tambien por su insensato amor ;
Debe morir el Gámeza, mi padre,
Que en sus tiguyes prefirió a mi madre. . .
Debe el mundo morir como traidor.

« Si a lo ménos el grito pavoroso
Fuera a parar al lado del esposo
Para obtener, con lágrimas, piedad ;
O convertido en rápido amuleto
Diese fugaz, a solas, i en secreto,
Al infeliz, perdon i libertad. . .

« Oh ! quizás compasiva yo mirara
Del fiero Zaque la pasion tan cara,
Cediéndole, tal vez, mi porvenir,
Si ántes el odio, que voraz me abruma,
No desata sutil como la espuma,
Mi pavoroso i lánguido vivir. . .

«Mi destino-¿por qué no les advierte
Que yo gozara en recibir la muerte,
Sentada al banco, por mitad, con él?...
I que un placer altísimo tendria
En llevar el compas de su agonia
Con los destrozos de mi pecho fiel?

«¡Que la flecha a los dos clavando juntos,
Ambos unidos i a la par difuntos,
Símbolo fuese de anexion sin fin!
Que su sangre al rodar me salpicara
I mi pálido rostro matizara
Con rozagante i húmedo carmin!

«Que el fuego que a los dos nos consumiera
Un solo cuerpo de los dos hiciera
Siendo la pira el tálamo mejor!
I al volar nuestras sombras en el viento
Su depósito fuera el firmamento,
Túmulo i patria del eterno amor!»

Así concluye su plegaria, i luego
A tierra va a caër desfallecida
Cuando una voz contéstale su ruego
Con la espresion de *libertad* i *vida*.—

Anímale otra vez grato sosiego,
I ante los blancos hábitos rendida,
Con pasmo i confusion los frailes nota
Que allí comienzan su mision devota.

No seguiré el carril, ni paso a paso
Difuso trazaré cada suceso,
No por hacerlos de interes escaso,
Sinó mas bien por evitar exeso:
De Ulima, pues, en el presente caso,
El triste lloro, el ánimo represo
Calmó, por fin, la relijion sagrada
Para ser con el Zaque desposada.

Pero esto a Sákix en ardor enciende
I sus celos frenéticos aguija:
Así de Soracá la ruta emprende
Sin que jamas con su rival transija. . . .
En la escala del odio tanto asciende
Que la venganza solamente fija
Su constante pensar, dándole goces
Conque halagar sus cálculos feroces.

Canto VI.



Gonzalo Suárez Rondon.

CANTO SESTO.

Primera funcion cristiana entre los indios — Gonzalo acompaña al Zaque i a Ulima a los sagrados oficios — Los misioneres nombran de párroco a Frai Juan de Lescánes — Bautismo de los reales catecúmenos — Amor, intranquilidad i despecho de Gonzalo — Retírase a su tienda de campaña — Bautismo de los caciques i demas personas principales — Sorpresa repentina de todos — Llegada de los soldados de Benalcázar llamados *peruleros* — Reseña histórica de estos hombres que interrumpen la ceremomonia relijiosa — Akímen resuelve desposarse conforme al rito católico i prepara al efecto grandes fiestas.

Un nuevo sol destella en el oriente
Que todo él circo celestial colora,
Cual ántes, nunca lo miró la jente
De aquel recinto, al despuntar la aurora;
Pero apesar del rayo refuljente
Conque los altos páramos decora,
Es el molde, no mas, en que se vácia
Otro sol inmortal, el sol de gracia.

Limpio, rojo, sutil, ardiente i claro
El sol renace en el octavo dia,
En que renuncia su mentido amparo
I abdica en Dios su gran soberanía.
Sombra del foco jenitor mas raro,
La imájen no de vil idolatría,
Será desde hoi, que allá sobre los astros
De Dios están los rutilantes rastros.

Fué la primera vez que la campana,
Intérprete locuaz del cristianismo,
Soltó desde el albor de la mañana
El aspérrimo son del ascetismo
Para avisar a la nacion hunsana
La misa, el rezo, el óleo i el bautismo,
Cual si náufraga siendo viera el puerto
Despues de haber sus esperanzas muerto.

Cerca, pues, del cuartel largo i hermoso
Dó el español ejército se acampa,
De un sauce al pié i un álamo frondoso
Tiéndese un toldo en la desierta pampa.
He aquí el altar que el celo relijioso
Condecoró con la divina estampa,
La pila i el jarron del bautisterio,
Llaves del dogma, emblemas del misterio.

Grande el concurso fué, donde contrasta
Del español la sólida armadura
I del indio el faldon que apénas basta
A revestir sus muslos i cintura.
Mas Akímen feliz i Ulima casta
Ceñidos ván de blanca vestidura,
I con blanco rosal en sus cabellos
Candorosos se ven, puros i bellos.

La fiesta mas espléndida se ofrece,
El cambio mas completo del destino:
Sobre la tribu de Hunsahuá se mece,
El lábaro triunfal de Constantino.
¿ I quién la dicha i el honor merece
De ser del Zaque i la vestal padrino?
La voz del Rei, que el pueblo corresponde,
GONZALO SUÁREZ - plácida responde.

El bizarro español vínculo habia
De estrecha union con su reciente amigo ;
Mas si en el alma su adhesion tenia
Tambien el Zaque la llevo consigo.
Hoi que a la jóven hace compañía,
De ámbos Gonzalo báculo i testigo,
Con sonrisa jovial toma su brazo
I al templo vá con gran desembarazo.

Silencioso i glacial recojimiento
En la capilla rústica reinaba,
Turbado solo al rebatir del viento
Contra el ancho cancel que la formaba.
Pero al llegar los tres un movimiento
Sordo al principio i ríspido sonaba;
Con estrépito luego se reanima
En pro de Akímen, de Rondon i Ulima.

Vuelve el silencio. Entónces a Lescánes
De párroco los frailes preconizan:
De diáconos haciendo i sacristanes
La católica pompa solemnizan.
Allí tambien los altos capitanes
Sus rótulas i vientres martirizan
Hincándose con rostro compunjido,
Sobre el férreo puntal de su vestido.

Orgullosos los frailes comenzaron
Con ámbos catecúmenos la prueba:
Así sus frentes a la vez bañaron
Cual dignos ámbos de la vida nueva;
Pero ya que a los dos santificaron
Con la virtud que nuestro sér eleva-
¿No pudieran tambien dar a la ingrata
La sensacion que al jóven arrebata?

No pueden, no: la neófita cristiana
Pura será, benéfica i cumplida;
Mas en su afecto se quedó pagana
O por lo ménos de su Rei se olvida:
En vano, pues, la relijion se afana
Por ligar a los dos en una vida
Que no es fácil sacar del sacramento
La voluntad, la calma i el contento.

Miéntras ellos, al par, el óleo santo
I el agua de los justos recibian,
Rondon, en medio, contempló el encanto
Que el ser de Ulima i su piedad tenian:
Mui luego herido de febril quebranto
Vórtices mil sus ojos despedian
I en vuelco tal su corazon se azota
Que en riesgo estuvo de romper la cota.

Miéntras todos en dulce arrobamiento
Meditan en las obras de la gracia,
I cada cual, solícito i atento,
En místico fervor su pecho sacia;
Gonzalo Suárez, trémulo i violento,
Presa de amor i víctima de audacia,
Quiere saber del túnico de lino
El íntimo secreto femenino.

Sangre andaluza sus arterias arde,
Fanático delirio su cabeza . . . .
I mas que el seno de la vírjen guarde
Grueso jubon, con púdica firmeza,
Hacen los ojos del mancebo alarde
De tal pasion que á trepidar empieza . . . .
La sangre al punto de sus miembros huye
I solamente al corazon afluye. . .

Duda, teme, i su faz se ruboriza
Conociendo el baldon de aquesta falta;
Mas como nada allí lo tranquiliza
Con nuevo ardor el corazon le salta:
Ya casi el frenesí, con que agoniza,
Sobre su frente pálida resalta,
I epiléptico mal luego pretesta
Para dejar la relijiosa fiesta.

¡ Terrible situacion la de Gonzalo !
Prófugo ya de ritos i oraciones
Dó mísero pensar, lúbrico i ralo
Colmó por fin la hiel de sus pasiones,
Al espíritu dándole intervalo
Contra sus mas queridas tradiciones !
Honra, amistad, virtud, su nombre mismo
Revueltos ver en hondo cataclismo !

Por eso melancólico suspira,
Tiembla i se asusta el jenio belicoso,
Digno rival, a quien su patria mira,
Del Gonzalo de Córdova famoso.
¿ Por qué la suerte su favor retira
De tí, Rondon, partícipe glorioso
Del triunfo de tu rei sobre la Francia ? *
¿ Qué se hizo, pues, tu intrépida arrogancia ?

* Alude á la batalla de Pavía.

¿Dò yace tu valor? ¿Dónde tu brio?
Relámpago de amor cruzó tu frente,
I en el cauce falaz del albedrio
Corrió de sangre quemador torrente . . . .
Tu espíritu marcial érase un rio,
I amor, causando en él recia creciente,
De modo tal sus márjenes empoza
Que hasta su lecho con furor destroza.

Prudente, sinembargo, Suárez deja,
Pasado ya de Akimen el bautismo,
Ese lugar que su ànima perpleja
De sacro, torna en infernal abismo . . . .
Todos sienten su mal cuando se aleja
Creyéndolo nervioso parasismo;
Algunos van con él; mas nadie sabe
La causa cierta de su cuita grave.

Despide á todos en su tienda; i solo
Revuélcase despues acongojado
Al ver la culpa, sacrilejio i dolo
De su conducta en el lugar sagrado.
El ànjel tentador, de polo á polo
En leältad i fé lo ha trasportado,
Quedándole de noble i caballero
Título apénas del pasado fuero.

Bien que mi canto le dará justicia
No culpándole en hechos esteriores,
Que no manchó ni leve impudicicia
El propósito i fin de sus amores.
Si acaso un crímen su ademan indicia
Bajo versátil cambio de colores,
Imájen fue de su pensar oculto,
Fué, cuando mas, escándalo del culto.

Asi que el Zaque por Durán recibe,
Con su amada vestal, la luz del Cielo,
Envuelta en ella la verdad concibe
Tras el jiron de su rasgado velo.
Tambien Gámeza al óleo se apercibe,
Jeques i uzhaques síguenle con celo,
Por do los jefes españoles fueran
Padres de aquellos que á nacer volvieran.

De Motavita i Turmequé vinieron,
De Toca, Suta i Samacá las jentes
Que a la cristiana lei se convirtieron,
Allí bañando, con piedad, sus frentes;
I tantas á las aguas acudieron
Para gozar sus últimas corrientes,
Cual ánades, sin fin, en el estio,
Juntan las ondas del exhausto rio.

En paz seguia la ceremonia santa
Con los caciques i demas personas,
Hasta ver un tropel que se adelanta
Al son mecido de las altas zonas
Do el viento se abre i por doquier levanta
Rudo crujir de gritos i tizonas,
I tal horror en el estrecho tramo
Que tiembla el indio i palidece el amo.

El cual para temer razon tuviera
Si en suelo vírjen su pendon tremola,
En suelo dó jamas planta estranjera
Antes pudo pisar que la española.
No de los hunsas el tumulto fuera
Que al mismo tiempo la campiña sola,
I el ruido sordo i confusion mostraban
Que casi todos en el templo estaban.

Otros hombres serán : si, son guerreros
De picas, alabardas i mosquetes,
Cual los demas, tambien aventureros,
Fírmes de pulso i ájiles jinetes.
La divisa comun de *peruléros* *
Flotar se viera en todos los almetes ;
Mas ningun dato á descifrar alcanza
Si es mote aquel de paz ó de venganza.

* Llamábanse así los que habian militado en la conquista del Perú.

Temor, ajitacion, susto i sorpresa
De tan estraño i áspero sonido
Ante la puerta de repente cesa
Llegando al frente el escuadron temido;
Que no viniendo á disputar la presa,
Ni á derrocar al vencedor partido,
Se vé con gusto la reciente tropa
Como un refuerzo sùbito de Europa.

Refuerzo, si, del Mariscal Quezada
Al ejército débil de su hermano
Para llevar á cabo la jornada
Sinó le basta un tercio castellano.
Jente por Benalcázar trasportada,
Esta venia del litoral peruano
Talando desde Guáyas con fiereza
Hasta el valle i rincon de la *Tristeza*. *

Soldados son que fueron con Pizarro
Al banquete brutal de Cajamarca,
A sepultar entre sangriento barro
Al mas querido i popular monarca:
Con pecho vil, aunque ánimo bizarro,
Desolaron la espléndida comarca
De Quito à Timaná con tal coraje
Que el pueblo culto se tornó salvaje.

* La provincia de Neiva.

Ellos al mando del feroz Añasco,
I al formidable látigo de Ampudia,
(Monstruos los dos cuya alma de peñasco
Rojo volcan del Tártaro preludia),
Deshonra hicieron la rodela i casco
En lances mil que la virtud repudia,
Cual máquinas funestas i serviles
De sus jefes estúpidos i viles.

El altísimo valle de los Pastos,
I de Puben * el seductor imperio,
I de Quimbaya * * los pensiles vastos
Gala i blason de todo el hemisferio,
Hundir sintieron sus preciosos fastos
Bajo el aire glacial de cementerio
Que robó á esa rejion desprevenida
Honor, riquezas, libertad i vida . . . .

Cadáveres, estragos i cenizas
Los rastros eran de los dos bandidos
Que los campos del sur volvieron trizas
Como un loco de atar con sus vestidos ;
Pues si estos hombres, en diversas lizas
Siempre triunfantes i jamas vencidos,
En Hunsa están, no debe ser estraño
Ver hoi su rostro jélido i uraño.

* Popayan.

* * El valle del Cauca.

Mas apesar del miedo prematuro
Que á todos ¡ ai ! los vándalos causaron,
A la vez estos contra el frájil muro
Del lienzo del altar se prosternaron.
I despues, cada cual, que fue seguro
De lo que allí con devocion rezaron,
Alzóse i saludó cual buen cristiano
A los frailes con ósculos de mano.

Por fortuna, la misa terminada
Con mil de catecúmenos unjidos,
Tan solo fálta - la señal sagrada
Sacar de allí los frailes revestidos ;
En procesion llevarla á la morada
De los príncipes hora convertidos
Por estirpar los últimos reflejos
Del Pabellon jentil de los Cortejos.

Empero al Zaque i la vestal Ulima
Desde el momento departió Lescánes
Hasta el acto feliz que se aproxima
De coronar i bendecir sus planes.
Como la yedra á la pared se arrima
Contra el fragor de fuertes huracanes,
Así la jóven á su padre vuelve
Miéntras la Iglesia el vínculo resuelve.

Este enlace ha de ser digno i egrejio,
Por eso festinarlo no se puede :
Los novios, ademas, el privilejio
Gozan de hacer que entre festejos ruede.
Pero el placer del entusiasmo réjio
Sobre el mar de la vida retrocede,
I la góndola mueve de los Zaques
A dar en él, sus últimos atraques.

De Suamós, á Nompáneme se llama,
I á todos los caciques del Imperio
Para el próximo dia en que la dama
I Akímen ván al santo cautiverio.
Doquiera de esta union cunde la fama,
Pues del régulo el alto ministerio
Por todas partes la noticia riega
Que á los nobles i príncipes congrega.

CANTO SÉTIMO.

Carácter jeneral de los conquistadores — Objeto de los recien llegados — Carta de Don Gonzalo Jiménez de Quezada — Solemne procesion que se detiene ante el pórtico del Pabellon de los Cortejos — Desórden de los Peruleros — Anatema i absolucion de Lescánes—Derrúmbanse los muros del harem i las Tiguyes caen en poder de los guerreros españoles — Fundacion del templo de Santiago—Destino posterior de las damas del Zaque.

La pompa i el poder en la conquísta,
La católica raza eslabonara
Cuando á la vez que su poder alista
Las negras sombras del error aclara:
Mezcla sutil, mision antagonista
Que la virtud i la maldad ampara
En grado igual de relijion i guerra,
Verdad que luce i opresion que aterrra.

Pues solamente asi caber pudiera
Bélico golpe tras el santo rito
Conque se izó la hispánica bandera
Sobre la cruz del Salvador bendito.
¿ Será que siempre jirará la esfera
Con la virtud al poste del delito ?
O que gozan quizá los peruleros
Infulas propias de mayores fueros. ?

Canto VII.



Gonzalo Jiménez de Quezada

Lo cierto fue que despreciando el culto,
Al rápido trotar de sus corceles,
De hacer trataron pertinaz insulto
Contra el devoto grupo de los fieles.
Iban detras con gritos de tumulto
Cual rechinante jáuria de lebreles. . . .
Los frailes con las voces se turbaron
I todos los indijenas temblaron.

Parece que los gritos contuvieran
La postrer maldicion á los vencidos :
Sin duda, con razon, se estremecieran
Las tribus de los muiscas reducidos ;
Acaso con razon, tambien leyeran
En el rostro i mirar de los bandidos,
A través de la grave ceremonia,
Las frases del festin de Babilonia.

Adalides sin jefe ni concierto,
Soldados sin temor ni disciplina
Fueron ¡ ai ! en aquel florido huerto
De cada rosa la punzante espina :
Hombres sin órden, tigres del desierto
Donde la fuerza física domina,
Ni siquiera á Hernan Pérez acataran
I solo al clero en algo respetaran.

De Santafé los despachó Quezada
Con Montalvo de Lugo i Luis Lanchero,
(Tal vez por su conducta relajada,
Hipócrita ademan, semblante fiero),
Con el fútil honor de una embajada;
Mas el fin ostensible i verdadero
Era librarse de su torpe influjo,
Por eso fue que al Hunsa los condujo.

En carta de su puño á Hernan decia,
Bajo su estilo símple i campechano:
« La salud que le falta, á ti la envia
Tu fiel amigo, jeneral i hermano.
Con ella vá una nueva compañia,
De mal talante i proceder villano,
Que te ruego poner en tal aprieto
Que regrese mas tarde en esqueleto.

« Tú sabes que en notar no soi tan fuerte
Como en salir al campo de batalla,
Si error de pluma en mi decir se advierte
Al fondo vete i los defectos calla....
No es bueno estar, como te estás, inerte
En ese reino donde el oro se halla,
Segun me han dicho, en cúmulo estupendo
Que casi me parece estarlo viendo.

« I como el tiempo que hace conquistaste
Los dominios pacíficos de allende,
De tu hermano i Señor no te curaste
Siendo yo el jefe que la lid emprende,
Sobre el metal i honor que ya ganaste
Nada te digo ; i por supuesto, atiende:
Vete, Hernan, sin demora ácia los Llanos
Dó abunda el oro entre lucientes granos.

« Sácalos sin temor : dale su parte
A cada cual i déjate la tuya :
Telas, joyas, en fin, todo reparte;
I luego que el botin se distribuya,
Vengo, por las presentes, en mandarte
Que mas de la mitad se me atribuya,
Pues tengo el gasto de cubrir de teja
De Santafé la fábrica compleja.

« Gonzalo Suárez quedará encargado
Del gobierno, con órden terminante
De hacer la fundacion. A Maldonado
No le dejes vagar un solo instante :
Si Tundama o Suamos se han rebelado,
Mándale al punto i le verás triunfante
Sobre el Templo del Sol ; i finalmente
Nombro a Rondon por mi Lugar-Teniente.

« Con sesenta jinetes me parece
Qúe habrá en la espedicion que te confio :
Por el Oriente al sitio dó fenece
De miles de Andes el ramal umbrio,
I por el Sur dó el páramo decrece,
En cálido trocando el clima frio,
Baja a buscar la prometida veta
De las planicies que fecunda el Meta.

« No debo terminar sin preguntarte
¿ Qué hai en esa nacion de positivo ?
Lograron los caciques conquistarte
Segun estás de necio i pensativo ?
Acaso faltan el valor i el arte
De hacer salir de Hünsa, muerto ó vivo,
Al pobre rei ó sometido Zaque
I que con oro tu furor aplaque ?

« Por último ese nombre no me agrada :
Hunsa no es español, i segun veo
Queda mejor la sílaba cambiada
Con jota i té para evitar ceceo ;
Tunja, pues, la ciudad será llamada
Con cuyo fin tu bienestar deseo.
A todos en mi afecto los igualo,
I tuyo soi — El Mariscal Gonzalo. *

* Se ha procurado imitar en esta carta el estilo, un tanto trivial, del fundador de Bogotá.

Por esta carta i documentos varios
Del Mariscal, que á Pérez le trajeron,
Lograron su intencion los mercenarios
I la devota fiesta interrumpieron.
Uniéndose despues á los sectarios
Que á la fé de Jesus se convirtieron,
Unas veces aprisa, otras despacio
Van cabalgando a dar con el palacio.

Mas yo debo decir por qué motivo
De la capilla rápidos salieron
Turbando el espectáculo festivo;
I despues de salir á donde fueron:
Tiene el placer tan fácil incentivo,
Que apénas de su faz los visos vieron
En frente del harem, juzgaban suyas
A las preciosas jóvenes tiguyas.

El alcázar rondando prometian
Libertad i poder, afectos i oro,
I de antemano ya las escojian
Con el mas grande i cínico desdoro.
Los indios espantados los veian
I con los padres en piadoso lloro
Suspender, les rogaban, sus deseos
Hasta finar los místicos trofeos.

Los otros españoles, cuyo brio
Pudo zanjar desórdenes como este,
Estaban sin bridon ; i el poderio
Debian sufrir de la faccion agreste,
No por tener un corazon impio,
Ni que fatiga combatir les cueste,
Si por la union (aunque bastarda i mista)
De todo paladin de la conquista.

Con silencio servil dándoles asa
Cercar el Pabellon les permitieron
Dó planta impura la pared traspasa
Por coronár el plan que concibieron ;
Junto a las bellas, en revuelta masa,
Casi, esos hombres sin pudor se vieron....
Pero cesó su avilantez estrema
Ante el trueno vivaz del *anatema*.

Heridos por la cólera divina,
Que Lescánes lanzó, los peruleros
De golpe ven que su valor declina
I un dique se alza a sus instintos fieros.
Pues por piedad ó acaso por rutina
La Iglesia fué la lei de los guerreros
Quienes daban su vida i patrimonio
Al bien i al mal, a Cristo i al demonio.

Así el motin suspenden al instante
Pues oyendo la voz quedan pasmados,
Aguardando con lívido semblante
A los que van en procesion formados.
El Zaque i la vestal marchan delante
Por los grandes i pueblo acompañados,
El párroco detras la Cruz sostiene
I el séquito español al postre viene.

Otra vez mas los mismos que no saben
Qué sea nobleza, honor i cobardía
Del rayo de San Pedro se precaven
A las plantas de aquel que maldecía.
« En tanto que los crímenes se laven
Habrán perdon, » el padre repetía,
I sin embargo del perdon gozaron
Por el llanto mendaz que derramaron.

Tal nos dice la historia, siempre franca,
Que la virtud i el vicio confundidos
Fueron del siglo aquel la gran palanca,
I el motor eficaz de los sentidos.
Los hechos, pues, que la moral arranca
Son, a la par, de justos i bandidos:
Hipócritas los mas, otros complejos
Cual este del lintel de los Cortejos.

En esa sociedad naciente apénas
De dos fuentes distintas i contrarias
Sufrió la humanidad terribles penas,
Destrozos bruscos, peripecias varias:
El sordo rechinar de las cadenas
Era el santo compas de las plegarias,
I al Dios de libertad, bueno i jocundo,
Se consagró la esclavitud del mundo!

Baste decir que el símbolo sagrado
A todos evolucion allí servia:
Para borrar la mancha del pecado,
Para ejercer cualquiera felonía,
Para pedir perdon al agraviado,
Para matar i herir a sangre fria,
Para rezar i ser caritativo
Lo mismo que ladron, falso i lascivo.

Nada tiene de raro que Lescáñes
Despues de excomulgar a los raptores,
Indultáse de pronto sus desmanes:
El hábito siguió de sus mayores,
I ménos no eran esos cien jayanes
Que todos los demas conquistadores,
Cuyo mal proceder les absolvia
Diversas veces en el mismo dia.

Entónces se incorporan entonando
Con el coro los cánticos prescritos;
En cuya ocupacion van olvidando
El número i cuantía de sus delitos;
Pero los muiscas los están mirando,
Antes feroces i despues contritos,
Con tal horror que juzgan por su vista
La catástrofe i fin de la Conquista.

Mas ya la procesion conduce a todos
Al átrio del alcázar opulento:
Se avalanzan los hijos de los godos
Í en él despliegan su pendon al viento:
Visitan del palacio los recodos
Hasta llegar al último aposento,
Donde un sermon enérjico retumba
I las prisiones del harem derrumba.

Luego al zapar las sólidas macanas
Que velaban la luz de aquellos soles,
Las Tiguyes atónitas i ufanas
Fueron a dar en brazos españoles;
Se oyen doquiera música i campanas
Con que retiemblan las augustas moles
Que por gusto del rei i grato ejemplo
Fueron ya *Pabellon* i serán *Templo*.

El párroco i los diáconos no tardan
En colocar la cruz a la testera,
I aquel recinto, al bendecir, resguardan
Primicias de oro que la jente diera:
Los concurrentes de rodillas guardan
Orden allí, do su pastor dijera:
DE ESTE PADRON SOBRE EL RECIENTE ESTRAGO
HARÉ DESDE HOI EL TEMPLO DE SANTIAGO.

Al mismo tiempo nube vaporosa
En forma de íris con olor sabeo,
Al santuario desciende majestuosa
Con divinal i elíptico rodéo:
Cubre la cruz i la alza presurosa
Sobre los aires en feliz troféo,
Robusteciendo la piedad hispana
Contra la estinta relijion pagana.

Al ver, se postran, el sagrado emblema
Cuantos de cerca arrebató el portento:
La fé de Cristo el corazon les quema,
I a las Tiguyes infundió su aliento.
Las que reciben en su frente el lema
Del nuevo Dios, con raudo movimiento
Encuentran de los cónyujes el ara
Que la naciente Iglesia les depara.

Así, pues, con soldados europeos
De reposo i amor necesitados,
Las jóvenes celebran himeneos,
Cual se suele decir improvisados:
Buenos, hermosos, pícaros i feos,
Vienen a ser de súbito enlazados
Con la flor de ese harem, la flor mas linda
Que el Nuevo Mundo en sus anales brinda.

Las otras que en estólida ignorancia
La lei resisten de Jesus divino,
Van en tropel a la paterna estancia
Trazando en grupos desigual camino.
En un lugar de paz i de fragancia
De blando ambiente i de frescor contino
Donde Gachan su cacicazgo tiene,
El mejor de estos grupos se detiene.

Es sitio en que el piñal, el chirimoyo,
Anon, guayabo, plátano i caimito
Calles abriendo en espiral arroyo
Forman un bosque ameno i esquisito;
Bosque en el cual, sirviéndole de apoyo
Prado, a nivel, por flores circunscrito;
Harán mansion aquellas hermosuras
Que yendo allí se juzgarán seguras.

CANTO OCTAVO.

Plegaria de Akímen — Diálogo importante entre Hernan Pérez de Quezada i Gonzalo Suárez Rondon — Este emprende el descubrimiento del Dorado — Su despedida. Aventuras de su primer jornada — Venganza alevosa de Sékix contra su rival.

En tanto que los monjes enseñaban
A los hunsas el bien i las doctrinas
Por cuyos medios a su apóstol daban
Un Templo nuevo sobre viejas ruinas;
Cuidados cien al Zaque lastimaban,
El corazon sembrándole de espinas;
Haciéndole juzgar pobre i vencido
I decir con acento dolorido:

« ¿Qué soi en este mundo traicionero,
Sin esplendor, ni cetro, ni corona,
Ai! cuando nadie mi poder abona,
Ni oye mi voz, ni su favor me dá?
« Mariposa, tal vez, rica i luciente,
Por repentinos céfiros llevada,
I en el centro del éter arrollada
De tumbo en tumbo hasta la muerte vá.

Canto VIII.



Sákix

na.
emp...
Aventura.
Sékiz contr.

En tant
A los huns.
Por cuyos m
Un Templo m.
Cuidados cien a
El corazon sem
Haciéndol
I decir

Sin
Ai
Ni

Por
I
D

« ¿ Seria un ensueño mi feliz reinado?
Yo era Señor i grande i poderoso,
Sin otro superior que Sogamoso,
Sin otro culto que la luz del Sol.
« Gobernaba sin límite ni regla,
Fuera de los preceptos de Idacanzas;
Hasta venir en pos las asechanzas
Del formidable i ávido español.

« Alcázar tuve que la envidia fuera
Despues del templo colosal de Iraca:
Hoi de sus muros la ambicion me saca
Izando en ellos su triunfal pendon:
« Antes gozaba el seductor conjunto
Del amor i beldad de mis vasallas;
Pero cristiano ya, terribles vallas
Esos halagos deliciosos son.

« Esmeralda, rubí, pórfido i oro
Para *Bochica* me servian de ofrendas;
Mas esas mismas codiciadas prendas
Para el templo cristiano sirven ya.
« Mandé matar al súbdito rebelde
Que osó subir hasta mi réjio trono;
Pero el castigo de tan justo encono
Bajo los frailes humillado está.

« Mi voz que cual espíritu de trueno
En la conciencia pública sonaba,
Es hoi lámpara débil que se acaba
Ahogada por la fuerza de otra voz . . . .
« I mis amigos, ai ! i consejeros
Contra mi flaca autoridad armados,
Hacen dejar a todos entregados
A lei tirana i servidumbre atroz.

«Mas, como aun hecho el corazon pedazos,
Al humano querer algo le resta,
Tan solo aguardo celebrar la fiesta
Que dé a mi amor el tálamo nupcial ;
« I asi de Ulima en los queridos brazos,
Amante fiel, cristiano i caballero,
Espiraré de gozo, i sinó muero,
Por vida quieta dejaré el sitial.

«Si, que la flecha al gavilan lanzada
Sinó vuelve con él, se vuelve sola;
I pues mi corte se tornó española
Ultimo soi i destronado rei. . . .
«En el fango i pesar que nos cobijan,
Por honor propio sacudir quisiera,
Esta farsa servil, esta quimera
De jefe nulo de la esclava grei.

« Mas todo no es rigor de la fortuna,
Mientra en el pecho se conserve el nombre
De mi dulce mitad, i viva un hombre
Que amigo puro me será tambien.
« *Ulima* i *Suárez!* únicos afectos
Que mi gastado corazon encierra,
Cuando el vaiven del ábrego me aterra
Sois para mi, depósitos del bien.

«¡Oh! si la muerte lenta i silenciosa,
Como en el sueño, a sorprenderme viene,
Antes que el hilo de mis dias cercene
Déjeme al ménos su recuerdo en pos.
Amistad al varon virtuoso i noble
A quien con toda voluntad la ofrezco:
Amor a la vestal, i si perezco
Tenga esta suerte al lado de los dos.

« Otra súplica igual hago a los cielos
Para calmar aquel presentimiento,
Que será de morir con firme aliento,
Valor moral i acrisolada fé.
« Morir bajo el dosel del soberano,
Confesando de Dios la santa esencia,
I soltar al espacio la existencia
Al impulso inmortal de lo que amé. »

Mientras el triste alcázar, solo i mudo
Del rei del Hunsa las palabras sorbe
Cuyo eco melancólico i agudo
Se hunde para siempre en aquel orbe;
Gonzalo Suárez, que tener no pudo
Mas tiempo el mal que súbito le absorbe
El alma i corazon, muévese presto,
A la cuadra de Hernan dó hablaron esto:

—Señor Hernan Pérez Jiménez Quezada!
—Salud, Don Gonzalo de Suárez Rondon!
Sentaos—Lo estimo; pero es escusada,
Que vengo de prisa, tan fina atencion.

—No tal, que indispuesto, i el rostro lo dice,
Habeis padecido i es justo el sosten...
—Estoi mejorado—Me juzgo felice
Sabiéndolo, Suárez, i os doi parabien.

—Tan bueno me siento que vengo a pediros
Me deis una empresa distante de aquí....
—De grado, sin duda, quisiera serviros;
Mas nunca tal paso depende de mi.

—Entónce ¿el Dorado?—Mi jefe reclama
Que vaya en persona buscándole yo...
—I la reconquista del fiero Tundama?
—A Juan Maldonado para ella nombró.

A mas, òrdenes tengo que habia detenido
La merma mirando de vuestra salud. . . .
—I cuáles ? Decidme—Que sois elejido
Para estas provincias i yo para el sud :

I ya que se llega momento propicio,
Rondon, os intímo que habeis de fundar
En esta planicie...—Por Dios, pierdo el juicio
Si ya de su centro me quiero apartar.

Antes humilde mil súplicas hago,
A vos, que de amigo llevais el blason,
A fin de librarme del fácil estrago
De tan insensata i odiosa mision.

Mandadme, Hernan Pérez, al cabo del mundo;
Enviadme a los Muzos, sin armas ni arnes;
Echadme a los Panches, feroz e iracundo,
Atadas las manos, ligados los pies ;

Mas, no, por la prenda mejor i querida,
Por la honra que tanto sabeis conservar,
Dejeis un minuto la flor de mi vida
Aquí de los hunsas rodando al azar.

Yo gloria, riquezas, favor os prometo
I el don, sobre todo, de mi gratitud. . .
—Gran Dios! Qué motivo? Decid—Un secreto
Dó nace mi falta de paz i salud.

—Secreto que os hace sufrir el despecho,
I quiere alejaros o haceros traidor,
De Estado no fuera.—Ni ménos estrecho...
—Por eso lo juzgo secreto de amor.

—De amor o de Estado, conviéneme luego
Salir de estas pampas, carísimo Hernan:
Si el ánimo os mueven mi súplica i ruego...
—Mas ántes la causa, decid, Capitan.

Si acaso juzgareis?—De ser indiscreto?
Jamas, os lo juro, jamas lo creí....
—Alzad, pues, el velo del hondo secreto..
—Pedidme otra cosa.—¿Recelais de mí?

—Yo? nada por cierto; mas ai! es penoso
Al jóven guerrero que en bélico afan
Nutrió desde niño su pecho fogoso,
La lid olvidando, volverse galan.

Exótico, torpe, ridículo i necio,
Dejar los amores del suelo andaluz
Por otros ¡oh mengua! que ven con desprecio
Los héroes de España que siguen la cruz.

¡Con cuántos oprobios mi rostro contrasta
El bético aliento i ardor varonil:
Aquel en las pruebas del alma se gasta
Al soplo de brasa volcánica i vil....

Por último, el otro ser digno pretende
Asido a las glorias del tiempo que fué,
I léjos del Hunsa los ámbitos hiende
Del mismo horizonte que hollara mi pié.

Empero, al quedarme, señor de Quezada,
De mí no respondo cual buen militar. . .
¿Será presumible, la paz conturbada
En red amorosa, poder batallar?

Si solo la imájen de un ídolo invoco,
Si solo respiro las brisas de amor,
Habiéndome atado con ímpetu loco
Indíjena bella. . . —Gonzalo ¡qué horror!

¿Será, pues, del Gámeza la hija preciada,
Del suelto cabello color de carei,
Por vos ayer mismo de pila sacada,
La jóven Ulima, la novia del rei?

De solo pensarlo mi sér estremezco
Si tales locuras cupieran en vos.
—Por eso a distantes empresas me ofrezco,
Ausencia i olvido pidiéndole a Dios.

Que si de estos sitios aprisa no salgo,
Mi amor encubierto declare quizás
I torne, con ello, mis timbres de hidalgo
En pérfido lance que rompa la paz.

Que veda a mis ansias el cánon cristiano,
Yo padre, en la iglesia, de aquella mujer,
Verterlas impuro con labio profano,
Su pecho inocente queriendo vencer.

Pero ai! siendo presa de fieras pasiones,
Hipócrita amigo i asaz pecador,
Del céntrico punto de tantas traiciones
Salir no me deja la furia de amor;

I solo un remedio..—Comprendo, Gonzalo.
—Un solo remedio.—La ausencia decis?
—En ella a los vientos mis quejas exhalo,
Mi crédito salvo si vos convenís...

—Es justo, sin duda; mas ved los papeles
Que ayer con Lanchero mandó el Mariscal:
Yo debo llevarme sesenta corceles
En pos del Dorado. Miradlo—Cabal.

—A otros ordena seguir sin demora
A donde Tundama, i al Templo del Sol...
I a vos, mirad bien, mi hermano os decora
Segundo en el rango de jefe español.

Os nombra i erije su digno teniente,
Con órden espresa de hacer la ciudad:
En nombre de Cárlos, tal vez Presidente
Mas tarde os confirme la rejia bondad.

—Lo veo, i no obstante resuelto en mi tema
Al campo enemigo sin falta me voi;
Virtud o *delito* será mi dilema,
Destino que debe cumplirse desde hoi.

Ulima u olvido, traicion o campaña,
Honor si me ausento, perfidia sinó . . .
Hernan! vos celoso del lustre de España,
Libradme, o sucumbo por último yo.

—Eh bien! reformemos por fin este pacto
Ireis al Dorado; mas yo quedaré.
La tropa está lista; marchad en el acto,
En tanto a mi hermano noticias daré.

—I plegue a los cielos, Hernan de Quezada,
En ámbos mil dones i gracias llover:
Qué seais los primeros de Nueva Granada
En dicha, riquezas, valor i poder.

Adios! i dejadme besar vuestra mano . . . .
—Tomad un abrazo, Gonzalo, i adios!
Amigo de véras—Miradme ya sano . . . .
—Buen viaje—Serálo debiéndolo a vos.

I ya Rondon en vísperas de guerra
Siente otra vez el corazon resuelto,
Por cuyo medio el torcedor que encierra
Debe quedar entre la sombra envuelto;
Mas es tan débil el mortal que yerra
Si está de su maldad libre i absuelto,
Pues queriendo anudar las ilusiones
Suele irritar sus míseras pasiones.

Tal Gonzalo, al partir, al rei se llega
Para estrechar su mano; i quien pensara
Que esta prueba cortes tampoco niega
A la que huyendo vá con prisa rara!
Así, a la par que su pasion entrega
A largo sueño, en el amor se ampara;
I hasta el Dorado su ambicion no anima
Si ántes no goza la visual de Ulima!

¡ Oh condicion de nuestro vil linaje!
Oh ceguedad del hombre enamorado!
Que no hai poder que su ansiedad ataje
Para privarlo del objeto amado:
I no le resta, en su furor, mas gaje
Se halle delante ó se halle retirado,
Que volver a mirar la imájen bella
Aun en el acto de romper con ella!

Rondon, pues, apresto su carabana
I en un soberbio i cordovez morcillo,
Con las jentes del Tórmes i Guadiana
Salió a lucir de su pendon el brillo:
Era frijida i dulce la mañana
I su escuadron como fuljente anillo
De vívidos jacintos parecia,
En cuyo centro el capitan lucia.

I todos impacientes aguardaban
Verle correr, feliz i entusiasmado,
A donde honor i gloria le llamaban
Para encontrar el célebre Dorado.
Sus jentes, por demas, se anticipaban;
Mientras él quieto, en su corcel montado,
Luego, si, que del Zaque despidióse
A la puerta del Gámeza quedóse.

Mas púdo la pasion que la conciencia,
Mas que el deber la sangre castellana,
I mas que toda humana resistencia
El flaco instinto de la especie humana.
La vió, por fin, i puso en evidencia
Su malestar i ardor con que profana
Amistad, relijion, paz i sosiego
Cenizas leves de su torpe fuego.

I la jóven tambien dentro su pecho
Sintió la punta de sutil saeta,
No del amor veraz i satisfecho,
Sinó del triunfo de mujer coqueta;
Mujer que rompe el valladar estrecho
Donde la fé se guarda i se respeta,
Ante la vista del recien venido
Para pagarle con ardor finjido....

Aunque sea la virtud que baje al mundo
Con rostro i risa de mujer amante,
I aunque un amor insólito i profundo
Domine fiel su corazon constante;
Si requiebros le dice un vagabundo,
Si le miente pasion un intrigante
Por mas que al otro con verdad prefiera
Le place siempre adulacion rastrera.

¿Que mucho, pues, que la vestal sintiendo
Del paladin la voz, el jesto, el modo,
Aunque por Sákix estuviese ardiendo
Diese esperanzas al soberbio godo?
Mas, suena, al frente militar estruendo:
Corre Gonzalo, sin saberlo todo;
Pero tranquilo.... i al partir la mira
I la jóven por último suspira.

Si el andaluz no sale, allí viniera
A quien no place detencion ninguna,
Hernan que le mandó, quartel afuea;
Ver despuntar el rayo de la luna.
Sábelo, vuelve en si, i a la lijera
Sus tercios forma, su poder aduna;
A rienda suelta a galopar se lanza
I al fin del llano su escuadron le alcanza.

A poco trecho intérnase en el monte
En busca de Gachán, cacique amigo;
I cuando ya se pierde el horizonte
Del negro manto en el fatal abrigo,
Llegó a tocar un rispido desmonte,
Luego un inmenso cúmulo de trigo,
I a la luz de un hachon vió la enramada
Término i fin de su primer jornada.

Al dejar la ciudad pensaba triste
En la final escena interrumpida
I como el alma su pesar reviste
Con nuevas formas, lamentó su vida.
Pero despues que por doquier enviste
Diversos sitios, la pasion olvida,
Para tratar de contener, cual pudo,
De su escuadron el ímpetu sañudo.

La guerra, pues: los incidentes varios
Que del Hunsa á Gachán le sucedian
I lances mil dichosos ó contrarios
Que cada instante su poder movian:
Paces i luchas, túmulos i osarios
Tanto su sér interesar debian
Que al tocar del cacique la portada
La imájen linda se quedó borrada.

Mas borrada, no mas, en la batalla,
Olvidada de pronto en la refriega,
Que si vuelve otra vez, otra vez halla
Los mismos raptos i la misma brega:
Cuando de golpe el corazon estalla
I al entusiasmo súbito se entrega,
Puede mas tarde en lánguido reposo
Dormir; empero, despertar furioso.

Mas quédese Gonzalo dormitando
El sueño material i el del olvido,
I sobre el real hispánico tornando
Volveremos a ver un conocido.
Es Sákix, si, que viene preguntando
Por Hernan Pérez. Es introducido
Al despacho del jefe, i con respeto
Audiencia pide i el mayor secreto.

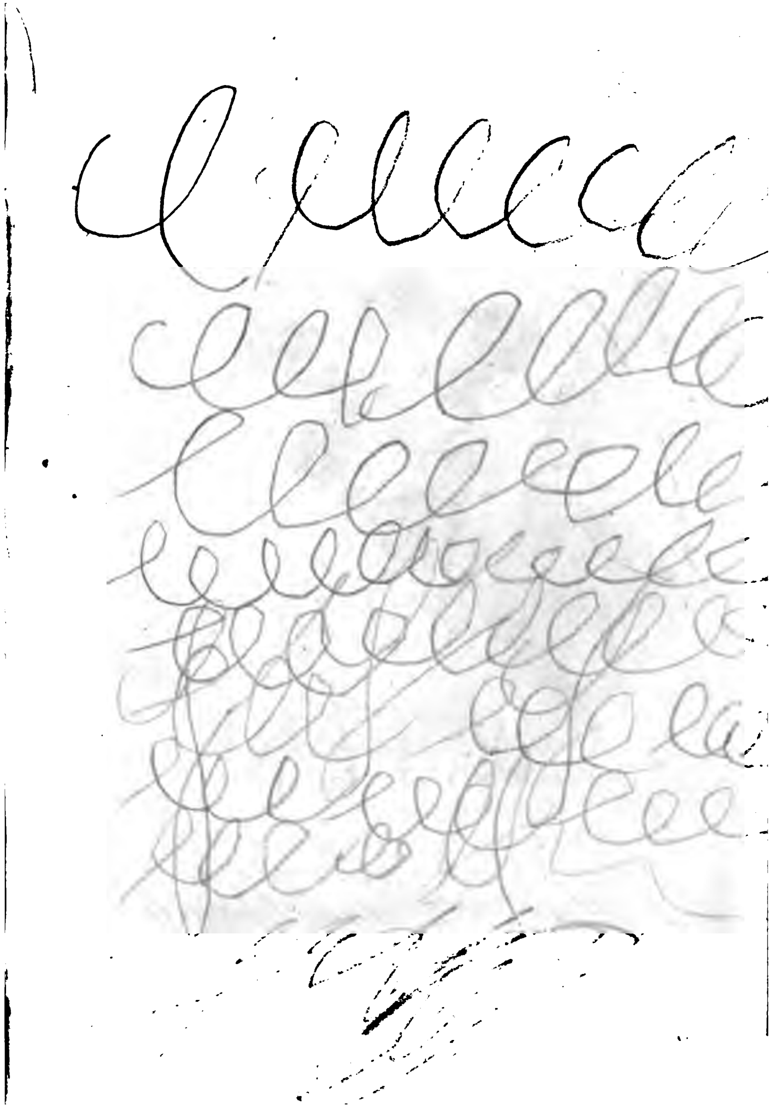
Ambas cosas concede : al punto mismo
Despéjase la tienda de campaña,
I á Sákix, con violento despotismo,
Mándale hablar a ver si los engaña.
Por eso con tan grande laconismo
Fue que este jóven derramó su saña
Contra el Zaque infeliz, a quien acusa
Como traidor sin réplica ni escusa.

¿ « No veis, la dice al jefe castellano,
Las órdenes que dá rápidamente
Con la fútil razon de estar cercano
El réjio enlace que su lábio miente ?
Todo cacique ha de venir temprano
Con ármas, hondas, víveres i jente
A mas tardar en el tercero dia,
Plazo fatal de la venganza impia.

« Ha dispuesto a la vez comun ataque
Sobre las fuerzas débiles que os quedan,
I las que están con su primer uzhaque
A las de Suárez con astucia cedan :
Temed, Señor, del sanguinario Zaque
Tales infamias que en rigor exedan
A cuantas obras perpetró en el mundo
El delirio de un déspota iracundo.

«Todos morir debéis; mas con perfidia,
No lidiando en la guerra, brazo á brazo,
Pues Akimen el mísero no lidia
Sinó en el blando i femenil regazo.
Odio no mas i cólera i envidia
A su falsa adhesion sirven de lazo,
Pensando infiel, en sus mentidas bodas
Hacer rodar vuestras cabezas todas».

Apénas cabe espíritu mas bajo
En el centro de tantas imposturas:
Al mismo Jeneral le dio trabajo
Creer se hallaran del error seguras:
A Sákix, pues, acia su vista trajo;
Mas sus facciones plácidas i puras
Disfrazar su maldad supieron tanto
Como cubre a la pólvora el amianto.





Hernan Venégas Carrillo.

CANTO NOVENO.

Preparativos para el matrimonio de Akímen — Ausencia de sus ministros en comision para este objeto — Llegada del pontífice Nompáneme que por influjo del Zaque se convierte a la relijion cristiana — Continúa la mision de los dominicanos en el Valle de Tenza i otros pueblos — Hernan Pérez de Quezada convoca un Concejo de Guerra para juzgar al Zaque i sus principales caciques — Sedicion de Boyacá — Embajada de Modan cerca de los rebeldes — Cargos injustos del Concejo — Conducta jenerosa de Hernan Venégas Carrillo — Intrigas de los peruleros — Sentencia de muerte contra los procesados — Esfuerzos para salvar a Akímen i al Elector de Gámeza — Los españoles cercan el alcázar.

Si amante voluntad nos esclaviza
I al cálculo del bien se sobrepone;
De la pasion las formas diviniza
Porque la muerte su disfraz corone;
Así como el abierto cráter de Iza
Con su tósigo el aire descompone,
Mas el brillo letal de su centella
Mundos de luz su cúpula destella;

Así tambien el régulo infelice
Pensando en el amor, solo procura
Que su cristiana union se formalice,
Pábulo dando a su tenaz locura ;
I aunque la España luego despotice
Sus patrios lares, juzgará segura
En esa bienandanza prometida
La verdadera gloria de su vida . . .

Es la víspera ya. Joyas i trajes,
Habitacion magnífica i primores
Son del esposo los sinceros gajes
Al anjélico iman de sus amores :
I del Hunsa los varios personajes,
Del Gámeza los dulces trovàdores,
I de Castilla el árabe gracejo
Vienen a ser su espléndido festejo.

Él rebosa de júbilo, i demente
A todos olvidando, apénas piensa
Que al rayo del crepúsculo siguiente
De su anhelo tendrá la recompensa ;
I vá tras la ilusion como el torrente
Sobre la falda rocallosa i densa
A la sima en que recio desparrama
Su vorájine atroz, el Tequendama.

Lós ministros i uzhaques presurosos
Recorren los poblados inmediatos,
Anunciando la fé de los esposos
I el brillo de sus réjios aparatos.
Solícitos i prestos i acusiosos
Cumplen doquier del Zaque los mandatos
Para juntar la populosa corte
A los pies de su próxima consorte.

Solo Gámeza en Hunsa permanece
Para guardar a su hija idolatrada;
I Nompáneme luego se aparece
A deponer su autoridad sagrada.
Ricos regalós a la novia ofrece
(Quien fué tambien de todos obsequiada),
I ante Akímen doblando la cabeza
« Yo acabo, dice, i tu poder empieza. »

« No a mí, responde, el humillarte debes,
Que apénas de lo que era soi reflejo;
I solo es bien tu rendimiento lleves
Al español i así te lo aconsejo;
Pero es preciso tu mirar eleves
No al Sér imbécil cuyo culto dejo,
Sinó al Dios justo, al único infinito,
Centro del bien i azote del delito. »

Sin oir mas, Nompaneme, i atento
Al imperial discurso, con presura
Pide el agua eficaz del sacramento
Como eléctrica chispa en noche oscura ;
Mas de los fraíles, en aquel momento,
El celo espiritual léjos fulgura
En la mision que Cómbita comienza
I acaba el Valle encantador de Tenza.

No el pontífice allí tarda i vacila,
Sigue del Zaque la útil advertencia :
A Chíquisa de pronto se encarrila
Llevando atras, lúcida concurrencia ;
Pero este viaje a Hernan se le asimila
Del denuncio traidor la connivencia.
I al mirar de Suamós el gran cortejo
Junta de Guerra el bárbaro Concejo.

Angulo, Olalla, Céspedes, Galiano,
Velásquez, Manjarrez, Fonte i Cabrera
Forman aquel areópago tirano
En que Pérez tomó la cabecera
I Olmos autorizó como escribano.
Venégas del Carrillo quedó fuera
I el escándalo, al ver, que se comete
Ser defensor del régulo promete.

Hernan forjó de crímenes sumario
Contra el rei infeliz i sus caciques,
Sin mas razon que el dicho temerario
De quien, soltando a la traicion los diques,
Nuevo Júdas alzó nuevo Calvario,
Donde poder gritar *¡Lo crucifiques!*
Ai! presentando un mártir espiatorio
De otro Pilato en el feroz pretorio.

« Mañana debe ser, Pérez afirma,
De la indíjena guerra el gran fracaso,
Pues que de Akímen la maldad confirma
De este proceso el último repaso :
Yo sé que desde Tuta a Chiribirma
Va de Kisiba el jigantesco paso
Abriendo el cauce del volcan violento
Que ruje al pié del castellano asiento.

« Sé tambien que el Pontífice Supremo
Del falso rito, ácia nosotros llega
Con sus turbas fanáticas, i temo
Que si Tundama su lejion le agrega,
Nos pongan ai ! en tan fatal estremo
I en tan estrecha i desigual refriega,
Que valga mas la mano del suicida
Que la sangre católica vertida.

« Hoi - no hace mucho - ni al cenit tocando
Mustio del sol el disco se esparcia,
Cuando se fué Nompáneme, buscando
Con indios mil, de Chíquisa la via :
Sus fuerzas luego las irá juntando
Con las que el otro en Gámeza tenia
I las que vengan de Siachoque i Sora
Al resplandor de la naciente aurora.

« Mirad! mirad! colérico prosigue,
Sale Modan armado del palacio...
Ya prueba no hai, ni medio que mitigue
Sospechas tantas en tan breve espacio.
Vedlo cuan ducho al esterior consigue
Seis hombres mas, con que mis dudas sacio
I no me queda la menor de Akímen
Sobre los cargos de su negro crímen. »

I era asi la verdad. Modan armado
Del alcázar salió ; i a poco trecho
Por los guardias del pórtico escoltado,
Sobre un reciente i diagonal desecho
Curvo, sinuoso, estéril i mellado;
Siguió por entre lóbrego barbecho
Hasta que un bosque, abriendo su follaje,
Le dió la entrada a su mejor paisaje.

En el centro de un valle que limitan
Tres colinas en triángulo escaleno,
Cuyas masas enormes debilitan
El diario viento i nocturnal sereno,
I las que dulces aguas precipitan
Sobre las ovas del feraz terreno,
Vive una tribu de valiente fama,
Libre i feliz que *Boyacá* se llama.

Este pueblo al saber que el soberano
Cedió sin resistir su excelso trono,
I que a mengua mayor se hizo cristiano,
Guerra declara a su anterior patrono:
Jurando contener con flecha en mano,
Odio sin fin i eterno desentono
De Akimen las innúmeras falanjes
I del Híspalis fuerte los alfanjes.

El Zaque vió que si el amparo pide
Que pueda enviar el vencedor Quezada,
El guerrero español no se comide
Sinó dejando ensangrentar su espada,
Porque es un jefe que se pesa i mide
Por la porcion de tierra conquistada:
Nadie jamas bajo su falso abrigo
Llamarse pudo su constante amigo.

Mas si levanta ejército, i se pone
En su campo a batir los boyacanos;
El huésped en su casa se interpone
I se erije Señor de los hunsanos:
Supuesto el caso que su plan corone,
Serán mui luego sus intentos vanos
Pues si de esta faccion no habrá contajio,
Hai que temer profético presajio.

Entónces se acordó que en el instante
De sonar los ibéricos clarines,
Su fiel Modan, profundo nigromante,
Reveló del horóscopo los fines.
Mándale como rei, dícele amante:
« Preciso es otra vez que peregrines
En busca del futuro que se esconde
I al eco, solo, de tu voz responde.

« Vé a Boyacá. Mis súbditos en ella
Alzan la insignia de civil discordia;
Mas tú, mi amigo i confidente, sella
Con su cacique la comun concordia:
Tú solo, i solo tú serás la estrella
De absoluta i final misericordia
Con que la ingrata rebelion absuelvo
I su salvaje libertad les vuelvo.

« Diles que soi un padre justiciero,
Juguete del azar de la fortuna ;
Mas que vengarme de su mal no quiero,
Ni retornar hostilidad ninguna.
Que sé mui bien, ¡oh sabio consejero !
Cuanto es el precio de mi réjia cuna
Para verter su sangre en la batalla
Donde rara ocasion la gloria se halla.

« No hai en los hombres de mi vasto Estado
Ni entre la flor de mi ciudad natia
Un májico cual tú, que haya ilustrado
Con un suceso tal la astrolojía ;
No hai tampoco un vaqoh mas respetado
Que merezca la confianza mia
Como la tienes tú, Mocan querido,
Por tan notorio mérito elejido. »

—Señor, contesta, en Boyacá se sabe
Hace algun tiempo lo que valgo en eso :
Seguro estad que la faccion acabe
Por mi ascendiente sin rigor ni exeso,
Que yo del porvenir tengo la clave
I del bien i del mal el contrapeso. »
Se fué, diciendo así, con seis indianos,
Séquito fiel de intrépidos *vaquitanos*. [1]

[1] Vease la esplicacion é importancia de este nombre indijena en la historia del descubrimiento i colonizacion de Nueva Granada por el Jeneral Joaquin Acosta.

Al desfilar del edificio en frente
En que el Concejo convocó Quezada,
Le vió marchar la castellana jente,
De nuevo indicio i prevencion armada.
« Ya veis, volvió a decir el presidente,
Si está la rebelion justificada :
No por mí solo el éxito decido
Si diez cabezas, por lo ménos, pido.

« Vosotros, discretísimos varones,
Que en nombre de la cruz habeis jurado
Las leyes respetar; i las acciones
Premiar o deprimir segun su grado ;
Vosotros que trajisteis los pendones
De Cárlos Quinto, sin haber manchado
Ni siquiera la punta de su tela,
Ni el luciente barniz de la rodela;

« Vosotros decidid si Akímen-Zaque
Será traidor i apóstata encubierto;
Si debemos de darle un crudo ataque
En su palacio o en el campo abierto,
O al patíbulo innoble se le saque
A fin de ser con ignominia muerto. »
Así Hernan habló; fiscal intruso,
Delito, autor i cómplices supuso.

Mas Venégas entró i dijo al Concejo :
« No a farsa vil deis crédito, señores ;
Mui hombre soi de bien, i nunca dejó
Que se manchen así los resplandores
De la verdad, como luciente espejo
Del un albañal sumido en los rigores ;
Yo pido para hablar la voz intensa
Del inocente, i hago su defensa ». . . .

Pero sordo rumor se recopila
Del orador al circo, que le impide
Mostrar de la cuestion la faz tranquila,
Aunque en su pecho el entusiasmo anide :
Su voz entònces con desden oscila
I del atrio funesto se despide
Sin decir otra cosa de su cliente
Sinó que está del crimen inocente.

I el murmurio de aquellos capitanes
Que la plática escuchan, bien demuestra
El despótico fin de sus desmanes,
La conjénita saña de su diestra ;
I apesar de sus necios ademanes,
Aittón sálió tambien a la palestra
I comprobó con elòcuente labio
De Akimen i su corte el desagravio

Esta defensa, cuatro solamente
Con atencion particular la oyeron,
I uniendo allí su parecer prudente
Al de Venégas en favor lo dieron.
El peso casi por igual se siente
Que en fiel balanza los demas subieron,
I como cuatro son de cada lado
El escrutinio quedará empatado.

Mas ¡oh fatalidad! a Hernan le plugo
Hacer morir al Zaque, completando
Con los fieros prosélitos de Lugo
La plenitud del tribunal infando;
Que no ya como juez, como verdugo,
A la América entera deshonrando,
De Cajamarca repitió la escena
Que al inocente príncipe condena.

Mas ¿Qué motivo para mal tan grande?
No tiene ya el poder la raza goda?
Su voluntad armíjera no blande
Sobre ese rei que nunca la incómoda?
Celos pueden tener de que los mande
Los que dominan la comarca toda,
I a fuer de relijion cobran impuestos
Sin apelar a frívolos pretestos?

¿Qué causa puede haber? - Indole aleve
Que el corazon de Pérez ha nutrido,
Pues del cáliz del mal las heces bebe
Por ambicion frenética movido:
Estraño no es tampoco que se cebe
En la sangre del príncipe rendidó,
Si en órden anterior burló su hermano
Ese doblez que usó con el hunsano.

Ademas, los osados peruleros
Que de Atahuallpa la traicion forjaron,
I que al violar la fé de los guerreros
La gran cabeza en el dogal colgaron,
Renuevan los instintos carniceros
Que su crímoda vil encenegaron
En la muerte del Inca, i con el brusco
Cuanto procaz escándalo del Cuzco.

Olalla, Manjarréz, Olmos i Angulo
Dan su voto en favor; pero Cabrera,
Fonte, Ortun i Galiano lo hacen nulo
Con la indómita chusma *perulera*;
I Céspedes unió su disimulo,
De su patria manchando la bandera,
Al parecer conque dictó la junta
El fallo que mi péñola trasunta:

Akímen-Zaque, vástago postrero
Del trono de Hunsahuá, traidor ha sido;
I de su enorme culpa convencido
Muera en el filo de tajante acero.

Irá, como cristiano i caballero,
Al suplicio del noble conducido:
Nompáneme, tras él, será prendido
En la hoguera voraz por hechicero.

Modan, Kisiba i Gámeza el azote
Sufrirán del sacrílego, mañana,
Bajo el suplicio infame del garrote;

I al punto mismo la nacion hunsana,
Ante la sangre que su crímen brote,
Será floron de la corona hispana.

¿Por qué no paralíticos quedaron
Al firmar esos hombres la sentencia,
I de rubor el hálito entregaron
De una vida sin honra ni conciencia?
Por qué la decision notificaron,
Bajo la torpe fórmula de Audiencia,
A Sákix, el hipócrita que acusa,
I al que sus cargos fútiles recusa?

Dios lo sabrá ; mas en terribles bregas
Se resienten los dos en el asunto,
No conformando su sentir Venégas
A esta injusticia de tan alto punto :
Sákix mirando al rei i sus colegas
Que morirán en lúgubre conjunto
Por el odio brutal que le domina
I a eterna maldicion lo predestina.

No calculó la fuerza de su dardo
Que la calumnia rebosó del centro,
I sin límite ya ni algun resguardo,
De su pecho traidor clávase dentro.
Túvose entónces el recurso tardo
Del Gámeza librar, i fué a su encuentro,
Miéntras Venégas por salvar su causa
Busca a Rondon sin término ni pausa.

Los dos en el dintel se departieron
De la sesion del tribunal sombrío,
I por opuestos ángulos se fueron,
Triste el semblante, el corazon vacío.
El odio i el amor se confundieron
So la presion de fallo tan impío,
I tan injusto, bárbaro i violento
Que ni al mismo traidor dejó contento.

Venégas piensa en Suárez, cuyo influjo
Del asesino Hernan ablande el pecho:
Forma su plan, i rápido introdujo
Fuera del llano su corcel, derecho,
I con veloz escape lo condujo
En breves horas hasta cerca al lecho
Dó en la morada de Gachán dormita
El valiente adalid que necesita.

No bien perdiera el hàz de la sabana
Cuando Sákix al Gámeza refiere
Lo que la intrusa autoridad hispana
En la sentencia pérfida profiere.
Pero cualquiera tentativa es vana
Aunque al doncel el infeliz se adhiere,
Si al tiempo de partir, por todos lados,
Sin advertirlo, están circunvalados.

Pérez llegó con gruesa descubierta,
Seguido de escribano i alguaciles:
Hizo poner los húsares alerta
I se acampó detras de los pensiles.
Del alcázar forzar quiso la puerta
Sin que jamas sus órdenes hostiles
Precisas sean para que el rei se abrume,
Aquien eterna soledad consume.



Canto. X.



Gámeza.

CANTO DECIMO.

Meditacion melancólica de Akímen en el crepúsculo de la tarde—Su fortaleza i desamparo—Notificacion de la sentencia de muerte—Prision de los procesados—Tentativa infructuosa de Sákix para evadir la captura del Gámeza—Saqueo de los sitios reales—Desventura de los dos prófugos—Ulima está preparando sus atavios de novia i ocurre al sítio de la desgracia—Halla a su amante herido i procura salvarle—Sákix le exije una promesa solemne que ella jura cumplir i espira a poco rato entre sus brazos—Ulima corre en busca de su padre i no lo encuentra—Vaga por el campo hasta dar en un lugar de reposo—Los vencidos se preparan allí contra los españoles—Persíguelos Juan de Céspedes i se dirijen a Boyacá—Ulima se pierde del camino i pernocta en una gruta solitaria.

Ya los póstumos tintes del ocaso
Las ráfagas del orbe recojian,
I entre las nubes, su claror escaso
Bajo de negra bóveda perdian.
Del cielo turbio el solitario raso
No los fuljentes vésperos hendian,
Que parece tocar al mismo cielo
Desde los Hunsas el crespon del duelo.

Es la hora final en que la tarde
Al despedir las últimas lumbreras,
Por mas que el corazon sus ansias guarde
Hace brotar las pájinas enteras
De ese libro interior, aunque cobarde,
Al renovar memorias lastimeras,
Tema el mortal acrecentar su daño
Con la imájen de un triste desengaño.

El Zaque esa ocasion desprevenido
La péndola del tiempo andar miraba
De sus cálculos siempre suspendido,
I esa gran lentitud le impacientaba;
Que en alas de su amor habria querido,
(Tanta impulsion a sus efectos daba),
Las órbitas cambiar en que camina
Por la siguiente lumbre matutina.

En estos pensamientos delirante
Le sorprendió el crepúsculo, i lo via
No cual diseño en piélago brillante
Sobre un fondo de azul i arjenteria,
Sinó confuso, débil, oscilante,
Que por mitad el corazon partia
I en vuelcos melancólicos augura
Con secreto pesar su desventura.

Mudo púsose el Zaque de improviso
Sacudiendo el letargo que gozara,
Como si el cielo su postrer aviso
Sobre esas nubes cárdenas pintara,
I de aquel arrebol el negro viso
Mirando con temor, así esclamara :
« *Esta hora ! . . . . bien la relijion divina.*
De la santa oracion la denomina ! . . . . »

Sintió el tropel que se acampó debajo
Del mismo cerco de fatal memoria
Donde a su padre el español sustrajo,
Cuatro años há, con saña vejatoria,
Los dones del honor i del trabajo :
Recordó su conducta meritoria,
I si tiembla de aquel presentimiento,
Recobra, al punto, su imperial aliento.

Muchos hombres armados con sijilo
A las órdenes firmes de un valiente,
I en misterioso i regular desfilo,
Van a prender al jóven inocente
Que por esta razon libre i tranquilo,
Sin llegar a temer tal accidente,
No ha tenido, cual ántes, la cautela
De colocar un solo centinela.

I yace el rei en soledad tan grande
Cual si de afectos siempre careciera,
Pues no hai en torno súplica que ablande
Del sátrapa español el alma fiera.
Miéntras Gonzalo su escuadron comande
Léjos está quien su favor espera,
I présago pavor tambien motiva
La ausencia de Modan i de Kisiba.

Antes, empero, su inquietud solia
Calmar Duran ó reprender Lescánes,
I en todos los domínicos tenia
Compañeros, amigos i guardianes;
Mas hoi tampoco, al fenecer el dia,
Están con él para impedir los planes
Que mira el infeliz en su abandono
Minar las bases del antiguo trono.

Entró Quezada; i Olmos notifica
Al Zaque el fallo injusto de su muerte,
Quien no altera su faz, ni se vindica:
Próxima Hernan la ejecucion advierte,
I Akímen, grande en su dolor, replica:
Pues hízeme cristiano, ya soi fuerte,
I en cambio doi mi temporal gobierno
Por la inefable dicha del eterno. *

* Histórico.

Por desgracia mayor, en el instante
Que Pérez vino a la imperial morada
I con desden, al Príncipe reinante
La sentencia dejó notificada;
Llega Kisiba, de jovial semblante,
A dar cuenta feliz de su embajada:
I en pos caciques de lugares tantos
Vienen sonando músicas i cantos.

Armas traian, mas era distintivo
Del empleo suyo i jeneral usanza,
No de indócil carácter ofensivo
Como finjió de Sákix la venganza.
Cada cual ademas un donativo
Feudo de amor i fruto de privanza,
Que el arco de la mano desasia,
A su Señor gozoso conducia.

Nompáneme topando en el camino
Aquel inmenso séquito de jente,
Regresó cual devoto peregrino
A bautizarse en el albór siguiente,
En que estrechar el vínculo convino
El parróco de allí que estaba ausente,
I que su vuelta con los otros hace
Por bendecir el proyectado enlace.

La noche sorprendió los misioneros
A tres leguas o mas del real hispano,
Miéntras los indios prontos i lijeros,
Como es de suponer, llegan temprano.
Pero al ver el monton los peruleros
Les dan un golpe súbito de mano,
I el círculo cerrando que pusieran
A todos a prision los redujeran.

En su mismo palacio quedó preso
El noble Akímen i con él Kísiba . . . .
El Gámeza por Sákix se vió ileso
Por un momento en evasion furtiva,
I de la sombra en el ropaje espeso
Ya casi léjos del alcázar iba,
Cuando el ájil Anton se le vá en zaga,
Grita, no acude, i su arcabuz le apaga . . .

I en medio del asombro silencioso
Que allí reinara, al disparar el trueno
El eco retumbó, i estrepitoso
Otro arcabuz desocupó su seno,
I otros diez mas al grupo candoroso
De aquellos indios, de temor ajeno,
Llevaron muerte, destruccion i estrago
De inútil sangre en el funesto lago.

I despues de ya presos i rendidos,
Sin defensa en el haz de noche oscura,
Los uzhaques i nobles abatidos
Que se salvaron de la muerte dura;
Fueron ¡ ai ! a la cárcel conducidos
Sin que cuenta se den en su pavura
De cómo fué que el áspid en la rosa
Supo ocultar su esencia ponzoñosa.

I despues que los cuatro sentenciados
Por el concejo, asegurados quedan,
Del alcázar, Hernan ronda los lados,
Los cercos hace que a su esfuerzo cedan,
I al saco, sin rubor, son entregados
Los tesoros sin fin que ántes se vedan
Al oido i olor de la codicia
Con que la España su poder inicia.

Nadie resiste : Pérez los acosa,
I al silbo de las balas va cayendo
Aquella muchedumbre numerosa
Con susto atroz i jeneral estruendo.
Bajo del cerco la funesta fosa
Noventa i seis cadáveres sorbiendo,
Solo deja escapar los alaridos
De un centenar de indíjenas heridos.

En medio del concierto jemebundo
De tan varias i duras agonias,
Se percibe la voz de un moribundo
Que pide por favor cortar sus dias,
I arrastra el cuerpo con afan profundo
Sobre sus manos débiles i frias,
I con la muerte, trémulo relucha
Miéntras una mujer su voz escucha.

Siempre fué la mujer en la congoja
Seguro alivio si el amor la inflama,
Savia del árbol por el bien que arroja
Al tronco seco i a la verde rama;
Licor del cielo que sus fibras moja,
Soplo que limpia la vetusta lama
Con la virtud que caridad se nombra
Que a Dios complace i al mortal asombra

Mas ¿quien oyó la voz i se apresura
Al pie de la pirámide de muerte,
Con paso firme i májica ternura
Sobre el pobre garzon, tal vez inerte?
¿Quien por entre esa lóbrega espesura
Sin meditar ni predecir que acierte,
Separa con su mano los estorbos
De tantos cuerpos frijidos i torbos?

¿Quien puede ser? La que el amor sublima
I esponiéndose audaz al enemigo,
El ¡ ai ! atiende que piedad intima :
La que valor i fé lleva consigo,
La bella, fiel i enamorada Ulima,
Que afrece a Sákix su postrer abrigo,
I salvarle solícita acomete
Al resplandor del fúnebre mosquete.

Mas volvamos atras. Ulima estaba
Sola en la casa de su padre anciano,
I con harto pesar se preparaba
Para su enlace conyugal cercano.
Una noche no mas ya le faltaba....
I *dueña* habia de oríjen toledano
Componiéndole sayo, manto i gola
Para hacerla vestir a la española.

Los bucles le rizó i en dos guedejas
De ondulante perfil partió el cabello,
Ostentando el primor de las orejas,
La altiva sien, la majestad del cuello,
La frente pura, las sedosas cejas
I de su vista el diáfano destello :
Imájen que por último engalana
Basquiña de tisú, peto de grana.

No bien inquieta al tocador dirije
Su apacible mirar, i que la dueña
El natural adorno le corrije
I de la moda el parecer le enseña,
Cuando su padre atónito se rije
Por la evasion que Sákix desempeña...
Partir, con susto, la vestal los vido
I oyó despues un tétrico jemido.

Fue que al desviar, como se dijo en ántes,
Del cerco del alcázar, una bala
Detuvo en su lugar los caminantes
Frente de Anton, cuyo arcabuz la exhala.
Asi este par de indíjenas errantes
Sobre el charco de sangre se resbala,
I queda yerto, pálido, tendido:
El viejo intacto i el doncel herido.

Aquel se pára i en el acto mismo
Cayó sobre él, la cáfila española:
Este, que sufre horrendo parasismo,
Bajó del casco del bridon se inmola:
Preso Gámeza, deja el vandalismo
La otra víctima allí muriendo sola:
El primero en la cárcel al fin entra;
Pero al segundo la vestal encuentra.

Con el traje nupcial, medio vestida,
Sobre los muertos salta la doncella,
I aun de sangre su túnica teñida
Entre grumos de púrpura destella;
Vá de su criada hispánica seguída;
Mas en su prisa todo lo atropella
I llegando al rincon del que agoniza
Maga parece que el morir hechiza.

En sus brazos le toma con dulzura:
Levántale i con lágrimas le baña....
Tendiéndole despues en su cintura
La cruda herida con amor restaña:
Con la dueña en suavísima postura
Hasta el dintel del cerco le acompaña;
I su intenso dolor hallára efujio
Dándole solo en su mansion refujio.

Mas de golpe, gran Dios! la sangre corre
A despecho de vendas i cendales
Sin que esfuerzo capaz su huella borre
Del cráneo abierto i rotos parietales:
Por mas que Ulima al infeliz socorre,
Este, sufriendo síntomas mortales,
Tiembla, se tuerce, se desmaya i grita
Al estertor postrero que le ajita.

En vano lucha la vestal, en vano
Por detener la muerte del mancebo :
Rompe sus galas i en el rostro insano
Las aplica cual bálsamo de nuevo :
Sinó le bastan, con su boca i mano,
Como las frescas hojas del acebo,
La cicatríz cerrando el mal atrapa
De la preciosa vida que se escapa.

Mas inùtil será, que Dios azota
Al traidor con su misma felonia
Cuando en el íris de esperanza flota
I de su crímen el placer ansía.
Sákix asi, que su vivir se agota
Sintiendo, triste, a la vestal decia :
« No me ames ya, que por mi mal convicto
La causa soi de tan fatal conflicto,

« Digno fuera de tí si conformara
A tu noble actitud mi sentimiento,
I de un rèjio rival no me vengara
Con la vileza de mi torpe intento :
No por matar a un hombre, mil matara
Como sucede en el actual evento,
I ántes siguiendo tu cristiano rito
No buscara mi bien en el delito.

» Pero es tarde volver al mismo punto
Cual reponer los hombres que hoi han muerto,
I sintiéndome, al fin, casi difunto
Todo el horror de mi maldad advierto.
De tí ya no merezco ni estar junto
Pues con mi hálito impuro te pervierto....
Busca a tu padre que cayó delante
I olvida siempre al criminal amante.

« Solo puedo pedirte - ¿Oyes, Ulima?
El bien mayor en que mi dicha fundo
Cuando mi cuerpo estéril se redima
De las cadenas frájiles del mundo:
Si tu bondad la confesion estima
Del instante final de un moribundo
Aquien ninguna gracia se deniega,
Júrame hacer lo que mi lábio ruega »

—Lo juro por el Sol, contesta ufana,
Para que a tí me ligue el juramento:
Lo juro por la cruz como cristiana
Para cumplirlo hasta el postrer momento;
Mas si la actual promesa fuere vana
Sobre mì se desplome el firmamento,
El Tártaro abra su infernal postigo
I mi falte de fé, trague conmigo. «

—« Pues bien : replica exánime el herido,
No te vuelvas atras, cúmplelo aprisa :
Te ruego que me lances al olvido
Con odio eterno.... por que ya me avisa
Este mi cuerpo débil i transido
Que de otro mundo los umbrales pisa
Donde justo será que llore i pene
Si aquí tu amor mi corazon retiene.

« No te merezco, no.... Tu padre busca..
Déjame solo.... que mi vista ciega....
Todo mi ser atónito se ofusca....
La sangre en olas por doquier me aniega ....
Vete de aqui ! pues túrbida i negruzca
Del rei la sombra entre fantasmas llega
I me agarra feroz—¿ Qué es lo que pides ?
Escucha, Ulima, dice que me olvides !.... »

—« Lo juré, le responde : mucho te amo,
Pero en prueba de amor te daré olvido ;
Que de un mortal el último reclamo
Une al que vive con el que ha partido :
Asi mi voluntad entera llamo
Para hacerme cumplir lo prometido »....
I poniéndole en tierra vió con duelo
Al que cadàver se tornó en el suelo.

Un borboton de lágrimas asoma
A los sensibles párpados de Ulima,
Que al lado de su amante se desploma
I sobre el cuerpo frijido se arrima.
Mas es allí cual tímida paloma
Que viendo al cazador se desanima
De hallarse cerca de su bien amado,
I huye veloz al nido abandonado.

Vino, luego, el recuerdo de su padre,
I mas que todo el voto sacrosanto:
Aunque este, pues, su corazon taladre
Resigna en él sus ayes i su llanto.
Bien que su móvil voluntad no cuadre
Al objeto motriz de su quebranto,
Con sus lábios selló la helada boca
E insensible quedó como la roca.

Huyó de allí, pensando cuan sagrada
Fué su promesa, i su camino sigue
Por la senda fatídica, encarnada,
Tras la querida huella que persigue.
Doquier la muerte, mustia i descarnada,
Su faz le muestra; pero no consigue
Cubrir de miedo el ánimo que supo
Salir ileso en el mortuorio grupo.

Apartando cadáveres i viendo
Las contorsiones hórridas i atroces
De inválidos que allí se van muriendo
I alzan al cielo sus dolientes voces;
A todos en su afan reconociendo
Con el teson de sus constantes roces,
Pregunta por el Gámeza, i a dónde
A esa hora se halla, nadie le responde.

Quien la viera flotar en noche oscura
Cual lindo barco en golfo sin salida
Sobre corriente fétida que apura
Su escoria vil contra la prora erguida;
Quien la viera en el campo de amargura
Abriendo paso su invencible ejida,
Dijera, sin dudar, que era la diosa
Del Hunsahuá que jime silenciosa.

Exhalacion fantástica semeja
En ese sitio asaz desapacible,
O algun meteoro que su rastro deja
De triste gruta en el peñon terrible:
Es el ánjel quizás que se refleja
Sobre las tumbas, dulce i bonancible
I nos hace entrever tras de la muerte
Mundo mejor de perdurable suerte.

Así corriendo, acá i allá su anhelo
No logra el bien a que tenaz aspira,
Por que en aquel desventurado suelo,
Vivo ni muerto al Gámeza se mira.
Llora por él; pero ese desconsuelo
Unas veces aumenta, otras retira,
I fatigada así, trémula i yerta,
Del alcázar del rei gana la puerta.

La noche horrenda su capuz cernia
Con pesantez en ese campamento,
Tenebroso capuz que parecia
El palio funeral del firmamento....
Ya ni un quejido lánguido se oía
De los que yacen casi sin aliento,
Por que el frio del ambiente los entume
I en marasmo perlático los sume.

Allí miró los guardias de Castilla,
A la oscilante luz de tres mecheros,
Vijilar el palacio, la capilla,
I el pabellon do' están los prisioneros:
Mas la valiente jóven no se humilla
En demandar favor de los guerreros:
Destacándose aquí cual vivo lampo
Vuelve a vagar por el desierto campo.

De súbito un varon ácia su espalda
Tiende la mano en ademan de afecto;
Le atiende, sí; mas ántes se respalda
Contra los muros en aquel trayecto:
Baja con él la solitaria falda
Conociéndole ya, con paso recto,
A dar al punto en que un hachon alumbra
Cual de un eclipse la fugaz penumbra.

Es un lugar oculto a la bajada
De cuesta formidable i pedregosa
Donde se alza una sólida ramada
Pajiza, grande, cómoda i hermosa;
En toda su estension vése acampada
La jente que por mano milagrosa
Escapó de la saña repentina
Con que la muerte el español fulmina.

A la jóven en brazos recibiendo
Su admiracion le rinden los vencidos
Que del desastre jeneral huyendo
Para la guerra están apercibidos:
Ella en letargo mórbido cayendo
Se queda con aquellos conocidos
Que de su padre súbditos la adoran
I su pesar simpáticos devoran.

Allí se ven mujeres i guerreros,
Jeques, caciques, jóvenes i ancianos
Que por vengar los tiros traicioneros
Juran aniquilar los castellanos,
I al matutino albor serán primeros
Uniéndose a los libres boyacanos
En disparar sus flechas i sus mazas
Contra las firmes, enemigas plazas.

Unos atienden a salvar a Ulima,
Otros alerta lo disponen todo,
Que su furor patriótico reanima
Verla cubierta de rojizo lodo:
Tièndese luego en rústica tarima
La mústia faz doblando sobre el codo,
I queda, cual estatua, en un letargo
Corto, penoso, estúpido i amargo.

Desque la jóven hubo compañia
La criada se apartó; pero la vieja
A Pérez busca i el secreto fia
Del aduar enemigo en que la deja.
Cerca al amanecer el jefe envia
El escuadron que Céspedes maneja;
Mas oyéndolo andar los otros huyen
I en gran tropel a Boyacá refluyen.

Despues que todos por el paso estrecho
Del camino, en desórden, listos bajan,
Despierta la vestal, salta del lecho
Donde sus fibras algo se relajan
Débil tornando su potente pecho,
Que tantos males a la vez desgajan;
I quedándose atras, sola, se interna
En el confin de lóbrega caverna.

Alli pasó las horas que le faltan
Al nuevo sol, para dorar el cielo,
I alli a su mente en confusion asaltan
Memorias tristes de incesante duelo;
Mientra en el campo fúnebres resaltan
De noche cruda en el opaco velo,
Despojos varios, destruccion i espanto
De mil cornejas al discorde canto.

Canto XI.



Modan

CANTO UNDÉCIMO.

Fábula del Dorado—Espedicion de Gonzalo Suárez Rondon—Demora en la habitacion del cacique Gachán—Estado aflictivo de las mujeres indíjenas que acompañaban a los españoles—Su venganza—Descripcion del árbol de la yopa—Llegada de Hernan Venégas Carrillo—Locura i delirio de los soldados—Conjuro de frai Domingo de las Cásas—Intervencion de Gachán para curar a los dementes—Viaje apresurado de Gonzalo—Venégas se encarga del mando de la tropa—Encuentro del viajero con Ulima.

Fué cierta fama i tradicion constante
Tener las Indias manantiales de oro,
Dorado que decian, mas abundante
Que de los Crésos el mayor tesoro;
Por eso la codicia dominante
De la raza del céltico i del moro,
Cartajines i gótico i romano
La buscó por el mundo americano.

Fábula fué; pero de tal imperio
Cuanto a las álmas ávidas adula,
I de la suerte equívoco dicterio
Que aun en las jentes crédulas pulula.
Tal ejerció su falso majisterio
Sobre Cortez cuando rindió a Cholula,
Sobre el primer Pizarro en Cajamarca,
Sobre Quezada aqui en Cundinamarca.

Por descubrir el seno del Dorado
Mató aquel al Zipa en Tibzaquillo,
Pero quedó el secreto reservado
Al capitan Venégas del Carrillo,
Que habiendo de repente aprisionado
Cerca de Bonza un misero indiesillo
Este le refirió donde se hallaba
El venero inmortal que se buscaba.

El Mariscal Jiménez comisiona
Al punto mismo a su pariente Hernando,
Quien su impávido tercio espediciona
Del fiel Rondon bajo el valiente mando :
I aunque el terrible Pérez ambiciona
Entrar con él para salir triunfando,
Cede al ruego eficaz, como se dijo,
Quedando en Hunsa por entónces fijo.

En esta espedicion su ardor despliega
Frai Domingo de Cásas, el primero
Que el reino de Hunsa a su nacion entrega
Rejenerado al culto verdadero :
Santo siervo de Dios a quien no ciega
Del mundo el interes perecedero,
Jamas a su alma la barbarie plugo
De atar los indios al hispano yugo.

Este el motivo fué de que Gonzalo
En el albergue de Gachan posara,
I entre afecto cordial, paz i regalo
Su ejército, por fin, organizara.
Gozaba apénas plácido intervalo
Cuando Venégas rápido llegara;
Pero ántes que los dos se dieran vista
Suceso atroz sus ánimos contrista.

Detras del escuadron, varias mujeres
De las recientes índicas esposas
Marchan, llevando todos los haberes
De sus maridos, siempre cuidadosas;
En pos de tan distintos pareceres,
A pie viajando en peñas escabrosas,
No hablan, ni comen, ni se dan al sueño
Sin el permiso de su amante dueño.

Este complace su altivez horrible
En férrea esclavitud, con tanto gusto
Que el sexo tierno, débil i sensible
Visto es por él como grosero busto.
Solo al placer, su espíritu accequible
No ama virtud el español adusto,
I apénas quiere a la infeliz consorte
Para que el peso del vivir soporte.

Ya las otras indijenas que huyendo
Del derribado Pabellon, llegaron
A dó Gachan encuéntrase sirviendo
Los que su asilo pròdigo impetraron,
La fuerza mujeril van acreciendo
Pues que su grupo a los demas juntaron ;
Tantas damas llenando los jardines
Como número igual de paladines.

Solo Gonzalo aquel amor desdeña
Nacido entre los usos militares,
Por que su ardiente corazon le enseña
Otro culto mejor i otros altares :
Su libre pensamiento se despeña
Del Gámeza en los íntimos hogares,
Sin que haya nada que su mente exima
Del recuerdo gratísimo de Ulima.

Busca mas bien recóndito retrete
Donde con Cásas i Gachan se aloja :
En esta union al sueño se somete
I en tosco lecho el adalid se arroja ;
No viendo causa que su paz inquiete
De su vestido i casco se despoja,
Miéntras sus cabos que à la lumbre velan
De las tiguyes la viudez consuelan.

Cada cual amanece requebrando
La que en suerte le cupo en la posada,
I los pares de esposos platicando
Sienten llegar tambien la madrugada.
Mas de tres siestas trascurrieron, cuando
Orden se dió que sigan la jornada,
I en todas ellas siempre aquel paisaje
Sirvió de templo del amor salvaje.

Luego que ya los hombres consiguieron
No solo voluntad, mas predominio,
En rijidos tiranos se erijieron
Abusando doquier de su dominio,
De acémilas i bestias las pusieron
Con el bárbaro fin de su esterminio;
Sobre las cuales, sus nervudos brazos
Se hacen sentir tan solo a latigazos.

I no siendo unos mismos los manjares
En el uso comun de ámbas naciones,
Entre golpes i lágrimas a mares,
Rigor, injurias, puño i contusiones
Los hombres recrëan sus paladares,
Dándole asi de cocinar lecciones
A cada ninfa que suspira léjos
Del Edeñ anterior de los Cortejos.

¡ Oh cuan distinta la existencia es hora
De aquella estancia de placer i amaño
Donde el galante rei las enamora
Con toda el alma, sin disfraz ni engaño;
Donde al compas de música sonora
Gozan perfumes, pláticas i baño,
I a la presion de líquira flotante
Palpita libre el corazon amante !

Uncidas hoi al detestable yugo
De tales jentes de ánimos de bronce,
Bajo el dogal vejetan del verdugo
I envidian tristes su vivir de entonce.
Inclinan su cerviz por un mendrugo
Las pobres damas cual se dobla un gonce :
Nada disfrutan, i el destino vierte
Todo mal en su sér, ménos la muerte..

Si : que la muerte con teson las huye
Miéntras ellas la buscan a porfía :
Unico medio que el pesar escluye,
Tránsito i bien que al Hacedor nos guia.
Còrrese el tiempo; pero no concluye
Tan estúpida i grande tiranía,
Orijen del propósito enemigo
De la venganza en ejemplar castigo.

Las célibes al par de las casadas,
Víctimas todas de baldon infame,
Ya de sufrir sintiéndose acabadas,
Dejan la hiel que su interior derrame
Caër sobre sus fuerzas agotadas
Para que al nervio de la astucia llame
Ya que no al del vigor, i su despecho
Pueda quedar oculto i satisfecho.

En esa huerta de Gachán crecía
Arbol que daba esférica bellota,
Dó el blanco i lacre de una flor lucía
De gran tamaño i condicion ignota;
Una flor de tan bella lozania,
De tanto olor si el céfiro la esplota
Que impregna el aire en los jardines todos
Hasta llenar los ínfimos recodos.

Partiendo el fruto, diez almendras dentro
Hállanse en él, de exágona figura,
De lijero tamiz bajo del centro
Que rompiendo su red les dá soltura.
Aquí otra vez la tradicion encuentro
De Eva i Adan en su primer holgura
Cuando perdieron en su edad temprana
El santo bien por la fatal manzana.

En el nuevo pensil al bosque arropa
La rama i flor en célebre mazeta:
Llàmase aquel el árbol de la *yopa*,
Del bien i el mal indescifrable meta:
Si la venganza con sus frutos topa
Con tal presion su víctima sujeta
Que le valiera mas la muerte misma
Que el vértigo infernal en que se abisma.

Estas almendras, pues, desmenuzadas
I en liquida sustancia convertidas,
Con cualquier alimento combinadas
O en el licor indíjena bebidas,
Aun siendo en dósis ínfimas tomadas
Suelen causar profundas sacudidas
En nuestra humana máquina paciente
Hasta quedar imbécil i demente.

Las indias en monton se congregaron
I la esencia narcótica del zumo
Ala comida i libazon mezclaron
Como renglon de pròdigo consumo:
Sin el menor escrúpulo cenaron
Los españoles al redor del humo,
Bajo ese bosque, al lado de la hoguera,
Con risa, humor i charla placentera.

Rondon, en tanto, dormitando se halla,
Disponiendo la marcha mentalmente;
Que provisto de lienzo, de vitualla
I del metal que estima suficiente,
Vé que su empresa colosal no encalla
Si da principio en el albor siguiente
A los aproches que serán precisos
Segun los datos, órdenes i avisos.

Mas de repente, gritos, contorsiones,
Visajes, golpes, jestos i jemidos,
Frases cortadas, ayes, maldiciones,
Diversas formas i ásperos sonidos,
Salen doquier cual májicas visiones
Cual aborto feroz de los sentidos,
En torno de las llamas que remedan
Los antros ¡ai! en que los diablos ruedan..

Es el efecto de la ardiente yopa
Que el cerebelo i corazon embarga,
Mui mas veloz que preparada estopa
Bajo los fuegos que el cañon descarga;
Por eso ya la castellana tropa
En magnética fiebre se aletarga,
I sintiendo quemar su fantasía
Entre vapor su espíritu estasía.

El uno vierte por la boca espuma
I al hidrófobo can tal vez imita;
Otro en profundo divagar se abruma,
Otro en temblor sus músculos ajita . . .
Quién grita, quién se calla, quién, en suma,
Hércules nuevo a combatir exita
O cansando por fin de la pelea
Su propia muerte con afan desea.

De la parte mayor de los dementes
El delirio en el oro se cifraba
I con los pies, las uñas i los dientes
La dura tierra por doquier cavaba:
Sus pupilas asaz resplandecientes
En altas lomas con teson fijaba
Viendo el metal lustroso i amarillo
Dar en las grietas su fuljente brillo..

« Aqui el tesoro está! » dicen los unos,
« Oh sopor infernal! » otros repiten;
Unos callados, otros importunos
En el confuso malestar compiten.
Los mas tornándose en groseros tunos
Obscenas frases sin cesar emiten
Con gruesa lengua, convulsivo labio,
Torpe ademan i manifiesto agravio.

Aquí diez hombres de terrores llenos
Al demonio mirar se les figura,
I el bosque rompen, cual veloces truenos,
Que detener sus pánicos procura:
Mas allá veinte, al parecer, serenos
Yacen inmobles en la selva oscura:
Este se dobla en rispido calambre,
Aquel se queja de cansancio i hambre.

Acá dan gritos al compas agreste
De su grito bozal, cuatro mancebos:
Allá la imájen de fulmínea peste
En los demas encuentra sus renuevos;
Sin que uno solo de los hombres reste
De no sufrir sus incesantes cebos;
Al paso que las jóvenes se ocultan
Inter sus negras cábalas resultan.

Gachán, Suárez i Cásas en un sueño,
Inmóviles están bajo cubierta,
Con tranquilo ademan, amable ceño,
Grave actitud, respiracion incierta.
Venégas vino, i con tenaz empeño
Tocó tres veces la cerrada puerta
A tiempo que en tropel la turba loca
Como corcel sin freno, se desboca.

Frenéticos le cercan, i a lo léjos
Quiméricos tesoros le señalan
Que son quizá los lùcidos reflejos
Que en su mente lunática resbalan.
« Mirad, le dicen, un millon de tejos
Que las bruñidas peñas acicalan,
Junto de un monte de esmeraldas finas
I pirámides mil de cornalinas.

«Mas allá, en pedestal de mármol verde
Columnas hai de pórfido i'diamante
I al horizonte en láminas se pierde
Un cinto de topacio coruscante.
¡ Feliz el sér que sin temor acuerde
Entrar al lago que se ve espumante,
Que sacará los ídolos a miles
De oro macizo i sólidos perfiles !

« Es del Iguaque en el azul sereno
Donde brotan las perlas i corales,
Cuyo fondo riquísimo está lleno
De cuanto hace gozar a los mortales :
Zonas de plata en su profundo seno,
Mil obras, sin rival, artificiales,
I tal grandeza i tanta maravilla
Que al viejo mundo con razon humilla !»

I diciéndole asi lo retiraban,
I enseñándole piedras le ofrecian
Partículas de cal que figuraban
El tesoro sin par que se finjian:
Con frenesí los suelos escarbaban
I en todas partes delirando vian
La imájen del magnífico *Dorado*
En su locura solamente hallado.

Castigo fue del Dios de la templanza
Que al bueno acoje i al avaro prueba
Cuando a los dos ofrece bienandanza
I solo al pobre entre sus palmas lleva.
Réprobo el otro, miéntras mas alcanza
I a mas i mas su espìritu se atreva;
Apénas entre prismas quebradizos
De remota ilusion vé los hechizos.

Al tiempo que asustado Hernan Venégas
No sabe dònde está, ni qué le pasa,
Allí quedando estàtico i a ciegas
Entre el horror de la demente masa
Que delira con guacas i talegas;
Atónitos Gachán i el padre Casa
Saltan del lecho i con Rondon saliendo
La causa buscan del fatal estruendo.

I Venégas al pie de su tordillo,
Su famoso corcel que tiembla i suda,
Inmóvil a la vera del portillo
No sabe a quién le prestará su ayuda.
Despues de galopar cual cervatillo
Por agrios montes, sin tomar remuda,
Con el peso del hierro que le oprime
Mal su cansancio i malestar reprime.

Salen los tres i juntos le preguntan
De tan grave desórden el oríjen,
Pues que segun la situacion barruntan
Del escándalo autor ya le colijen.
Casi dormidos este dardo apuntan,
Mas no con él al capitan aflijen
Quien lacònico dijo que no supo
Sinó al llegar la novedad del grupo.

Que mas sabrian los tres, si aquella jente
De Suárez a las órdenes venia,
No quien dejó su campo de repente
I en breves horas su estacion rendia,
Veloz viajando en comision urjente
En noche triste, procelosa i fría,
Solo a llevar de antídoto a Gonzalo
Contra el arte infernal del ánjel malo.

I que al verlos a todos delirantes,
Finjiéndose riquezas a montones
De oro, coral i perlas i diamantes,
Juzga que son del diablo tentaciones,
Porque todos le llaman anhelantes
Con el séquito infiel de sus lejiones...
I el padre al escuchar quiere en su apuro
Batir a Satanas con un conjuro.

Sacando en el instante su breviario
En el centro del círculo se posa;
Mas se cansa por fin del formulario
Con que la rabia del dragon acosa,
Que el espíritu siempre estrafalario
Sobre la turba indómita i furiosa,
Al delirio, sin término, la empuja
Aunque la voz de frai Domingo cruja.

Miéntra el fraile refuerza el exorcismo,
Dice Venégas a Rondon su objeto,
I lamentan los dos el cataclismo
A que el reino del Hunsa está sujeto,
Mucho sintiendo en el instante mismo
Aquel estraño i singular aprieto
Del escuadron que con brutal descoco
Sin ninguna razon se ha vuelto loco.

¡Oh cuán penosa lentitud aquella
Que no les deja en esa misma noche
Cambiar del Zaque la contraria estrella!
Sufren, sí, al ver el mísero derroche
Del tiempo volador que se atropella.
Pues ¿No es mejor que Suárez se trasnoche
Por evitar de Akímen el suplício
Que por volver a su escuadron el juicio?

Sin embargo vacila, i aunque cierto
De que al tornar á Tunja, renunciando
Las ponderadas minas del desierto
Que va al oriente i en el sur buscando,
Segunda vez de mancomun concierto
Pérez le cederá título i mando,
I podrá libertar al fiel amigo
I a los demas del último castigo....

¿Cómo podrá dejar sin disciplina,
Ni salud, ni esperanza sus soldados?
I divagando asi, Suárez no atina
Cuál escojer de tan opuestos lados.
Mas Gachán de improviso determina
La nube disipar de los cuidados,
Rompiendo el silencioso aturdimiento,
I esplica así la causa del portento:

« No sigais, padre Cásas, el conjuro,
Que tan grave afeccion no es de conciencia:
Si permiso me dais, vereis que curo
Con májica pocion la actual dolencia.
Han tomado estos hombres, yo lo juro,
Del bien i el mal el árbol de la ciencia
Que encierra en fragantísimos aromas
Letal efecto de sus verdes pomas:

« Su abierta flor, *campánula* se llama :
Al pasajero con su olor atrae,
I con el fruto bríndale una trama
Donde el incauto en ocasiones cae.
Tal su esencia en el mártir se derrama
Que del físico mundo lo retrae
Lanzándole a volar por las rejiones
De los présagos, sombras i visiones.

« Mas yo el secreto sé de mis mayores
De arrancar de raiz todo su efecto,
I un grato elíxir os daré, señores,
De aqueste mal antídoto perfecto;
Pero esta noche, fáltanme las flores
Que contienen el líquido selecto,
I asi, no mas, letárjico reposo
Daré de pronto al escuadron furioso.

«Mañana sacaré de las colmenas
Con el rayo del sol la almíbar grata.
Que uniéndose a sus pósimas amenas
Los vestijios del síncope arrebata:
Por esta noche me limito apénas
A calmar el furor que los maltrata,
Si acaso permitís a un indio viejo
Llevar a cabo su feliz consejo.»

Todos convienen, i Gachán al punto
En la vasija pone sus compuestos,
I con dulce cordial en el conjunto
Los vuelve a la razon vivos i enhiestos.
Despues que beben, con balsámico unto
El médico les toca; pero prestos
Quedan durmiendo a la tupida sombra
De aquel jardin sobre la verde alfombra.

De esta inquietud el héroe ya tranquilo
Cuánto ántes quiere acelerar su viaje,
Rápido yendo al español asilo
A contener de Pérez el coraje:
Marchar dispone sin ningun sijilo,
I a Venégas rindiendo un homenaje
La sonámbula tropa le encomienda
Con quien la vuelta a la ciudad emprenda.

Tanto tiempo lamenta que perdido
Desque Venégas aportó a la casa
Fué estérilmente hasta que se han dormido
Los que el jugo yopal la mente abrasa:
Su anhelo de alcanzar casi fallido
En su impaciencia i confusion lo tasa,
Viendo acabar la soledad nocturna
Ante la vuelta con que el orbe turna.

Cuando Gonzalo vino a este recinto,
De Tunja aquí lo ménos tres jornadas
Con su jente gastó; pero es distinto
Correr cual hora lo hace a los voladas
Por aquel intrincado laberinto
De peñascosas cúspides tajadas
Que hombres i siglos desafiar parecen
I a los cielos escalan i oscurecen.

Tal vez no puede cuando el sol parezca
Llegar a punto de salvar al Zaque
Por mas que el vuelo su bridon acrezca
Léjos dejando el anterior vivaque;
Mas como nada su ímpetu entorpezca
I de su aliento el animal no vaque,
A las diez llegará de la mañana
Sin dejar el ardor con que se afana.

Leguas corriendo entre la niebla triste,
Medrosa, densa, fríjida i oscura,
Por mas que el héroe el malestar resiste,
No evitar puede en lóbrega abertura
El recio choque, el furibundo enviste
Que abriendo un hoyo con falaz blandura
Huye los cascos en la curva loma
En que el caballo su cerviz desploma.

Entró con él en misteriosa cueva;
Exánime de horror; mas siempre encima,
I sobre angosto sótano le lleva
Cuya áspera pared su faz lastima:
El techo vió que mas allá se eleva
Sin que ya su estrechez tanto le oprima
I bajándose a tierra alza el bocado
Para sacar a su corcel cansado.

Pero al mover, para que salga, el freno,
Rechazándole atras con lijereza;
Un ¡ai! espande el cóncavo terreno
Que infunde a Suárez íntima terneza.
«¿Quien, se pregunta, yacerá en el cieno
De esta caverna inculta en que tropieza
Por gran casualidad de un bruto el casco
Cual me sucede en el presente chasco?»

Quien puede ser? Acia el peñon se arrima
Persiguiendo el rumor de aquel acento,
I tocando süave al fin estima
Haber logrado su curioso intento.
Una mujer! «¿Quien eres?» — Soi Ulima
Que buscando a mi padre aquí me siento
Hasta que el rayo de la luz me alumbre
De aquesta gruta en la empinada cumbre.»

— «I yo Gonzalo soi, que vuelvo aprisa
A salvar a tu pueblo, niña hermosa . . .
Si de seguir tu senda estás remisa
Por temor de la noche borrascosa,
Vente conmigo— «¡Oh Dios! cuán indecisa
Me halla, Rondon, tu oferta jenerosa.
No rehuso ir contigo; pero temo
De tu campo español el duro estremo.»

Ella en breves palabras le refiere
De esa noche la horrísona trajedia,
I como Sákix con los suyos muere,
I cómo Hernan el Pabellon asedia;
I del padre infeliz que tanto quiere
Todo el funesto lance que promedia
Entre la fuga i el cobarde asalto
I de su pecho el hondo sobresalto.

Mas cuando ya la relacion termina
Que el otro escucha con terror i pena,
El horizonte a trechos se ilumina,
I al andaluz de cólera enajena
Ver que por mas que rápido camina
No impedirá de Akímen la condena;
I sacando el bridon de la hondonada
Lleva en los brazos la vestal cargada.

Alijero montando la coloca
Sobre la crin del bruto que se place
De verla sobre sí. Rondon provoca
Al animal que pronto satisface
Su anhelar impaciente i se desboca,
Dándole tiempo apénas de que abrace
Durante el galopar la virjen linda
Hasta que en Hunsa la jornada rinda.

Canto XII.



Kisiba.

CANTO DUODÉCIMO.

Destruccion del palacio i de los demas sitios reales — Semejanza de estos hechos con los de las conquistas de Méjico i Perú — Llegada de los padres dominicanos a Hunsa — Estado en que encuentran la poblacion i la campiña — Comision de Modan en Boyacá — Cambia de idea i se pone a la cabeza del ejército rebelde — Sus primeras evoluciones militares — Regreso de la espedicion del Dorado, al mando provisional de Hernan Venégas Carrillo — Gonzalo vá a entrar a la plaza i se rinde su caballo de fatiga — Suplicio de Akímen, Nompáneme i Kisiba — Libertad de Gámeza — Triunfo pasajero de los indios — Victoria completa de Gonzalo — Ultima profecía de Modán — Fundacion de Tunja.

Cuando la criada pérfida de Ulima
Dió noticias a Hernan de aquella tropa
Que a Boyacá resuelta se aproxima
I con rebelde pabellon se arropa;
El denuncio formal no desestima,
I cual ya dije, Céspedes galopa
A su alcance, al traves de la pendiente,
Hasta el prístino rayo del Oriente.

El jefe, miéntras tanto, se apodera
Del alcázar i roba sus primores,
Destrozando la fábrica que fuera
De las mas grandes, ricas i mejores
Que el Nuevo Mundo por entónces viera.
Cámaras, huertas, arcos, surtidores
Joyas, adornos, útiles i arreos
Son de su brazo, pródigos trofeos.

De oro sediento, el español no esquiva
Romper paredes, destrozar techumbres
Que todo con estrépito derriba
Desde las altas i elegantes cumbres;
I con súbito golpe al mundo priva
De conocer a fondo las costumbres,
Ritos, bellezas, fastos i cultura
Del pueblo a quien abrió la sepultura.

Bastó una noche de terror i audacia,
De un arcabuz el embozado tiro,
Para alzar el padron de la desgracia
De cuatro siglos sobre el lento jiro;
Para medir del sable la eficacia
En arrancar el último suspiro
A esa nacion por quien su rei presuma
La suerte de Atahualpa i Motezuma.

Sucesion fatalista del destino,
La catástrofe iguál en donde quiera
Que España abrió su lúgubre camino
Del grán Colon en la usurpada esfera!
En el Norte, Cortez como beduino
Sobre despojos índicos impera,
I Pizarro en el Sur tiñó su espadá
Donde en el Centro la clavó Quezada . . .

Todos tres al monarca que encontraron
A violenta prision lo redujeron;
Los indíjenas tronos escalaron;
Las dinastias perecer hicieron. . . .
Pérez i otros tambien los imitaron
Que de tanta maldad, cómplices fueron;
Mas el Dios de Moises con justo enojo
Trazó su fin en el océano Rojo.

Cortez, Pizarro, Pérez i Quezada
Asi, de Faraon la negra suerte
Parodian, sin que Méjico, Granada,
Ni Lima puedan endulzar su muerte;
De fenómenos tales señalada
Como castigo divinal se advierte:
Odio, rayo, puñal, lepra i estrago
Vienen a ser su merecido pago.

Por temor del ejército naciente
Que rencoroso Boyacá prepara,
Dicho Pèrez ordena de repente
Que el cadalso en el ámbito se alzara
Del lugar del escándalo reciente;
I que posta veloz presto llamara
A los tres sacerdotes al oficio
De acompañar los presos al suplicio.

Vinieron, en efecto; mas ¡ qué drama
Tan horroroso entre charcales tintos,
Ven descorrerse en la postrera trama
De tan contrarios i hórridos instintos!
El pie del vil soldado se encarama
Sobre muros i pórticos estintos,
I el delicioso baño de la Fuente
Llora sangre, no mas, en su corriente...

¿Mas que podrá el humilde sacerdote
Contra el poder sin límites del sable,
Aunque sus llantos compasivos brote
I mediacion su caridad entable,
O del tirano las maldades note,
Inútil siendo cuánto a Pérez se hable?
Réstale solo demandar consuelo,
No al juez del mundo, al tribunal del cielo.

Doquier fragmentos de hombres esparcidos
Doquier escombros i aves de rapiña,
Doquier desolacion, doquier jemidos
Véuse tan solo en la fatal campiña . . .
I los tres relijiosos aflijidos,
Temiendo que el tirano los constriña
A cumplir su deber, cambian de puesto
Yendo al lugar del ominoso arresto.

Allí los dejaremos un instante
Ausiliando los pobres prisioneros,
Para hablar otra vez del nigromante,
De Boyacá i sus ínclitos guerreros;
Pues luego que Modan llegó delante
De los rebeldes, reclamó los fueros
De su rei i señor con la cordura
Capaz de contener tanta bravura

Nobstante, apénas demostrar supiera
Por tradicion profética la suerte
Que de *ab-eterno* a la nacion cupiera;
Diciendo al pueblo que se doble inerte
Bajo la cruz i la triunfal bandera,
De Hernan el golpe, un prófugo le advierte
Contándole que el rei fue sentenciado,
Con sus nobles, a ser decapitado . . .

Sin vacilar, lo que marino esperto
Hace si el rumbo ya no le conviene
Para alcanzar determinado puerto,
I en la mitad su brújula detiene;
Hizo Modan, i el parecer incierto
Del pueblo aquel en su favor previene,
Pues listísimo cambia su discurso,
Al anterior motin dándole curso.

No era viejo, por cierto, el adivino;
Pero en su faz la majestad lucia
Fruto de jenio, madurez i tino:
No era jóven tampoco; mas habia
Tanto en su sér de fresco i masculino
Que modelo del arte parecía
Por sus facciones siempre rozagantes,
Buen aire, grata voz, ojos chispeantes.

Una vez que su jefe le aclamaron
Los patricios con júbilo i respeto,
Sus formas de placer se iluminaron
Como lanzando al enemigo un reto
Que todos en su mente pronunciaron
Haciéndole decír: « os interpreto
Vuestro pensar recóndito en que fía
Su santa libertad la patria mia! »

I radiante de orgullo se presenta:
Junta su tropa, aréngala gozoso,
I sus palabras i ademan ostenta
Ante su digno séquito glorioso,
Como en las alas de feroz tormenta,
Vibra i se mece el rayo pavoroso....
Poco despues los emigrados llegan
I a su bizarro ejército se agregan.

Pero luego partiéndolo, a la entrada
La primera porcion dejó en asecho:
La segunda acia Tunja fue mandada,
I la tercera al caracol estrecho
Donde se dijo que hai una ramada
De hermosa vista i de pajizo techo;
La misma ya en que Céspedes acampa
En el declive de la verde pampa.

Una guerrilla con teson aguarda
Al escuadron que de Gachán venia,
I bajo el mismo Jeneral resguarda,
De Boyacá, por último, la via:
Por duplicado azar, poco se tarda
Venégas en llegar, que no sabia
Hubiese por allí fuerzas hostiles
Guarecidas en cóncavos cerriles.

I vá a luchar con desventaja cierta
Por que su jente débil i cansada,
Seguro es presumir que ya no acierta
Asir la pica o manejar la espada;
Que la dejó la yopa casi muerta
O por entero inútil i hebetada,
Pues hoi parece un hospital andante
El escuadron ayer tan arrogante.

Apesar del insòlito remedio
Que sacara Gachán de las colmenas
I a todos aplicó, profundo tedio,
Marasmo sepulcral, terribles penas
Tienen su vida en incesante asedio,
Con el tósigo adentro de las venas,
I tanto afan, que frai Domingo hablóles
Asi a los codiciosos españoles:

« Vosotros que miré como cristianos,
Vosotros que juzgué puros i buenos,
Habeis torcido las valientes manos,
Al mal propicios i del bien ajenos,
I en vuestro porte infame de villanos
El vicio es mas i la virtud es ménos;
Pero eso en vuestra mente se vaporan
Los fantásticos sueños que la doran! »

Este duro sermon sobre el fracaso
De la feliz imájen disipada,
Los entristece mas; pero es el caso
Que al mismo tiempo sigue acelerada,
Cual torbellino en presuroso paso,
La pareja de Suárez i su amada,
I que poco ántes de acabar Domingo
En la ciudad del Zaque la distingo.

Al entrar al recinto, sin embargo,
Su brio i fuerzas el corcel afloja,
Pues habiendo corrido un trecho largo,
De selva en selva, dó Rondon lo arroja,
El bruto cede al pésimo letargo
Que sus cansados músculos congoja,
Deteniendo su andar aunque le duela
El aguijon constante de la espuela.

¡ Oh què impaciencia la de aquel guerrero!
Al frente está del lúgubre aparato,
I alcanza a ver subir un prisionero
Con rejia pompa i funerario boato
Sobre las gradas del cadalso fiero.
Al lado un monje, triste i timorato,
Le sirve de sosten i le arrodilla
Ante el banco en que pende la cuchilla.

En vano ¡ai Dios! llegar allí pretende
Que el infeliz caballo ya no alienta,
Ni la jóven tampoco a quien sorprende
Un desmayo glacial i se accidenta;
Pues si al primero el adalid atiende
A la exánime virjen atormenta;
Pero si a ella torna su cuidado
No avanza mas el animal cansado.

Asi Rondon en esta alternativa
Vé perecer al Régulo inocente;
I aunque los fuegos del corcel aviva,
Será su empeño ya tan impotente
Como el círculo vano que describa
El infantil pulgar en la corriente
Para cortar las aguas o tejerlas
En cristalinas i ondulantes perlas.

Era verdad que en el cuadrante eterno
La hora sonó del Zaque desgraciado,
I con cariño paternal i tierno
Fué por Lescánes i Duran llevado,
Entre convoi fatídico i esterno
Al escalon del fúnebre tablado,
Anteponiendo a la española fila
De un crucifijo la espresion tranquila.

Por en medio de aquellos dos cordones
De jentes a caballo i mosqueteros,
Al compas de terríficos pregones,
I al paso de los dignos misioneros,
Salieron de las lóbregas prisiones
Akímen i sus otros compañeros,
Montados en ridículos rocines
Con negros paños i enlutadas crines.

Durante su mansion en esa estancia
Donde el viático santo recibieron,
De Akimen con la gran perseverancia
Valor i alivio los demas tuvieron:
Que en la crítica i dura circunstancia
En que los cuatro indijenas se vieron
El espíritu fue del soberano
Ejemplo i confusion al pueblo hispano.

Asi en los campos, cuando el sol declina,
Suele mirarse al ciervo indiferente,
Bajo el ramaje de la verde encina
O en el marjal de diáfana corriente,
Con las hembras jugar i que avecina
A ellas tan solo su enhastada frente;
Mas si pronto lebrel su rastro encuentra
Cambia de juego i su valor concentra.

Lo mismo el Zaque, si gozó placeres
Cifrando en ellos su mejor victoria,
Si en vez de pueblos conquistó mujeres
I muelles fiestas en lugar de gloria,
Bajo el hacha terrible de Hernan Pérez
Vé su poder la víctima espiatoria;
I en sí volviendo, sobre el mundo se alza
Que sus ilustres méritos ensalza.

Aliento firme i varonil belleza
En su apacible rostro proyectando,
Al patíbulo marcha con presteza,
Noble altivez i continente blando.
Nadie puede imitar la fortaleza
Del magno prócer que al padron llegando,
Ahí se baja entre el marcial bullicio
Para trepar las gradas del suplicio.

Rápido sube el escabel terrible,
Mas que el verdugo, impávido i sereno,
I con ojo vivaz i bonancible
Domina el atrio de personas lleno.
¿Cómo este jóven, ántes susceptible,
Cándido i débil, al hacer su estreno
En la lucha del mal se torna fuerte
Ante el umbral funesto de la muerte?

Por que su flaca humanidad no es sola
La que vá a perecer, i allí se juega
Entre la razas india i española
El porvenir que la última trasiega . . .
Con el Zaque morirá la aureöla
Que el monte sacro de Idacanzas riega
Sobre la tribu de Hunsahuá . . . i encima
Vendrá el coloso a cuyas plantas jima.

La verdad es que el régulo se encumbra
Al espirar, i tal valor espande
Que su nativo sol jamas alumbra
En muchos siglos un valor tan grande ;
Así cuando su cuerpo se derrumba,
Su fortísimo espíritu se blande
En la rejion sublime en que se interna
El que sabe morir con gloria eterna.

Es fama que al doblar su noble cuello
Só la presion del tajo formidable,
La imájen, cual recóndito destello,
De Ulima vió lejana i adorable,
I puso del placer el hondo sello
Sobre sus labios, tan feliz i afable,
Que al dividir sus vértebras la espada,
Riendo quedó su faz ensangrentada. . . .

Silencio sepulcral siguió doquiera
Cual si el reino con él hubiese muerto. . .
De miles de hombres ni una voz siquiera
Se oyó formando funeral concierto :
Tal impresion de todos se apodera
Que parece la plaza un gran desierto,
Solo bullente cuando están arriba
Del cadalso Nompáneme i Kisiba.

Bien que al primero perdonó la llama
A que fué duramente sometido,
Porque la fé católica proclama
Siendo en la cárcel con el crisma unjido ;
Mas el otro al subir : «¡ Oh Dios ! esclama,
No seré yo por cierto el atrevido
Que sobre el cuerpo de mi rei i dueño
Venga a dormir el perdurable sueño.

« Quitadme, por piedad, el tronco yerto
Para no profanarlo con mi planta,
Que si mi sangre en sus despojos vierto
Manchar su estirpe mi razon espanta ». . .
El cadáver retiran ; i así abierto,
El hierro halló su paso a la garganta.
Lo vió Rondon, i prende su acicate
Sobre el ijar aunque al corcel remate.

Nunca se diera mas terrible apuro
Como el que sufre el adalid, entrando
De la ciudad en el sangriento muro,
Al ver la muerte en derredor volando,
Incapaz de tener el brazo duro
Que a ciegas va cadáveres sembrando :
Entró cuando a Nompáneme i Kisiba
De la existencia la segur los priva.

Mueren los dos, i a Gámeza le toca
Ascender ya por la sangrienta escala,
Cuando Rondon a su corcel coloca
Junto de Hernan ; mas débil se resbala
Vertiendo espuma de la ardida boca
Por donde el resto de su vida exhala.
Gonzalo cae ; pero su carga suave
Sobre los hombros de este se precave.

El Gámeza i la hija se miraron....
Si por acaso no se despidieron
Fué que los dos al par se desmayaron
I contra el suelo, unísonos, cayeron.
Rondon i sus amigos impetraron,
Cuantos del lance espectadores fueron,
De Pérez gracia al infeliz adulto,
I logran luego el merecido indulto.

Gonzalo asi, tras presuroso viaje,
Solo salvar al Gámeza pudiera:
Unico bien ; pero esclusivo gaje
Que su anhelar insólito supera:
Fiel gratitud, munífico hospedaje,
Tendráensu albergue i cuanto màs él quiera,
Que un mismo hogar le dà con el cacique
Amor que en Hunsa el corazon radique.

Tan pronto como el viejo en sí volviendo
Al escuchar de libertad el grito,
A los brazos de Ulima va corriendo
Como a su patria el mísero proscrito ;
Sobre el difunto rei se iba cerniendo
La multitud en número infinito,
I en el profundo lago del Iguaque
Halló sepulcro el destronado Zaque.

Poco despues la plaza se despeja ;
Pero en tumulto i dispersion llegando
Las huestes vienen que Gonzalo deja
De Hernan Venégas al discreto mando.
Cuando esta tropa del cuartel se aleja,
La descubierta de Modan topando,
Recibió una agresion desprevenida
Que le trazó su vergonzosa huida.

Débil estaba i resistir no puede
De flechas mil la oculta puntería :
En el instante al enemigo cede
I toma de Hunsa la cercana via.
El indio triunfador no retrocede
I tras su huella en la ciudad seguía
Cuando Hernan Pérez a Rondon ordena
Salir de nuevo a la marcial arena.

I con el fin de coronar la idea
De Gonzálo Jiménez de Quezada,
Hace salir, tan solo, a la pelea
La compañía que fué recomendada
Para que estinta ó diminuta sea
En la presente bélica jornada.
Inútil es decir que Suárez luego
Cargó sobre Módan a sangre i fuego.

Batieron sus ejércitos abajo
Del plan de la ciudad con tanto brío
Que al guerrero andalúz costó trabajo
Desalojar al invasor jentío,
Pues que solo poniéndole un atajo
Del bosque envuelto en el ramaje umbrío,
Consiguió que la indijena brigada
Dispusiese ácia atras su retirada.

Ya la mayor i mas florida parte
De la fuerza de Suárez perecía
Ante los dardos que con maña i arte
La rebelde columna dirijía,
I siempre hallaba un áspero baluarte
Que ni el teson mas improbo vencia,
Hasta que Juan de Cèspedes se arroja
Sobre el tercio menor que desaloja.

Entónces les cortó la retirada
I entre Gonzalo i Céspedes quedaron,
Muriendo con honor en la estacada
Los que el pendon de libertad alzaron.
De Boyacá, nobstante, ácia la entrada
El disperso tropel fortificaron
Contra los cerros i en la corta calle
Que deja el rio sobre el angosto valle.

Oh! si la lucha continuada fuera
Con arma blanca i en igual partido,
De seguro, Modan les resistiera
Suyo el triunfo, sin duda, hubiera sido!
Mas no fué así, pues la falanje ibera
Plomo lanzó con pólvora encendido,
A poco trecho i con destreza tanta
Que al enemigo ejército quebranta,

Es cierto que la brava compañía
Que el Mariscal mandó con Luis Lanchero
I en la vanguardia estaba, sucumbia
Bajo la maza de Modan certero,
I sobre el flanco de Rondon llovía
De flechas i hondas fúnebre aguacero,
Mortíferos i gruesos proyectiles,
Númenes dignos del cantor de Aquiles.

Mas cierto fué tambien para la suerte
De la ninfa del índico hemisferio,
(La dulce libertad, que se convierte
En negra sombra del planeta Hésperio)
Que el pueblo de Hunsa poderoso i fuerte
Hallase en *Boyacá* su cementerio,
I que el resto en fugaz escapatoria
Salvase, al ménos, su infeliz memoria.

Solo Modan intrépido resiste,
Quien con Suárez, al último, se traba;
I este con tanta prontitud lo enviste
Que de un reves el corazon le clava:
El otro cimbra i al morir persiste
En el postrer esfuerzo de su aljaba,
Dándole golpe ríspido en el pecho
Que lo hizo retirar un largo trecho.

Como el acero de Rondon unía
Los dos contrarios con sangriento puente,
Modan su maza tan feroz envia
Que ámbos quedaron léjos i de frente ;
Pero el indio, al traves de su agonía,
Quiso legar el último presente
A su pueblo, cual blando lenitivo,
Diciendo así con labio convulsivo :

« Ai! el débil mortal solo conoce
El bien i la virtud cuando los pierde,
Cuando a su yermo espíritu remuerde
La sacrílega ausencia de la lei.
Por eso ensangrentais vuestras espadas,
I robais nuestras hijas i fortuna ;
Pero luego vendrán, una por una,
Afrentas mil a España i a su Rei.

«Tres siglos correrán de ingrato nombre,
Fanatismo, terror, infamia i pena,
Atado el pueblo a la servil cadena
Del tirano i brutal conquistador ;
Mas de Hunsahuá los nietos, aquí mismo,
Bajo del sol que mi martirio alumbre,
Sacudirán la imbécil servidumbre
En los brazos de un Gran Libertador.

« La corona de España se reviste
De ricas prendas i usurpadas glorias
Que son apénas galas ilusorias
De la postiza púrpura imperial:
  Méjico, empero, Jibraltar i Flándes,
América del Sur i las Floridas
Quedarán de su centro desprendidas,
Lo mismo que la Italia i Portugal.

« Que si ella supo conquistar naciones,
No les dió libertad, honor i ciencia,
Méritos, si, que hará la *independencia*
Triunfar del todo en la futura lid:
  I despues en estúpida anarquía,
Al ojo de los cultos européos,
Le suerte i el baldon de los hebréos
Han de tener los huérfanos del Cid. »

  Dijo i cayó. . .La Hunsana Monarquía
Murió tambien con su valiente mago ;
Mas de Akimen la sombra todavía
De Iguaque ondula sobre el terso lago ;
Aun queda de Modan la profecía,
Salva apesar del porvenir aciago,
Dos épocas ligando en esta historia
Sobre su excelsa lápida mortuoria.

Gonzálo por su parte satisfizo
La ambicion de su triunfo i valimiento,
I con Ulima en perenal hechizo,
De amor gozando próspero i contento,
Un alcázar alzó fuerte i macizo
De su grande poder digno aposento,
I en él trazó con su cautiva dama
La gran ciudad que conservó su fama.

TUNJA es su nombre. * Rica i orgullosa
Doquier ostenta góticos blasones,
I tres barrios de fábrica rumbosa
Hace surjir de sólidos peñones.
Hoi, cual reliquia de ilusion dichosa,
Al cumplir de Modan las predicciones,
Lánguida muere ; pero en Dios espera
Volver al brillo de su edad primera.

FIN DEL POEMA.

* La ciudad de Tunja fue fundada el 6 de agosto de 1539.

APÉNDICE.

LOS

MARTIRES DE LA PATRIA

I LA

BATALLA DE BOYACA

POR

JOSÉ GREGORIO PIEDRAHITA.

LOS MARTIRES DE LA PATRIA

I LA BATALLA DE BOYACA.

El señor JOSE GREGORIO PIEDRAHITA, el mas melifluo i simpático de nuestros poetas populares, nació en Cartago en 1814 i murió en Anapoima en 1854. Alma ardiente, patriótica, entusiasta i taciturna vertió durante su juventud raudales de sentimentalismo i armonía sobre las memorias de la patria que era su ídolo i en holocausto a la libertad que fué el objeto mas alto de su culto. A imitacion de Berenguer, él difundió entre las ínfimas clases de la sociedad las ideas de la democracia i del derecho por medio de sus himnos patrióticos i sus discursos liberales en la tribuna republicana.

Sirvió a Colombia con desinterés i lealtad en su primera juventud, que la pasó bajo el influjo benigno de la línea equinoxial, a las plácidas orillas del Guàyas, a la sombra de los pensiles de Cuenca i bajo los flamíjeros truenos del Chimborazo i del Pichincha.

Vino a Bogotá en 1830 huyendo de la tiranía del sátrapa del Ecuador Juan José Flórez, i defendió con valor la causa del pueblo granadino contra la usurpacion del Jeneral Urdaneta, hasta que fué derrotado con los otros jóvenes liberales de esta ciudad en la funesta jornada del Santuario. Colocado en 1832 en el destino de oficial subalterno de la Secretaría del Interior i Justicia por el Ministro de Estado doctor José Francisco Pereira, fué ascendiendo allí por rigurosa escala hasta 1848, en que la provincia del Cauca lo nombró su Representante al Congreso nacional.

Le tocó entónces en suerte decidir la disputada eleccion de Presidente de la República el 7 de marzo de 1849, en que equilibrados los votos entre los candidatos de los dos grandes partidos, la oportuna presencia de Piedrahita en la Cámara inclinó la balanza en favor del Jeneral José Hilario López.

Durante esta administracion memorable, ya como empleado, ya como poeta, ya como periodista, ya como miembro de las sociedades democráticas trabajó por la República jenuina hasta abril de 1854, en que viendo que sus compañeros se lanzaban en una rebelion contra el Gobierno lejítimo (que él habia defendido desde su infancia) se afectó de tal manera por el estravío de su partido que inmediatamente enfermó i murió el 20 de mayo de aquel año; el mismo dia en que la Dictadura militar, contra la cual combatiera desde los tiempos de Bolívar, sellaba en Zipaquirá su triunfo sobre la constitucion del año anterior, sostenida por Piedrahita hasta el último instante, en su retiro de Anapoima.

Hombre fué este que vivió i murió por la patria: sin embargo nadie le ha consagrado hasta hoi un recuerdo necrolójico, siquiera para corresponder a tantas elejias que a la memoria de los grandes hombres del pais i a la muerte de sus numerosos amigos compuso i publicó inspirado por el jénio de las tumbas i el mas espiritual i dulce sentimentalismo. Várgas Tejada, Santander, Margallo, Neira, los Gamba, Azuero i Soto fueron objeto de sus mas armoniosos cuanto fúnebres cantos, i dicho sea en loor del poeta que jamas quebrantó el voto que hizo en el siguiente cuarteto endecasílabo, dirijido a los restauradores de la libertad en 1831:

Jamas mi lira cantará tiranos
Por interes o adulacion mintiendo,
Ni la mano sangrienta i destructora
Iré a besar del vencedor por miedo.

Mas que en ningun otro jénero de composicion, Pie-

drahita sobresalió en la poesía lírica i vimos en él reproducirse los trovadores castellanos de la edad de oro; pues a sus versos eróticos les ponia música i los cantaba él mismo al son de la guitarra, que pulsaba admirablemente, con una voz sonora, llena, flexible i atractiva. Era de oirle en una reunion concurrida o a deshoras de la noche, deslizando sus ájiles dedos sobre las cuerdas del instrumento, decir, con los ojos en el cielo i el corazon como en la mano:

Esa pálida luz de la luna,
De mi acerbo dolor fiel testigo,
Tal parece que sufre conmigo
Cuando quiere su brillo ocultar....

Desgraciadamente para la literatura granadina, él fué poco a poco recojiendo las endechas i estancias amorosas que estaban en circulacion a la época de su matrimonio, i despues de que contrajo este con la señora Bernardina Gamba, en 1847, no volvió a cultivar la poesía lírica sinó la heroica en que tambien por desgracia, apénas nos ha dejado unas dos grandes muestras en el romance històrico que ahora publicamos i otro titulado EL HEROISMO DE RICAURTE. I decimos por desgracia, porque en vísperas de su muerte hizo desaparecer el libro que contenia sus composiciones poéticas, privándonos así de muchas bellezas literarias, entre ellas, segun recordamos, la traduccion de los idilios de Teócrito i de las meditaciones filosóficas de Pope. Quedan solamente algunas canciones patrióticas que los artesanos se saben de memoria i que suelen cantarse en el aniversario de la independencia. Pero sus grandes himnos nacionales, así como sus cantos líricos i sus versos mas sérios i melancólicos desaparecieron con su autor i solo sobrevive el recuerdo en las pocas personas que, como nosotros, llegaron a ver los manuscritos.

Piedrahita era honrado, leal i sincero: como literato pertenecia a la escuela clásica imitando en todo a los poetas

griegos i siguiendo hasta lo último los preceptos de Horacio. Sus lecturas favoritas eran la Iliada i la Jerusalem en lo épico, i Lope de Vega en los demas jéneros de poesía. Su carácter franco i bueno, su jénio taciturno, su despejada intelijencia, su fisonomía gallarda i sus modales sumamente corteses, lo hacian simpático i estimable para todos i mui querido de su discípulo de métrica que consagra estas breves pájinas a su memoria.

En cuanto al mérito de los presentes Romances, deferimos al prudente juicio del público; pero sí haremos notar la coincidencia de que la destruccion completa del imperio de Hunsahuá tuvo lugar el dia 7 de agosto de 1539 i el triunfo de los republicanos que dieron libertad a Tunja i a Nueva Granada entera se adquirio sobre el ejército español el 7 de agosto de 1819, a los 280 años completos de esclavitud i tirania. Parece que la Providencia vela por el porvenir de la raza americana, i que no está distante la época en que el pueblo de Akímen-Zaque i de Gonzalo Suárez Rondon sea el depositario del fuego sagrado de la libertad en nuestra patria, como lo es hoi de las viejas tradiciones de la conquista.

Piedrahita en los tres cuadros poéticos que publicamos reunidos en este apéndice, no se ha desviado absolutamente de la historia, i peca mas bien de rījido cronista que como poeta fabuloso. Al colocar su bella obra detras de la mia, yo quiero borrar con ella la desfavorable impresion que produzcan algunos de mis cantos i perpetuar el recuerdo del descollante jenio del Cauca, que a punto estaba de quedar circunscrito al círculo de sus allegados i conocedores.

P. P. G.

ROMANCE PRIMERO.

SANTAFÉ I LOS MARTIRES.

I.

Al pie de una elevada cordillera
Una estensa llanura se dilata,
Cubierta de verdor i lozanía
I que la vista del viajero encanta.
El Funza mesurado i perezoso
Con lenta marcha por su centro pasa,
Bañando con sus aguas cristalinas
Tan risueñas i fértiles comarcas.
¡Oh campiñas hermosas! otro tiempo
Por la mano del hombre cultivadas!
Sin frutos, sin espigas, sin ganados
Os hallais al presente solitarias.!
Sobre un declive de colinas bellas
Que aromáticas flores engalanan,
La antigua capital del vireinato,
La hermosa Bogotá se ve fundada:

Del oriente al ocaso con esmero
Están sus calles a cordel tiradas,
I de en medio de tantos edificios
Las torres corpulentas se levantan.
En ellas resuena de contino
El fúnebre clamor de las campanas,
Cuyos tristes i lánguidos sonidos
Los pechos angustiados despedazan.
¿ Qué indican esos dobles funerarios ?
¡ Dios Eterno ! ¿ Qué anuncian las plegarias?
Que apénas una víctima ha espirado,
Unas tras otras al cadalso arrastran . . . .
Con noble majestad, con frente erguida,
Con heroico valor, con dulce calma,
Despreciando el furor de los verdugos
Los mártires ilustres de la patria ;
Van a sufrir el último suplicio,
Se entregan a saciar la horrible saña,
De los viles esbirros de Fernando
Sedientos de la sangre americana.
Cercados de los guardias mercenarios,
Sufriendo insultos de feroz canalla,
Al compas de los grillos i cadenas
Con paso firme por las calles marchan.

———

II.

Al sur de la ciudad, en los Ejidos
Se descubre una plaza solitaria;
Al frente libre; i por los tres costados
Circuida de paredes arruinadas.
De aquestas una, la que está en el medio,
A balazos se encuentra destrozada,
Pues mas plomo que un muro recibiera
Bloqueado con teson por fuerte escuadra.
Mil balas despedidas, no lidiando
En campo abierto, en jeneral batalla,
Contra hueste enemiga i valerosa
Que anhela combatir por justa causa:
Es plomo disparado a los cadalsos
Contra indefensas víctimas que guardan
Inhumanos verdugos que las temen
Aun viéndolas inermes i amarradas.
En la huerta de Jaime (con tal nombre
Siempre designan la funesta plaza)
Hai una fila de banquillos toscos
Que encierran entre sí poca distancia.
Del mismo modo, i a los dos costados,
Con infame designio se levantan
Horcas diversas, aparato horrible
Que a la infeliz humanidad ultraja.

Escena de terror i de esterminio
Por tiranos feroces inventada
Con el fin de afianzar su despotismo
Miedo infundiendo en las pequeñas almas.
La turba indiferente de curiosos,
Siempre insensible a la comun desgracia,
Con estúpida i bárbara indolencia
Jira en torno al teätro de matanzas.
¿ Qué espera ver allí con tanto anhelo?
¿ Qué fiesta, pompa o regocijo aguarda,
Pues se agolpa i el puesto se disputa
I cuenta los instantes i se afana?
Mas ¡ ai que el vulgo necio en todas partes
Tanto al placer como al horror se amaña!
Lo mismo siente cuando nace el hombre,
Que cuando de este la existencia acaba.
Estos miran las horcas afrentosas:
Aquellos los patíbulos señalan,
« ¿ A quién, preguntan, tocará el primero?
¿ A cuántos hoi los españoles matan ? »
Un hombre llega con semblante triste,
Llenos los ojos de abundantes lágrimas;
Uno por uno muestra los suplicios
I entre sollozos con dolor esclama : —
« En este el sábio Don Camilo Tórres
Terminó su existencia inmaculada : —

En el otro ¡ Gran Dios ! en ese sitio
Corrió la sangre del ilustre Cáldas : —
Aquí el bravo i científico Rovira,
Allí Villavicencio, Arrubla i Várgas ;
Carbonell i el intrépido Mejía,
Alvarez, Lozano, Leiva i Plata,
Ortiz, Buenaventura, Valenzuela,
Vélez, Linares, Hóyos i Tejada
I mas de cien varones distinguidos
Aquí murieron por salvar la Patria ! . . . .
¡ Oh Morillo implacable, tigre fiero,
Monstruo inhumano que abortó la España !
Tantas desdichas, destruccion i muertes
¿ Aun no consiguen aplacar tu rabia ? — »
Así dice i airado se retira
Apénas balbuciendo estas palabras :
« ¡ Perversos ! consumad vuestros delitos
Miéntras llega el dia de la venganza » . . .
. . . .
. . . .

III

I despues de un instante de silencio
Sordo murmullo por los aires vaga,
Que luego se confunde con el toque
De clarines i cajas destempladas.

14

Por una estrecha i honda bocacalle
Que conduce a un estremo de la plaza,
Una escolta se asoma numerosa
Desfilando al compas de triste marcha.
Formadas en el centro por hileras
Conducen a personas venerandas
Al lugar del martirio que ya miran
Con firme aliento i relijiosa calma.
La imájen de Jesus crucificado
Que murió por salvar la especie humana,
Solo fija sus nobles pensamientos,
Reanima su valor, les dá esperanza.
I a la voz del piadoso sacerdote
Que triste a cada víctima acompaña,
Corresponde la voz del que camina
Al término feliz de sus desgracias . . . .
Llegan en fin al sitio de esterminio ;
Pero al pasar por la bandera páran,
I esta sentencia inicua se promulga,
Por jueces corrompidos fulminada :
« Los jefes i oficiales infrascritos
En concejo verbal reunidos fallan,
Que deben condenar, como condenan
A la pena de muerte, que mañana
Han de sufrir los insurjentes (tales)
Por rebeldes traidores al Monarca :

Que se pongan sus miembros i cabezas
Para eterno ejemplar en las escarpias :
« La misma pena sufrirá el que intente
Pedir en su favor perdon ó gracia :
Intímese á los reos esta sentencia
Conforme lo prescribe la Ordenanza. » —
¡ Jueces protervos ! titulais rebeldes
A los que osaron libertar su patria
De tiranos injustos i opresores
Que de baldon la cubren i de infamia !
A tantos héroes de virtud modelos,
Ornamento glorioso de Granada,
Con torpe lengua apellidais traidores
Por que justicia i libertad proclaman !
Calla impudente i falso pregonero,
Organo fiel de los perversos, calla,
No agreges al furor del asesino
Del pérfido impostor calumnia insana.
Esos patriotas morirán bien pronto,
No por delitos, que inocentes se hallan ;
Morirán por que el déspota lo quiere
I la lei del mas fuerte lo declara.
Que la justicia i la razon no imperan
Donde reina el derecho de las armas
I del hombre la mísera existencia
Se somete al capricho del que manda. —

IV

Leida ya la bárbara sentencia
La hora fatal anuncia la campana;
Los mártires entónces unos de otros
Se despiden, se acercan i se abrazan.
¡ « Adios i para siempre, compañeros ! »
Dicen los unos i el valor les falta.
« No será para siempre, dice el otro,
Que mui en breve en la eternal morada
« Reunidos estaremos; pero libres
Gozando la quietud, la paz del alma.
Allá no habitan pérfidos tiranos:
Allá tan solo la virtud se acata. »
¡ « Adios querida esposa, tiernos hijos ! »
(Muchos de entre ellos a la vez esclaman)
Quedareis en poder de los verdugos,
Espuestos a sufrir desdichas tantas.
Mas, el Dios de bondad, el Sér Supremo
Que nunca a sus criaturas desampara,
Tendrá misericordia de vosotros,
Será vuestro consuelo i vuestra guarda. » —
Esta gran confiänza los alienta,
Se miran con ternura i se separan;
Encomiendan su espíritu al Eterno
I a los cadalsos con denuedo avanzan.

Hace una seña el jefe de la escolta,
Se oye el estruendo de letal descarga;
Corre la sangre que la tierra tiñe,
Triste jemido del concurso se alza. ¡¡ . . . !
No existen los Gutiérrez, los Camachos,
Los Rívas, los Cabales, los Barayas;
Los Torices, los Pombos, los Valencias,
Los Benítez, los Hevias, ni los Lastras.
Lampo de luz hermosa resplandece . . . ¡
Los Querubines en sus coros cantan
I publica su armónico embeleso
Que en el cielo los mártires descansan.

ROMANCE SEGUNDO.

EL VIREI I LA NOTICIA.

I

Tres años han transcurrido
De opresion i de ignominia,
I en las aras de la Patria
Nuevas víctimas espiran.

No ya Morillo ni Enrile
Las crueldades ejercitan,
Que un viejo tigre mas fiero
El Nuevo Reino estermina.
SÁMANO, aunque caduco
I en maniático declina,
Es el Virei que Fernando
Con torpe fin nos envia.
No importa que sea un imbécil
Con tal que mate i persiga,
Que en un mandon estas prendas
El monarca necesita.
El Sátrapa desempeña
La mui humana i benigna
Intencion del soberano,
Del Príncipe parricida:
Del mismo que en Aranjuez
Contra su padre conspira
I de sus sienes arranca
La corona de Castilla;
Del que a los nobles esfuerzos
De la Nacion que lo libra
I le vuelve el cetro real,
Corresponde con perfidia.—
El Virei de Santafé,
No pone freno a sus iras

I con horcas i banquillos
Su insana mente delira.

II

Hai en la plaza mayor
De la ciudad i en la esquina
Un grande i suntuoso templo
I a la izquierda una capilla.
En ellos concurso inmenso
De atormentadas familias,
Cubiertas de llanto i luto
Y en grave dolor sumidas,
Sobre el ancho pavimento
Puestas de hinojos sumisas,
Al Eterno sus plegarias
Con voz clamorosa envian :
« Dios justo,Dios verdadero,
Padre amoroso i clemente,
Tú,Señor,que el orbe entero
Gobiernas Omnipotente :
« Que tienes los Serafines
En tu imperio por dosel ;
Por guardia los Querubines,
Los astros por escabel :

« Que al mas leve movimiento
De tu mano poderosa,
Se conmueve el firmamento
Se oculta la luz hermosa :
« Que a tu pueblo libertar
Supiste de la opresion
Sumerjiendo en honda mar
Con su hueste a Faraon;
« Ten de nosotros piedad
Que somos tus siervos fieles,
I castiga la maldad
De aquestos verdugos crueles.
« Deshace, Señor, sus tramas,
No las dejes consumar,
Que al cuchillo i a las llamas
Quieren al pueblo entregar.
« A estos niños inocentes
Cuyas almas son tan puras,
Hoi huérfanos i dolientes
Sufriendo mil desventuras;
« Ampara, Dios Soberano,
I cúbrelos con tu ejida.
Que ya amaga del tirano
Sus cuellos la hacha homicida!
« Levánta tu diestra fuerte,
Lanza el rayo vengador....

Confunda súbita muerte
La altivez del opresor. » —
Asi clamaban, i luego
A sus hogares volvian,
A dar libre curso al llanto
Que bañaba sus mejillas.
Quién llora al esposo amado,
Quién por el hijo suspira;
O quien la trájica muerte
Del padre tierno publica.
Mas nunca tan tristes quejas
Los corazones contristan
De esos monstruos que se gozan
En las ajenas desdichas.

III

En frente a las dos iglesias
Hai una casa magnífica,
Que todos llaman *Palacio*
Por que allí el Virei habita.
Su hermosa i ancha portada
Está siempre guarnecida
De soldados españoles
Armados de carabinas.
El adusto centinela
Con arrogancia maligna,

Rechaza al que quiere entrar
I llega a pedir justicia.
En una sala amueblada
Lujosamente, i vestida
De preciosas colgaduras,
I de alfombras esquisitas,
Hai un solio de damasco
Que cubre dorada silla,
I en ella se vé sentado
Un hombre de edad crecida.
Está vestido de gala
Con casaca donde brillan
En campo rojo, galones
Que muestran su jerarquia.
Del hombro al costado izquierdo
Cruza una banda mui rica,
I de ella pende un escudo
Con las ármas de Castilla.
Los ojos de esta persona
Henchidos de sangre jiran,
I en su semblante marchito
Vaga pérfida sonrisa.
En sus facciones se muestran
La indolencia i la ironía,
I un instinto carnicero
Sus miradas testifican.

Es Sámano i Uribarri
Natural de la Galicia,
Virei, mariscal de campo
Con facultades omnímodas.
En un lado está una mesa
Cubierta de colcha fina,
Sobre ella muchos papeles
I arjentada escribania.
Allí se vé al secretario
Dando una cuenta prolija
De procesos criminales
Que a su despacho ocurrian.
Atento mira un sumario
Que muchas veces rejistra,
Ya mostrando indignacion,
Ya pena i melancolia.
De improviso se levanta,
Aparta un poco la silla,
I habla al Virei de este modo
Con elocuencia espresiva:
—« No mas suplicios, Señor,
Bastante sangre ha corrido:
No mas objetos de horror
Para un corazon herido.
« A la Pola se condena
A sufrir temprana muerte.

¿ Por qué tan bárbara pena
Le pudo tocar en suerte?
« ¿ Qué crímen se le ha probado
Para tal persecucion?
Ni aun el sexo delicado
Mover puede a compasion ?
« En favor de esa mujer
Imploro vuestra clemencia :
Mandad, Señor, suspender
Tan inhumana sentencia. »
— « Debe morir : yo lo ordeno,
I son tus clamores vanos;
Pues de gozo me enajeno
Fusilando americanos.
« ¡ Ya no me queda un caudillo
Que proclame independencia !
Que bien castigó Morillo
De trescientos la insolencia !
« Las mujeres pagarán :
Que muera tambien la Pola;
I otras luego morirán
Que no es bastante ella sola.
« No es bastante ¡ vive el cielo !
Esa sangre que ha corrido. . . .
Juro dejar este suelo
Con sangre de ellas teñido. »

—« Tan horrible juramento
Es propio de un despotismo
Que castiga el pensamiento
I persige al patriotismo.
« Se equivoca su Excelencia
Si juzga afianzar la paz
Con medidas de violencia
Que vuelven al hombre audaz :
« Cada víctima produce
Millares de conjurados
Que la ocasion, se trasluce,
Aguardan ya preparados.
« I es cada sepulcro un templo
Donde juran imitar
Del mártir el noble ejemplo
I sus cenizas vengar.»
— « ¡ Insensato ! Tú deliras
I mi enojo has aumentado,
Con patrañas i mentiras
De algun cobarde menguado.
« Solo tu antiguo servicio
I tu amor al soberano,
Te libran hoi del suplicio
Que sufre el americano,
« Sé respetuoso i prudente
Si te quieres conservar....

Veamos lo que haya pendiente,
Volvamos a despachar.»

IV

Pasados algunos meses
Ya la POLA no existia
I hasta al sexo compasivo
A graves penas destinan;
Los hombres que consiguieron
Salvarse de estas harpias
Errantes en las montañas
Al rigor del hambre espiran.
Tal es el misero estado
De la tierra granadina
I en vano por verse libre
El pueblo infeliz suspira.
Ni la mas leve esperanza
Lo consuela, ni lo anima,
Pues ignora que aun existen
Mil guerreros con Bolívar—
Mas ya la justicia santa
Del Dios que al malo castiga
Fijó el instante terrible
De hacerle sentir sus iras.
Ya truena la tempestad
I el rayo los cielos vibran,

Se estremecen las montañas,
Furiosos los vientos silban.
  Los ánjeles defensores
De la inocencia oprimida
Dirijen a los valientes
Que hácia el Reino se encaminan.
  Entre tanto los malvados
Placenteros repetian
Mil veces, soñados triunfos
Que su ejército obtenía.
  Celebran pomposas fiestas,
De toros una corrida,
Juegos, danzas i banquetes,
Conciertos i sinfonías.
  Se dan mil enhorabuenas
Los mandatarios realistas,
Refiriendo pormenores
De fantásticas noticias :
  « No escapó ni un insurjente,
Dicen llenos de alegría,
Todos vienen prisioneros
I en Várgas murió Bolívar. »
  ¡ Ilusos ! en su algazara,
En su báquica alegría
No oyen el eco sonóro
Que los montes repetian :

«Gran victoria, granadinos,
En Boyacá por BOLIVAR,
Rotas están las cadenas
Que al pueblo triste oprimian.»
Algun jénio bienhechor
Trasmite tales noticias
Que solo de los patriotas
Con gozo son percibidas.

V

Eran las seis de la tarde
De agosto el octávo dia,
I el sol su disco ocultaba
Tras los bosques i colinas:
La luna aparece entónces
Pura, radiante i divina,
Como plateado bajel
Que surca una mar tranquila.
Su hermosa i brillante luz
El horizonte ilumina,
I proyecta de las torres
Varias sombras fujitivas.
Espectáculo tan bello
El contento mas aviva,

De los que alegres i ufanos
En las fiestas proseguian.
  Mas llega al cenit la luna
I a sus casas se retiran,
Fatigadas por el sueño
Millares de almas festivas.
  Solo el sueño nunca posa
De Sámano en las pupilas,
Por que un pánico terror
Lo atormenta i lo domina:
  Mil sombras i mil espectros
Persiguen su fantasia,
I doquier vése asaltado
Por la imájen de sus víctimas,
  Que se acercan, que lo llaman,
Lo estrechan i lo fatigan,
I que ya llegó el instante
De la venganza le indican.

VI

  Salta aterrado del lecho
Llega a la puerta de prisa,
Al tiempo que oye tocar
I que la guardia se ajita.
  Va a salir i de repente
Se ofrece un hombre a su vista,

Vestido como en campaña
I en sus hombros dos presillas;
Cubre el polvo su semblante,
Su pecho apénas respira;
I su aliento convulsivo
Carrera veloz indicia.
« ¿ Quién eres ? dice espantado
El Virei i quiere huir :
¿ Qué es lo que intentas, osado,
Me vienes acaso a herir ? »
—« Soi *Aparicio*, Señor,
Del ejército oficial,
De nuestro rei servidor,
Caballero i hombre leal.
« Que por fortuna escapando
De la rota decidida,
Vengo a decirte volando,
Señor, que sálves tu vida :
« Pues mui en breve quizá,
No pasarán muchas horas,
Bolívar aquí estará
Con sus tropas vencedoras. »
—¿ Qué me dices, Aparicio ?
Todo me parece un sueño !
Sin duda yo pierdo el juicio,
O traes de engañarme empeño.

¿ Dónde el ejército se halla?
Barreiro i Plá dónde fueron?
¿ Bolívar i su canalla
En Várgas no perecieron? »
—¿ Yo engañaros? .... necedad! ....
No cabe en mí tal bajeza,
I aseguro la verdad
De todo con mi cabeza.
« El ejército ha sufrido
Tal derrota en *Boyacá*
Que aquel que no ha perecido
Tal vez prisionero está.
« No puedo darte un detal,
En el peligro en que estamos,
De aquel suceso fatal.... I
Huyamos, Señor, huyamos. »—
Falta a Sámano el aliento,
Tiembla i dobla las rodillas,
Cae por tierra sin sentido
I el corazon le palpita.
La estrella de la mañana
No alumbraba todavía,
Cuando un grupo de jinetes,
De la ciudad léjos iba.
El Virei i los Oidores
La guardia i varios realistas

Cobardes huyen del suelo
Que lamenta sus perfidias.
¡ Gran victoria, granadinos,
En Boyacá por BOLIVAR !
Rotas están las cadenas
Que al pueblo triste oprimian !

——o——

ROMANCE TERCERO.

LA BATALLA.

I

Cerca de Tunja, la ciudad patriota,
Solo seis millas separado de ella,
Se halla un sitio, glorioso monumento,
Que el hecho mas heróico nos recuerda.
Por todas partes lo circundan cerros
Coronados de arbustos i de hiedra,
Entre los cuales con veloce curso
Rápido arroyo serpenteando rueda.
Sobre él un puente de robustos cedros
En un peñasco colosal se eleva,
Que en todos tiempos al viajero activo
Seguro paso del raudal franquea.

En un declive de terreno limpio
Hai una casa rústica de teja;
No léjos del camino que conduce
A Bogotá por angostura estrecha.
Tal es el campo *Boyacá* nombrado
Que ya en la historia consignado queda;
Circo feliz que designara el cielo
Para exhibir tan memorable escena.
Fijó el Eterno el venturoso dia
Que independencia i libertad nos diera,
I la aurora del sétimo de agosto
Radiante i majestuosa se presenta.
¡ Oh luz encantadora ! luz hermosa,
Que hoi como entónces fúljida te muestras,
Yo te saludo en este aniversario
Cuya memoria de placer me llena !...

II

El sol abrasador i luminoso
Se hallaba en la mitad de su carrera,
Cuando al Surueste por desviada ruta
Se levanta de polvo nube densa.
El viento la disipa i se descubre
Una falanje o division guerrera,
I sus armas i arneses refuljentes
Límpidos brillan i la luz reflejan.

El jefe que la manda es un ibero
De aspecto noble i de facciones bellas:
Viste de brigadier rico uniforme,
I un potro alegre i liberal maneja.
Son BARREIRO i las tropas españolas
Que a marcha acelerada aquí se acercan:
Parece su intencion tomar el puente,
I abrir con Santafé correspondencia.
Al mismo tiempo por el Norte se oye
Estrépito marcial que el aire atruena,
De armamento, clarines i caballos,
Cuyo rumor repiten las cavernas.
Lo que indica que hueste valerosa
De Tunja viene por trillada senda,
En busca del ejército realista
A obligarlo al combate donde quiera.
Poco despues en la empinada cima
El estandarte tricolor flamea,
I las fuertes lejiones de los libres
En tres columnas separadas llegan.
¿Quién es ese guerrero que las manda,
Qué maniobras tan hábiles ordena,
Que a todas partes el corcel dirije,
I previsivo a su contrario observa?
Cuyos ojos inquietos i vivaces
De fuego lanzan al mirar centellas,

Cuyo noble i magnífico semblante
Alma sublime i jenerosa espresa ?....
¡ Es Bolívar ! El héroe americano
Que con su fama llenará la tierra,
Pues ya la libertad de tres naciones
En su frente imprimió la Providencia.
De la vanguardia i en la izquierda viene
Un jóven denodado a la cabeza,
I anuncia su atrevido movimiento
Que ya el primero a combatir se apresta.
¡ Es Santander ! El jenio designado
Por la mano de Dios, para que sea
El celoso guardian de nuestras leyes
I del poder la libertad defienda :
Para que sábio los destinos rija,
De un pueblo grande que verá la América
En breve aparecer, i que lo eleve
Hasta la cumbre de su gloria exelsa.
Al centro se divisa otro caudillo
De tan gallarda i celestial presencia,
Que llena de entusiasmo a los valientes
Entre los cuales con ardor campea.
Es Anzoátegui intrépido i temible,
Es el rayo de Marte en la refriega :
¡ Mísero jóven !.... Tu gloriosa vida
Temprana muerte terminar intenta.

I SOUBLETT que le sigue a retaguardia
Bizarro entre los jefes se presenta,
Como la palma que entre enhiestos robles
Su altiva copa con orgullo eleva.

III

La vanguardia española llega al puente
Al tiempo que bajaba de la sierra
Un escuadron lucido de patriotas
Que solo componia la descubierta.
Lo ataca de improviso bruscamente
I del camino principal lo aleja,
Miéntras el resto unido de sus tropas
Ocupa el llano i al declive llega.
Pero al ver que formados en columna
En la cima los libres se presentan,
Disminuye su arrojo, retrocede,
Se llena de inquietud i de sorpresa.
Los diestros cazadores de vanguardia
Una guerrilla con ardor despliegan,
I al cuerpo numeroso de enemigos
Acometen, rechazan, desordenan.
Lo acosan con vigor en las paredes,
De allí lo desalojan, lo dispersan,
I al fin lo obligan a pasar el puente
Que lleno de cadáveres les deja.

Los infantes descienden de la altura :
Los escuadrones por el frente estrechan ;
Barreiro i su ejército acometen
I la batalla jeneral se empeña.
Se lidia con furor por todas partes;
I en esta triste i desigual contienda,
Cuatro mil veteranos aguerridos
Contra dos mil republicanos cierran.
Pero no importa, que el valor les sobra
I el número a los bravos nunca aterra;
Bolívar donde quiera está con ellos
Reanimando el valor con su presencia.
« Compañeros, les dice : llegó el dia
De romper la coyunda i las cadenas,
Que al infelice pueblo americano
Por tres centurias arrastrar se viera. »
Sus palabras los llena de ardimiento :
Truena el cañon en todas las hileras,
Silban las balas ; i el azul del cielo
Se oculta de humo tras la sombra espesa.
Tíñese el campo de rojiza sangre:
La muerte por las filas se pasea
I los miembros i cuerpos palpitantes
Unos sobre otros hacinados quedan.

—o—

IV

Un movimiento audaz i combinado
Emprende el español por la derecha,
I los *Rifles* le salen al encuentro
Con las reliquias que el *Albion* conserva.
Los batallones *Barcelona* i *Páez*
Que siempre dieron de constancia pruebas,
I los bravos llaneros en el centro,
Mandados por Anzoátegui, pelean.
Allí se vé la lucha encarnizada :
Allí Barreiro con crecida fuerza
Tres veces acomete i otras tantas
Los libres lo rechazan con firmeza.
Cargan de nuevo con mayor despecho,
Pero encuentran la misma resistencia,
Cual las ondas del mar embravecido
Embisten a las rocas i se estrellan.
No es ménos furibundo i horroroso
El choque que sostiene el alá izquierda,
Pues Jiménez, segundo de Barreiro,
Le carga con las tropas mas selectas.
Santander con sus fieles cazadores,
Los lanceros que estaban de reserva,
I el batallon de linea granadino
Con indecible intrepidez se muestran.

Entre ellos lidia CÓRDOVA, el mancebo
Cuya temible i vencedora diestra
Anuncia debelar en Ayacucho
La cerviz indomable de la Iberia.
El bizarro PARIS tambien entre ellos
El mismo arrojo i entusiasmo ostenta
Que allá mostró con Santander en Paya,
Do sus frentes de láuros se ciñeran.
La discordia recorre entrámbas filas
I mas la insania i el furor aumenta:
La victoria indecisa en dar su palma
Vaga en el campo i se mantiene incierta.
« Es demasiado ya, Bolívar dice,
Pongamos fin, a la feroz contienda.... »
¡ *O muerte o libertad!* esclaman todos:
I asi en los Andes *Libertad* resuena.

V

Anzoátegui se arroja denodado,
Suspende el fuego i carga a bayoneta;
Barreiro entre los suyos se distingue
Por su heroico valor i su entereza.
Acometen con ímpetu violento
Los audaces llaneros i penetran
En las filas i cuadros españoles
Que rompen i destrozan con fiereza.

Todo cede al impulso vigoroso
Del brazo de Rondon * que los aterra,
I los que intentan resistir osados
Caen a sus golpes, pierden la existencia.
Pérez, Caravajal, Mellado, Infante
I algunos otros con sus lanzas, dejan
Heridos sin aliento a cien guerreros
Que al morir en su sangre se revuelcan.
Terrible confusion cunde en el campo,
I en liza tan atroz i tan funesta,
Las aguas del arroyo corren tintas
En sangre roja que el raudal aumenta.
Los granaderos españoles huyen;
I dos cuerpos de infantes en la cuesta
Se empeñan en rehacerse, pero en vano
Pues los destruyen i rendidos quedan.
Al mismo tiempo *Santander* avanza
Con ánimo resuelto i con viveza
I ejecuta tan hábil movimiento
Que envuelve al enemigo por la izquierda.
Lijero i atrevido como el águila
El puente con sus tropas atraviesa,

* Descendiente, sin duda, de Don Gonzalo fundador de Tunja.

Àtaca a la vanguardia i la derrota,
I el triunfo mas esplèndido completa. *
Barreiro, muchos jefes i oficiales
Con las ármas, pertrechos i banderas,
I mas de mil seiscientos veteranos
Al jeneroso vencedor se entregan. . . . .
Tan sublime i glorioso desenlace,
Granadinos, la historia nos presenta,
De esa batalla de feliz memoria
Que nos dió para siempre independencia.

—o—

* Todo consta asì del parte que con fecha 9 de agosto de 1819 dió el jeneral venezolano C. Soublett.——Boletin de la batalla de Boyacá.

INDICE.

CANTO CUARTO.

CANTO QUINTO.

CANTO SESTO.

CANTO SETIMO.

CANTO OCTAVO.

CANTO NOVENO.

CANTO DECIMO.

CANTO UNDECIMO.



CANTO DUODECIMO.

APENDICE.

ROMANCE PRIMERO.

ROMANCE SEGUNDO.

ROMANCE TERCERO.

FE DE ERRATAS.

Pájina	Línea	Dice	Léase
V	19	Colejio	Colejio de S. Bartolomé
VII	6	convida	convidan
VIII	14	las	los
XI	9	Gobernacion	Gobernacion de Neiva
XV	4	de parque	del parque
21	10	blancos	bravos
62	6	suerben	sorben
82	25	pavoroso	vaporoso
123	4	afuea	afuera
165	1	Decimuno	Undécimo
172	7	cansando	cansado

FIN



